

Sophie Saint Rose



Mi

Mariposa

Mi mariposa
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Cristal corría por uno de los callejones de Chinatown siguiendo al croter. Oía los pasos de Rose detrás de ella- ¡Vete por la izquierda! – le gritó a su compañera mientras ella giraba a la derecha para rodear la manzana. No podía dejar que ese cabrón se le escapara. Era la segunda vez que se encontraban y esta vez no se iba a librar. Le sintió ante ella, demasiado cerca para que siguiera corriendo y aminoró el paso. Una pareja de turistas pasaron a su lado felicitándose por el bolso falso que acababan de comprar y Cristal puso los ojos en blanco antes de girarse hacía uno de los portales. Sonrió diabólicamente- Te tengo.

Apartó su larga melena negra y llevó la mano hasta su estrella dorada colocada en su espalda en la cinturilla de su pantalón. La puerta del portal estaba abierta y alargó la mano para abrirla lentamente. –Crooter- canturreó- eres mío.

Oyó el gruñido nervioso del croter y sonrió- Vamos, ¿no querrás cabrearme, verdad? Seguro que ya me conoces y no tengo demasiada paciencia. Sobre todo con asquerosos peludos como tú – Entró en el portal y dio varios pasos. Pese a que fuera hacía un día espléndido del mes de julio, allí estaba muy oscuro.- Vamos chiquitín, te pondré una correa y te sacaré del lado oscuro. ¿Qué más se puede pedir?

Se concentró y supo que estaba un piso por encima. Corriendo subió los escalones deteniéndose en el último escalón. Todo aquello la empezó a impacientar y sacó su estrella colocándola en la palma de la mano. Sentía tanto su presencia que su nariz le empezaba a picar. Afortunadamente era la única que le pasaba eso porque era una verdadera molestia. Subió el último escalón todavía protegida por la pared y sus botas hicieron crujir el suelo de madera. Una garra apareció ante ella y Cristal la esquivó por los pelos agachándose. La garra del croter dejó un enorme agujero cuando chocó contra la pared. Crista dio la vuelta a la esquina lo bastante alejada,

con la estrella preparada para verlo correr por el pasillo abajo. Exasperada gritó- ¡Me estás colmando la paciencia!

Echó a correr tras él mientras el croter miraba hacia atrás nervioso mostrando su cara. Era realmente guapo en su forma humana. Rubio y aunque no era muy fornido podía considerársele bastante atractivo. Sino fuera por la garra en su mano derecha sería el novio que toda suegra querría para su hija. Corrió tras él y se tiró encima. Cayeron al suelo con un gran estrépito y el croter perdió el aliento. Hecho que Cristal aprovechó para sujetar su garra con una mano y colocar la estrella ante su cara. –Vamos peludito transfórmate del todo.

-Serás hija de puta- la miró con odio y ella se echó a reír.

-Sabes que no es necesario pero te dolerá menos.

Intentó forcejear con ella pero Cristal le pegó con el codo en la nariz haciendo que su naricilla sangrara. El Croter aparentaba tener unos diecisiete años y a Cristal se le pusieron los pelos de punta pensando lo que tendría en mente.- ¿Detrás de quien ibas? – preguntó poniéndose seria

-¡Muérete!

Cristal se echó a reír-Sabes que es imposible, así que no me hagas perder el tiempo. ¿A quién quieres dañar?

El croter por la tensión se comenzaba a transformar y se preparó. En ese momento se abrió una de las puertas y una chica china de unos quince años se asomó mirándolos asombrada- ¡Entra y cierra la puerta!-gritó ella mirándola de reojo mientras el croter se trasformaba en lo que realmente era. La chica paralizada de miedo, no se movió y Cristal juró por lo bajo colocando la estrella sobre el pecho peludo del croter que se había transformado totalmente. Era realmente grotesco, su barbilla se había alargado mostrando unos dientes afilados realmente terroríficos y sus brazos se acortaron hasta mostrar sus horribles garras. Cristal se levantó de golpe para evitar que la mordiera y el croter se giró de un salto colocándose de pie sobre las patas traseras.-Vamos chucho, dime lo que buscas.

Realmente no era un chucho pues sus patas delanteras eran algo mas largas que las traseras debido a sus garras. Era un perro amorfo. Y con mala leche.

La chica china se puso a gritar y cerró la puerta de golpe. Cristal y croter miraron la puerta cerrada durante un segundo antes de que Cristal se tirara sobre él. Intentó morderla en el cuello pero ella lo agarró por las garras empujándolo y provocando que cayera boca arriba, le dio una patada en la

cara. Afortunadamente las patas de atrás no podían hacerle daño. El croter intentó morderla otra vez pero Cristal se sentó sobre su pecho y le pegó un cabezazo dejándolo medio inconsciente. Sujetando las dos patas delanteras con una mano colocó la estrella sobre su pecho – Se acabó el tiempo – una luz salió de la estrella iluminando la estancia. La luz lo rodeó y el croter se fue consumiendo lentamente. Los pasos de Rose subiendo la escalera a toda prisa llegaron a Cristal- ¡Estoy acabando!

-Cristal, ¿aquí?- preguntó su amiga enfadada.

Apretó los labios cuando el croter desapareció y se levantó de un salto- ¿Que querías que hiciera? Estamos en pleno día.

Su amiga miró a su alrededor.- Al menos no os ha visto nadie.

Hizo una mueca y señaló con la cabeza la puerta donde estaba la chica china. – ¡Cristal!

-¡Estaba transformándose, no me jodas Rose!- dijo yendo hacia la escalera- ¡La chica salió de repente!

-Pobrecita- su amiga se acercó a la puerta- ¿crees...?

-¿Quieres concederle un deseo por ver un perro?- preguntó asombrada.

-Es bastante más feo que un perro.

-Ven cosas mucho más horribles en la televisión y duermen muy tranquilos. Vámonos, Rose. Tengo hambre.

-Tú siempre tienes hambre- dijo su amiga mirándola enfadada.- Espera un minuto, no tardaré.

Puso los ojos en blanco y se apoyó en la pared con los brazos cruzados viendo como su amiga llamaba a la puerta. Al ver que la china abría la puerta muy despacio, volvió a poner los ojos en blanco. ¿Como se le ocurría abrir la puerta después de lo que había visto? Por eso su trabajo cada vez se complicaba más, por todas esas almas inocentes- ¿Sí?- preguntó la chica mirando a Rose.

Cristal se imaginó lo que opinaría la chica al ver a su amiga. Llevaba su larga melena castaña en una coleta, unos vaqueros gastados y una camiseta de rayas. Desde luego nadie diría que era un hada. Sonrió cuando la chica la miró con confianza. Rose la miró a los ojos- Te puedo conceder un deseo. ¿Qué te gustaría? Piénsalo bien.

Cristal bufó y se ganó una mirada fulminante de su amiga antes de centrarse otra vez en la chica. – ¿Estás de coña?

Se echó a reír al oír aquello porque no era la primera vez que lo oía y Rose se enfadó. Desgraciadamente su profesión estaba de capa caída.

-No- dijo Rose molesta – Te puedo conceder un deseo. ¿Qué quieres? Venga, que tengo prisa.

La chica miró a su amiga de arriba abajo y Cristal rió con ganas. La chica la miró a ella y Cristal decidió ayudar a Rose. Dio un paso hacia ella mirándola a los ojos- Tienes la oportunidad de cambiar tu vida y la de los tuyos ¿qué quieres pedirle a tu hada?

-¡Que a mi padre le toque la lotería!-gritó la chica excitada.

Rose la miró atentamente e hizo una mueca- Concedido.

Se giró para irse y la chica preguntó- ¿Y esto cuando se cumple?

-Cuando tu padre compre el boleto- respondió indiferente Cristal yendo hacia la escalera.

La chica salió corriendo sobrepasándolas en la escalera- ¿No es decepcionante?- preguntó Rose. –En mis ciento cincuenta y dos años nunca han pedido nada que beneficiara al mundo.

-¿Qué querías que pidiera una chica de quince años? ¿La vacuna contra el cáncer? Son egoístas por naturaleza y lo sabes.

Rose la miró de reojo –Te has arriesgado mucho, lo sé.

-Ha sido como siempre.

Llegaron a la calle y miraron de arriba abajo- Me apetece un rollito, ¿me acompañas?- preguntó a su amiga comenzando a caminar sin esperarla.

Varios hombres que tenían pinta de traficantes la miraron con admiración y no era para menos. Su larga melena negra llegaba hasta su cintura y los leggins vaqueros negros con la camiseta de tirantes negra que llevaba mostraban la perfección de su cuerpo. Unas botas militares completaban el conjunto. Su estrella estaba bien oculta debajo de la camiseta.

-Te acompaño- dijo Rose corriendo tras ella. Ninguna de las dos era muy alta. Ningún hada sobrepasaba el uno sesenta y cinco. El único rasgo que tenían todas en común eran sus grandes ojos rasgados. Los verdes de Cristal miraron a su amiga- Venga, suéltalo.

-¡Te estás arriesgando mucho!

-No es cierto. Soy la que más experiencia tiene, eso es todo.

-Tienes trescientos cuarenta y siete años. Que seas la más vieja no significa que puedas arriesgarte así. Tenías que haberme esperado para sujetar su garra.

-No tienen demasiada fuerza comparada con nosotras, no tuve problemas

-¿Y si te hubiera mordido?

-No me des la charla, Rose – dijo hastiada antes de entrar en uno de los restaurantes que frecuentaba.- ¡Chang, lo de siempre!-gritó sentándose en una de las mesas.

El hombrecillo sonrió al verlas y asintió.

-Para tener casi trescientos cincuenta años no me conservo mal- dijo divertida.

Rose sonrió pues ninguna aparentaba más de veinticinco años mientras estaban en activo.

-¿Sabes? Clear ha perdido sus alas- dijo Rose triste.

Cristal hizo una mueca mientras sentía que el estómago le daba un vuelco. Otra más y ella seguía allí envejeciendo sin envejecer y sin enamorarse.- ¿Quién es el tío que ha conquistado su corazón?- pregunto irónica.-Su amiga la miró con pena- ¡Mierda Rose, no me mires así!- dijo enfadada desviando la mirada.

-Llegará, Cristal. Sólo tienes que tener paciencia. Encontrarás el amor verdadero y perderás tus alas como todas.

-Sino lo he encontrado en trescientos cincuenta años, dudo que haya alguien para mí.-molesta continuó- Va, no me hagas caso, es que Valle últimamente me toca mucho las narices.

-Tu prima sólo te tiene envidia porque eres la mayor.-Cristal la miró irónica- Y la que más caza, eso es todo

-¿Y de qué nos sirve? Cazamos a los croters intentando salvar todas esas almas inocentes y enviándolos al limbo para que nazcan limpios pero siempre aparecen más.

-Tiene que haber un equilibrio.

-Entonces deberíamos desaparecer ellos y nosotras.-dijo por lo bajo- Así todo se solucionaría

-Sabes que eso no sería así porque la naturaleza humana...

-No me des una charla como Marguerite. Ya me ha dicho cuarenta y seis veces las mismas cosas. Te esperan cosas muy importantes, Cristal- dijo burlándose- Llevo oyéndolas trescientos años.

Rose sonrió- ¿Sabes lo que necesitas? Unas vacaciones. ¿Por qué no nos vamos unos días a la isla de Babuyan? En las Filipinas siempre eres feliz.

Gruñó viendo como Chang se acercaba con la comida. –Tengo una reunión con Marguerite esta tarde. Seguro que tiene algo para mí.

-No irás sin mí.- dijo su amiga firme.

-Dejemos el tema.-observó la cantidad de comida que tenía sobre la mesa y sonrió a Chang que asintió complacido. Cuando se alejó Cristal miró a su amiga –Cuéntame como Clear conoció a su chico.

Rose sonrió con alegría iluminando sus ojos castaños.- Lo conoció en una de sus cazas. Se tropezó con él en la calle.

-Amor a primera vista- comentó con la boca llena sonriendo.

-Sí y ya no pudo seguir al croter.

-¿Y cuando se dio cuenta de que las había perdido?- preguntó refiriéndose a sus alas.

-Esa misma tarde. Estaban a punto de salir a cenar cuando se dio cuenta en la ducha de que su piel no cambiaba de color. Intentó sacar las alas y no pudo. De la sorpresa intentó salir corriendo para llamar a Marguerite y se resbaló en el suelo del baño. Se ha roto un brazo.

-Desventajas de perder las alas- dijo Cristal divertida.

Rose se echó a reír pues ellas no enfermaban, no se podían romper nada, ni siquiera podían morir. Sólo había una cosa que podía dañarlas y era la ponzoña que un croter tenía en su garra. Si te herían, el hada durante unas treinta horas se volvía maligna y podía causar mucho daño. Desgraciadamente Cristal había visto muchos casos. El último el de su prima Valle que había atacado a Cristal nada más verla y tuvieron una lucha encarnizada en la que Cristal dañó temporalmente las alas de su amienemiga. Valle no se lo perdonaba y se lo demostraba continuamente.

Un hombre las miraba desde otra mesa. –Rose, tienes un admirador- dijo divertida.

-Que lata – se metió unos tallarines en la boca y masticó fulminándolo con la mirada- Esta es la parte que más me incomoda.

-¿Qué encandilemos a los hombres?- preguntó divertida- Es que todos se enamoraban de campanilla.

Rose se echó a reír atragantándose y poniéndola perdida- ¡Rose!- exclamó limpiándose y cuando levantó la vista, allí estaba a su lado el hombre que las observaba.

Miró irónica a su amiga que gruñó por lo bajo haciéndola reír.- Disculpen señoritas, es que no he podido evitar acercarme.

-Desaparece- le dijo Cristal mirándole a los ojos.

-Pero...- se sonrojó intensamente mirando a Rose- No quería hablar contigo- dijo enderezándose.

Rose lo miró como si fuera estúpido- ¿No entiendes cuando te hablan?

Lárgate. Estamos en una conversación privada

Él se acuclilló a su lado. No era feo pero tampoco era como para tirar cohetes y Rose puso los ojos en blanco- Si me das una oportunidad...

Si cada vez que habían oído esa frase les dieran un pavo serían millonarias.- Mira, no es nada personal pero no eres el hombre que necesito.

Parecía que le acababan de matar a su perro por la cara que ponía. – Tengo novio y no le gusta que hable con otros hombres.- dijo poniendo la segunda excusa. Cuando vio que no se movía, Rose continuó con una de sus frases hechas- Vale, tendré que decírtelo –se acercó a él y le dijo en voz baja- Soy lesbiana.

El hombre no reaccionaba y a Cristal por poco le da un ataque de risa.- ¿Por qué siempre eres tan blanda?

Su amiga gimió mirándola – ¡Me dan pena!

-No vas a llegar a ningún sitio así, Rose.

-Te llamas Rose, es la flor...

-Más hermosa- terminó su amiga hastiada haciéndola reír.

-Observa y es la última vez que lo hago – dijo Cristal tocando el hombro de aquel pesado. Cuando se giró Cristal lo miró a los ojos fulminándolo con la mirada- Como no te largues, te corto los huevos y te los haré tragar.

El tío palideció y se levanto rápidamente.-Sí, sí ya me voy. Pero...

Cristal se levantó amenazante y el hombre salió corriendo tropezando con la mesa de atrás.- ¿Cómo lo haces?

-Soy convincente, supongo- dijo encogiéndose de hombros metiéndose un trozo de rollito en la boca.

Capítulo 2

Al dar las cinco llamó a la puerta de la casa de Marguerite. Le abrió la puerta con su hija en brazos – Estupendo, ya estás aquí- dijo algo agobiada.

-¿Estás bien?- preguntó cogiendo a la niña que extendió los brazos nada más verla. Le hizo una mueca a la niña que se echó a reír a carcajadas. No es que le gustaran mucho los niños, los toleraba. Pero parecía que Marguerite necesitaba que le echaran un cable.

-Tengo a Jocelyn enferma con fiebre y que recoger a las niñas del entrenamiento- dijo yendo hacia la cocina. – ¿Quieres un café?

-Vete al grano, jefa. Abrevia- dijo mirando a la niña que tenía pinta de estar sana como una manzana.

Su jefa la miró. Aparentaba tener cuarenta años y ahora era los que tenía. Había perdido las alas hacía quince años, envejeciendo a medida que pasaban los años como el resto de los mortales. Su marido estaba desesperado buscando el niño pues ya tenían cinco niñas.

Era una de las elegidas para liderarlas. Sería una cuestión de mala suerte que intentaran matarla pues no podían saber que había sido un hada en el pasado. Ella como otras se encargaban de asignarles las tareas y de enviarlas a misiones. La irei, la gran hada blanca, les indicaba lo que tenían que hacer a través de sus sueños y ellas se encargaban de comunicarlo a las hadas. En raras ocasiones se negaban a hacer ese trabajo porque sólo consistía en hablar y como nunca había problemas, lo hacían encantadas para seguir en contacto con las chicas. Eso sí, sin que los maridos se enteraran. Desde que había perdido las alas, Marguerite era su informadora y todavía no conocía a su marido. Siempre se había preguntado porque la irei no se lo decía directamente y dejarse de tonterías, hasta que Marguerite le explicó que un hada sólo podía meterse en los sueños de un humano pero no podía meterse en los sueños de un hada pues no soñaban. Lo entendió perfectamente y lo aceptó, como todo.

Se sentó en uno de los taburetes de la cocina después de dejar a la niña

en su trona. La pequeña protestó un poco pero la miró fijamente y se puso a jugar con unas enormes llaves de plástico.- ¿Qué tengo que hacer?

Marguerite la miró por encima de su taza de café y después de tragar le soltó- No te va a gustar.

-No me des rodeos, suéltalo.

-Hay una niña que hay que proteger.

-Hay que proteger a todos los niños- dijo ella molesta. –Cada vez tenemos más trabajo con tanto pervertido suelto.

-Esta niña es especial.- dijo mirándola con sus ojos marrones rasgados

-¿Cómo de especial?- preguntó enderezándose.

-Va a cambiar muchas cosas, o al menos es lo que me ha dicho la irei.- miró a su hija que protestó dando un chillido – Tienes que protegerla.

Entrecerró los ojos- ¿Durante cuanto tiempo?

-El que haga falta. Ya se te comunicará cuando debas dejarlo.

Cristal levantó las manos- Un momento. No voy a estar de niñera indefinidamente. –se levantó dispuesta a irse.

-¿Qué haces?

-Búscame otra misión o sino seguiré cazando pero no me mandes estupideces porque me voy a cabrear. Este trabajo puede hacerlo cualquiera.-dijo yendo hacia la puerta.

-¡Tienes que hacerlo tú! ¡Es una orden de arriba!- gritó Marguerite corriendo tras ella.

Se giró con el ceño fruncido- No hablas en serio. ¿La irei quiere que sea yo? ¿Su mejor cazadora?

-Supongo que pensará que está en peligro.

-Joder, Marguerite ¡Haz algo!

-Lo he intentado, de verdad. Pero la irei se ha negado a escucharme. Tiene que ser ella. Esas fueron sus palabras.

Miró fijamente con sus ojos verde esmeralda a su amiga. –Espero que sea la futura Ghandi o algo así – dijo gruñendo.

Marguerite se echó a reír y le tendió una dirección. –Vive aquí y su nombre es Lynette. Tendrás que ingeniártelas para estar a su lado el mayor tiempo posible.

-¿Tiene niñera?- preguntó irónica.

Su amiga se encogió de hombros cuando Jocelyn se puso a llorar. –Te llamaré si me entero de algo más- dijo yendo hacia la cocina.

Al salir fue hacia su apartamento. Se desnudó quitándose la camiseta a la vez que pasaba por el salón y de desabrochó los vaqueros sacando la estrella de su espalda. Tiró la camiseta sobre la cama y se sentó para desabrocharse las botas. Suspiró de alivio cuando se las quitó porque su naturaleza era ir descalza. Movié los dedos de los pies antes de levantarse y bajarse los pantalones. Se quitó la ropa interior yendo hacia el baño y abrió la ducha. Se miró al espejo relajándose y su piel comenzó a cambiar de color pasando de color carne a un azul verdoso. De sus omoplatos salieron dos protuberancias y Cristal gimió de alivio al sentir como sus alas de desplegaban creciendo hasta sobrepasar su altura en varios centímetros. Las extendió abriéndolas y mostrando los hermosos colores que la decoraban. Cuanto mayor era un hada, más colores tenía en sus alas. Al principio de su nacimiento eran blancas pero las de Cristal tenían azules intensos, verdes e incluso tenía dos círculos rojos en la parte inferior de sus alas. Las movió de un lado a otro intentando no tirar nada pues aunque el baño era grande las alas extendidas ocupaban mucho. Tenía que hacerlo una vez al día pues sino le dolían. Cuando ya no se sintió entumecida las guardó y volvió a su color habitual. Pocas eran las veces en ese milenio que podían volar libremente. Tenían que irse a zonas poco pobladas para practicar y muchas hadas se quejaban de que ya no volaban como antes por lo poco que lo hacían. Pero eran necesarias y parte de ellas. Eran su símbolo, aunque no había una sola hada en todo el mundo que no quisiera perderlas de vista. No sólo por la lata que daban sino por lo que significaba perderlas. Solamente el amor verdadero hacía que desaparecieran haciéndote totalmente humana, pudiendo tener hijos y teniendo una vida normal.

Y ella era la más anciana de todas. Era raro el hada que con doscientos años no hubiera encontrado el amor, así que ella era un caso excepcional. Trescientos cuarenta y siete años. Aquello era un martirio. Persiguiendo chuchos todo el día para salvar la inocencia- Menuda chorrada – murmuró dejando que el agua cayera por su cara.

No es que no creyera en la inocencia pero se daba cuenta que cada vez era mas difícil preservarla. Los croters hacían muy bien su trabajo provocando el mal para que los inocentes la perdieran. Él que había eliminado esa mañana había violado a una madre delante de su hija y esa niña nunca sería la misma. En esa ocasión se le escapó pero esa mañana lo había conseguido. Lo había perseguido durante días como lo que era, un

perro.

Salió de la ducha y se secó rápidamente con la toalla para después tirarla sobre el lavabo. Fue hasta sus vaqueros y sacó el papel que le había dado Marguerite- ¿Park Avenue? Joder- tiró el papel sobre la cama y fue hasta el armario. –Pasta, pasta- dijo entre dientes mientras revisaba su ropa. Casi siempre iba en vaqueros, así que no tenía mucho donde elegir. Se decidió por un vestido amarillo de tirantes. Se ajustaba a su pecho y a su cintura cayendo en vuelo por encima de las rodillas. Gimió al ver los tacones que debía ponerse y los cogió enfadada. Si las botas eran malas, los tacones los odiaba pero necesitaba tener buen aspecto en esa zona. Se miró al espejo e hizo una mueca. Los zapatos estilizaban sus piernas y el vestido resaltaban sus pechos. No se maquilló, nunca lo hacía. Era otra cosa que no soportaba. Se cepilló el cabello, todavía húmedo y cogió su bolso. Después de guardar su estrella, el móvil y la cartera cogió las llaves y salió del apartamento. Paseó un rato disfrutando de la tarde y después cogió un taxi hasta la dirección de la niña. Miró el edificio que debía tener veinte plantas. – ¿Donde estás, pequeña?- murmuró yendo hacia el portero.-Disculpe.

-Dígame, señorita- el hombre que debía tener unos cincuenta años tenía que estar asándose con el abrigo y la gorra. Desde luego aquellos ricachones debían estar locos. Cristal le sonrió y el hombre cayó rendido a sus pies- ¿En qué puedo ayudarla?

-Verá, seguramente es una tontería pero el otro día en el parque conocí a una niña que vive en este portal. Se llama Lynette.

-Oh sí, la señorita Lynette. Vive en el ático.

-En el ático... se llevaba muy bien con mi sobrina y me preguntaba si quería venir al cumpleaños de la pequeña.

El portero negó con la cabeza- Su tío no la dejará.

-¿No la dejará?

-Nunca la deja ir a ninguna fiesta y eso que ya la han invitado a varias del edificio pero ellos nunca van.

-Que extraño.

-Sí, el señor Rochester es muy duro de pelar.

-Pero es una niña.- aquel portero hablaba solo.

-Sí que lo es, eso mismo le digo yo a mi esposa pero los padres de la niña murieron el año pasado y Rochester la protege demasiado.

Se llevó la mano al pecho- ¡No sabía nada, que horrible!

El portero abrió la puerta para que pasara una mujer muy estirada con un

perrito que miró a Cristal y se intentó tirar hacia ella. –Que bonito- dijo acariciando su cabeza para luego apartarse.

La señora la miraba sorprendida – ¿Qué raro? Nunca se acerca a nadie.

-Tiene pinta de ser muy bueno.

El portero la miró como si estuviera loca y la señora asintió- Cierto, es un ángel.

Se volvió y se fue mientras el perro se giraba para mirarla.- Ese perro es el anticristo.

Cristal se echó a reír cuando una limusina se detuvo ante el portal- El señor Rochester.- dijo el portero yendo hacia el coche rápidamente.

Un hombre moreno y con traje de firma gris, camisa blanca y corbata azul salió de la limusina hablando por el teléfono móvil, asintiendo al portero que se lleva una mano a la gorra. Debía tener unos treinta y cinco y era guapísimo. Por primera vez en su vida Cristal sintió mariposas en el estómago. Al pasar a su lado levantó la mirada, clavando sus ojos negros en ella. Sintió que la traspasaba un rayo pero él no pareció afectado en absoluto sino todo lo contrario pues pasó de largo sin volver a mirarla. Confundida miró al portero- ¿No quería hablar con él?

-No quería molestarlo, estaba hablando por el móvil y...

-Lo entiendo, Rochester es de lo más intimidante y tiene muy mal carácter cuando se enfada.

Cristal recordaba su cara, sus cejas negras, su nariz recta, sus labios tensos... ¡Tenía que ser él! ¡Nunca había sentido nada así! – Volveré otro día- dijo a modo de despedida.

-Cuando quiera, señorita

En las nubes fue hasta el final de la calle. Se sentía distinta interiormente pero físicamente era la misma. Entró en la primera cafetería que encontró y fue al baño. Se miró su mano y cambio de color rápidamente. – ¡No puede ser!- exclamó horrorizada.- ¡Es él!

Salió de la cafetería y sacó su móvil llamando a Marguerite- ¿Puedes hablar?- preguntó nerviosa.

-Silvia, ¿qué tal?

-Tengo un problema.

-¿De verdad? Vaya, espera que me acerco en un momento y te ayudo.

-¿En mi apartamento?

-Sí, sí, no te preocupes por nada. Voy para allá.

Colgó inmediatamente y levantó una mano para pedir un taxi. Cuando

llegó a su casa se quitó los zapatos y caminó nerviosa de un lado a otro del salón. Al sonar el timbre fue corriendo hasta la puerta. Marguerite entró en el piso mirándola a la cara- ¿Qué te pasa? He tenido que dejar a George dándole de cenar a las niñas y...

-Pasa.-La agarró por el brazo y la sentó en el sofá.- Me ha pasado algo muy raro y quiero hablarlo contigo porque has pasado por ello.

-¿Qué es? – preguntó apartando su bolso y dejándolo sobre la mesa de café.

-He visto al tío de la niña y...-Marguerite hizo un gesto con la cabeza para que continuara- ¿Y...?

-¡Por Dios, arranca de una vez!

-¿Qué sentiste tú cuando conociste a George?- preguntó mirándola fijamente.

-¿Te has enamorado?- preguntó asombrada. – ¿Has perdido tus alas?

-¡No! ¡Contesta a la pregunta!

Marguerite la miró frunciendo el ceño- No sé, me dio un vuelco el estómago. Lo supe. No sé como explicarlo, era... Me sentía maravillosamente bien y después me di cuenta de que había perdido las alas.

-Cuando lo vi me di cuenta- dijo con los ojos llenos de lágrimas. Se sentó a su lado muy nerviosa – ¡Pero no ha pasado nada! Sigo como siempre.

-¿Qué quieres decir? ¿Lo has probado?

-¡Sí! Todavía cambio de color.

-Entonces no estás enamorada de verdad.

-¡Llevo esperando este momento toda la vida, Marguerite! ¡Nunca había sentido algo igual, tiene que ser él!

Su amiga la miró atentamente y la cogió de la mano- Igual es por eso. Llevas tanto esperando que crees que es él.

-¿Tú crees?- preguntó suavemente.

Marguerite asintió- Nadie ha estado sola tanto tiempo como tú. Es lógico que creas cosas que no son. Tienes que relajarte, Cristal.

-¿Me estoy volviendo loca?- preguntó asombrada- Parecía tan real.

-No te preocupes, se te pasará en cuanto lo conozcas un poco y te darás cuenta de que no es él.

-Eso espero- susurró nerviosa.- desde que lo vi estoy de los nervios.

Marguerite sonrió.-Se te pasará.

Esa noche decidió darse una vuelta por el edificio del señor Rochester y Lynette. Se desnudo después de ver una película de Julia Roberts en la televisión y subió a la azotea vigilando que no la viera nadie. Eran más de las doce de la noche y todas las luces estaban apagadas pero nunca se sabía. Rápidamente se transformó y agitó sus enormes alas iniciando el vuelo. Esquivó varios edificios pues iba muy rápidamente para que si la veía alguien no supiera exactamente que era. Aunque si la vieran tampoco sabrían que era pero mejor evitar especulaciones. Al llegar descendió suavemente en la terraza y frunció el ceño al ver que había varias luces encendidas. No escondió las alas pues el piso era el más alto de los alrededores y se asomó a una gran puerta de cristal que daba a la terraza. Era un despacho y al fondo vio a su señor Rochester muy concentrado en unos papeles que estaba leyendo. Se mordió el labio inferior sintiendo que se le aceleraba el corazón y apretó las manos en el marco de la puerta deseando tocarlo. Sentado en su mesa se dio cuenta de que se había cambiado después de llegar del trabajo. Llevaba un polo azul y sus antebrazos morenos estaban apoyados sobre el escritorio. A Cristal se le erizó el cabello de la nuca al ver los pelitos negros de sus brazos. Entonces se fijó en sus manos, fuertes y cuidadas. El hombre levantó la mirada y a ella se le cortó el aliento al ver que fruncía el ceño mirando hacia la puerta de la terraza. ¿No podía haberse dado cuenta de que estaba allí o sí?

Cristal no se movió pues con su piel azul verdosa y la oscuridad no debía verla. Los ojos negros del señor Rochester miraron a la puerta desconfiados pero en ese momento le sonó el teléfono móvil y él lo descolgó rápidamente mirando hacia la puerta del despacho que estaba abierta. Intrigada Cristal se alejó despacio de la puerta para ir hacia la siguiente lentamente. En la habitación de al lado había una niña muy rubia y muy guapa con un camisón rosa dormida en un sofá beige. Tenía sus manitas debajo de su preciosa carita. Sin darse cuenta Cristal tocó el cristal de la puerta y le deseó unos felices sueños. Entonces oyó que alguien se acercaba y vio a una mujer mayor vestida con un uniforme rosa de criada que cogió a la niña en brazos mientras fulminaba la puerta del despacho. Cristal frunció el ceño. No parecía nada contenta – Señor, la niña debería estar acostada hace horas.

Oyó que le respondía algo que no llegó a entender y enfadada se llevó a la nenita a través de enorme salón hacia un pasillo situado a su izquierda.

Cristal observó la terraza y se dio cuenta de que continuaba, así que siguió a la niña. La señora la estaba metiendo en una maravillosa cama que representaba una margarita. Sonrió divertida al ver los adornos que había por toda la habitación. Dibujos, figuritas, muñecas, incluso un enorme mural en la pared representaba un bosque lleno de hadas. Desde luego esa niña creía en las hadas. La señora estaba arropando a la niña demasiado para el gusto de Cristal cuando llegó el señor Rochester y la miró con el ceño fruncido- ¿No hace demasiado calor para tapparla tanto?

Su tono de voz le cortó el aliento. Nunca había sentido lo que era la excitación sexual hasta que vio por primera vez a ese hombre pero oír su voz era de lo más excitante.

-El aire acondicionado está muy fuerte –dijo la mujer molesta.

-¿Le ocurre algo, señora Smith?

Crista acercó más el oído a la ventana- Tenía que haberme ido a las cinco y son las doce y media. Yo también tengo familia, señor Rochester.

Él se pasó una mano por su maravilloso pelo negro y Cristal se lo comió con la mirada. Lo miró de arriba abajo y se dio cuenta de que llevaba vaqueros e iba descalzo. Tragó saliva al ver sus dedos de los pies. Algo totalmente absurdo.

-Lo siento, señora Smith. Pero todavía no he encontrado alguien que la acompañe...

-Esto es ridículo. Hay un montón de agencias que estarán encantados de enviarle muchachas para cuidar a la niña. ¡No se puede pasar todo el día encerrada en casa!

El hombre la fulminó con la mirada-Yo tampoco quiero que se pase todo el día en casa pero es la niña la que no quiere quedarse con nadie que no sea usted o yo y después de lo que ha pasado con sus padres no quiero obligarla.

-Lynette debe volver a su rutina habitual y no debe consentirla. Se está volviendo muy caprichosa porque usted la consiente en todo.

Cristal frunció el ceño pensando que aquello no estaba bien pero el pobre debía estar desbordado. El señor Rochester volvió a fulminar a la mujer con la mirada y la señora Smith se sonrojó- Le pago muy bien por quedarse más horas de lo habitual y ya le había dicho que era algo excepcional. No sé a que vienen tantas quejas.

Cristal sonrió pues tenía carácter, de eso no había duda- No me he quejado de lo que me paga. Me quejo del horario.

-No se preocupe, mañana mismo lo resuelvo- dijo molesto.-Como si

tengo que contratar a cinco chicas con tal de no molestarla más.

Hizo una mueca pues él no era muy razonable. Podía entender perfectamente lo que debía sentir esa mujer, aunque también podía entenderle a él. Suspiró mirando a la niña. ¿Qué tendría de especial? Cristal no sentía nada distinto al estar con ella. No era un hada, porque si lo fuera Cristal lo sabría. No tenía los ojos rasgados, ese era otro dato. La observó dormir atentamente mientras los adultos salían de la habitación. Cuando salieron encendieron una pequeña lamparilla en la que la luz reflejaba en las paredes hadas volando. Cristal puso los ojos en blanco divertida. Si vieran una hada de verdad les daría algo pues no se parecían en nada a esas minúsculas personitas con diminutas alas transparentes que tenía polvos mágicos o una varita mágica para conceder deseos.

Dejó la habitación de la niña y fue hasta el salón donde su señor Rochester se había sentado en el sofá y miraba hacia un punto de la habitación. Cristal siguió su mirada para ver un gran portafotos de plata donde un hombre y una mujer acompañaban a Lynette. La mujer la tenía cogida en brazos. Era rubia y muy bonita. Observaba con amor a un hombre que se parecía mucho al señor Rochester pues era muy atractivo y moreno. Cristal supuso que era su hermano.

Mirando otra vez al señor Rochester, sintió su tristeza por la pérdida de su familia. Debía ser muy duro perder a un hermano y a tu cuñada. Por no hablar de encontrarse de repente siendo padre de una niña de cinco años que tiene que estar sufriendo. El móvil comenzó a sonar y él lo cogió rápidamente –Rochester.

Cristal observó sus labios mientras hablaba y sin darse cuenta separó los suyos- Joder, Denisse. Me dijiste hace dos semanas que te encargarías de ella. Tengo un viaje a Londres por negocios y....

La mujer lo interrumpió y vio como apretaba los labios- ¡También es tu sobrina!

Cristal entendió que estaba agobiado por la situación y que la niña necesitaba compañía pero no entendía que hacía allí. –No te preocupes –dijo molesto pasando la mano por su pelo negro.- Ahora ya sé que no puedo contar contigo.

Hizo una mueca escuchándolo y decidió dejarlo por ese día. Al día siguiente hablaría con él. Salió volando verticalmente pensando en lo que haría. Lo mejor era pillarlo bien temprano antes de que se le ocurriera alguien para cuidar a la niña.

Capítulo 3

A las ocho y media de la mañana llevaba dos cafés en la mano que acababa de comprar en el Starbucks. Se acercó al portero del edificio con una sonrisa.- ¿Qué tal? Como venía hacia aquí te he traído un café.

El hombre la miró sorprendido –Gracias, señorita...

Hizo un gesto con la mano sin darle importancia- Llámame Cristal.

-Gracias, Cristal. Yo soy James - le dio un sorbo a su café y ella sonrió por la sorpresa de su cara- ¿Cómo sabía que me gusta con una nube de leche?

Ella no tenía ni idea, a veces tenía esos palpitos- ¿De verdad? ¡Entonces te gusta igual que a mí!

El hombre sonrió otra vez –Si viene a ver a Rochester...

-En realidad venía a pedirte disculpas.

-¿Por qué?

-Ayer te dije una mentirijilla- dijo poniendo una mirada diabólica y él se echó a reír- En realidad no tengo sobrinas.

-¿No me digas?- Movi6 la cabeza de un lado a otro- ¿Eres una admiradora de nuestro dandi?

-¿Tiene muchas?- preguntó intrigada.

James puso los ojos en blanco y a Cristal no le gustó un pelo pero lo disimuló. –En realidad me habían dicho que igual buscaban a alguien para cuidar a la niña y quería saber de qué iba la cosa.

-¿Eres niñera?- preguntó mirándola de arriba abajo. Llevaba un vestido de flores de tirantes que le llegaba justo por encima de las rodillas y unas manolinas amarillas. Se había dejado el cabello suelto hasta la cintura. Como complemento solo llevaba un pequeño bolsito amarillo colgado en bandolera.- No tienes pinta.

-¿En serio?- sorprendida se miró y James se echó a reír.

-Tienes más pinta de actriz o bailarina.

-Como digas ex6tica, te arreo- dijo con los ojos entrecerrados.

El portero se reía a carcajadas cuando el señor Rochester salió del portal.
-Buenos días señor- dijo James enderezándose.

-Buenos días- respondió sin mirarlo mientras metía el teléfono móvil en el bolsillo interior de la impecable chaqueta del traje beige que llevaba.

Ella se lo comió con los ojos y se colocó ante él. La miró sorprendido-
¿Es usted el señor Rochester?- preguntó ella mirándolo a los ojos.

-Sí- respondió con desconfianza mientras James no se perdía detalle de la conversación

-Me han dicho que buscaba niñera- sonrió resplandeciente.
Normalmente eso no fallaba.

-¿Y quién se lo ha dicho?

Era duro de pelar y bateó las pestañas intentando salir del paso- Una amiga de una amiga de una amiga de la señora....- hizo que lo pensaba-
¡Smith! Eso es, se llamaba Smith – luego hizo que dudaba- Creo.

Su futuro jefe la miró de arriba abajo –Es una manera poco ortodoxa de pedir trabajo.-después miró a James- ¿Usted la conoce?

James sonrió- Oh sí, es una chica muy responsable. Cuidó una temporada a los hijos de la Señora Petterson.

¡Vaya! Como mentía el portero, no se le había movido ni un músculo. Cristal miró al señor Rochester – Mire, sé que no me conoce y que no he traído referencias.-Abrió su bolsito y sacó su tarjeta. En ella sólo ponía Cristal y su número de teléfono móvil.- ¿Por qué no me llama? Pero desde ya, le digo que soy la mejor- no había hecho de niñera en la vida pero él no tenía porque saberlo. Tenía una misión y pensaba cumplirla. Por mucho que aquel hombre le revolucionara la sangre.

Él arqueó una ceja mirando su tarjeta.- Sin referencias no la voy a contratar...

-Verá, en mi último trabajo se quedaron con ellas en la entrevista y tuve que salir de allí rápidamente- dijo mirando sus ojos negros.- Me entiende ¿verdad? No podía pararme a pedir a la señora que me diera las referencias cuando acabábamos de sorprender a su marido desnudo en la cama con mi prima.

James se echó a reír y el señor Rochester simplemente se la quedó mirando como si fuera tonta. Ella sin dejar de mirarlo a los ojos se dio cuenta de que su historia le había hecho gracia y se prometió hacerlo reír a carcajadas. Lo haría. Aunque el humor no era lo suyo, lo conseguiría.

-Vuelva a las cinco y media. Si Lynette está cómoda con usted,

hablaremos.-sin decir más fue hasta su coche donde el chofer lo esperaba con la puerta abierta.

Tomó un sorbo de café observando su cuerpo o más bien su trasero que se vio ligeramente cuando se subió al coche- Gracias por la trola- dijo viendo como se alejaba.

James le sonrió- Gracias por el café. No metas la pata, la niña está muy sensible.

-Tranquilo, será pan comido.

A las cinco y media llamaba a la puerta del ático. Mientras esperaba a que le abrieran miró a su alrededor. Si el hall era así, no se quería imaginar como era el apartamento. Fue la misma Lynette la que abrió la puerta. Estaba preciosa con su pelito rubio recogido en una coleta y un vestidito de tirantes blanco con unas sandalias a juego. La niña en cuanto la vio abrió como platos que eran de un azul precioso.- ¿Eres un hada?

Cristal la miró confundida y así se la encontró la señora Smith que apareció tras ella- Nenita, no es un hada. Es una visita.- Apartó a la niña que la seguía mirando como si hubiera visto el Nirvana y Cristal se sonrojó intensamente. ¿Qué clase de pregunta es esa? Sobre todo cuando se supone que tenía que tener anonimato. – ¿Qué deseaba?- preguntó la mujer sacándola de sus cavilaciones.

-Tengo una entrevista de trabajo con el señor Rochester ahora- respondió con una sonrisa.

-Gracias a Dios- le abrió la puerta de par en par- Pasa, pasa. –La cogió por el brazo y la llevó hasta el salón prácticamente sentándola en el sofá mientras la niña no dejaba de observarla- Tres reglas muy importantes. –dijo la mujer paseando ante ella.- La niña es lo primero, él siempre tiene la razón y tienes que ser muy ordenada porque no soporta desorden.– la miró a los ojos- ¿Lo has entendido?

-Todavía no me ha dado el trabajo.

-¡No!- exclamó ella sobresaltándola. Esa mujer era una sargento disfrazada- Tienes que meter esas frases en la entrevista.

-Sí –dijo la niña sonriendo- Y dile que eres un hada.

La señora Smith puso los ojos en blanco – ¿Me has entendido?

-Sí, señora.

La mujer entrecerró los ojos- ¿Te estás pitorreando?

Aparentó sorpresa y la niña se rió tapándose la boquita- No, señora.

Oyeron la llave en la puerta y las tres se enderezaron. La niña perdió la sonrisa y salió del salón, cosa que a Cristal no le gustó. ¿Acaso le tenía miedo?

La señora Smith fue al encuentro de su jefe- Tiene una visita, señor Rochester.

Cristal se levantó del sofá sonriendo- ¿Se acuerda de mí?

Su futuro jefe la miró sorprendido y después asintió- Se me había olvidado.

La mujer gruñó antes de dejarlos solos.

Se dio cuenta de que había tenido un día duro. Cansado con la chaqueta del traje en la mano, se acercó al sofá y dejó la chaqueta sobre el respaldo.- ¿Ha visto a la niña?

-Me ha abierto la puerta- sonrió sentándose otra vez aunque él seguía mirándola de pie. Metió las manos en los bolsillos del pantalón observándola.- Es preciosa.

-Se parece a su madre.

-Me ha preguntado si era un hada. ¿Lo hace mucho?

Él frunció el ceño- No sé. Conmigo no habla mucho.

Eso sí que le pareció raro. Al fin y al cabo era su tío y vivían juntos. – Déjelo, seguro que es una tontería.

-Le encantan las hadas. –se sentó en el sillón individual – en su habitación las hay por todos lados. Cuando fallecieron sus padres hice trasladar su habitación para que no se sintiera fuera de lugar.

-Es un detalle- dijo sonriendo- pero al fin y al cabo la niña es lo primero.

-Sí.- se recostó en el respaldo del sillón- ¿Tiene mucha experiencia?

-La suficiente.

-Parece muy joven.

-Veintiséis- respondió rápidamente.

Él asintió y se levantó de golpe – ¡Lynette!- gritó sobresaltándola- ¡Ven aquí!

Cristal no estaba acostumbrada a tratar con niños pero tratarlos como si fueran empleados no le parecía la manera ideal de ganarse su afecto. Sin saber que hacer se levantó también. Se giraron a la niña que entraba en el salón con una muñeca en la mano. Cristal vio que la muñeca se parecía a ella. Era morena de ojos verdes y tenía las típicas alas transparentes. – Acércate a conocer a Cristal.

Asintió sin perder de vista a la niña. Cuando sus ojos se encontraron, la

niña se acercó corriendo a ella y la cogió por la pierna dejándolos a los dos atónitos- Kyle, es un hada.

Su tío miraba a la niña como si le hubieran salido dos cabezas- Nunca hace eso.

Cristal sonrió – ¿El que?

Señaló como la abrazaba por la pierna y Cristal se echó a reír. –Lynette, suéltame la pierna o no podré salir volando.- la niña la soltó rápidamente haciéndola reír y Kyle se volvió a sentar en el sillón observándolas. Cristal se dio cuenta que era un examen y se sentó en el sofá con Lynette ante ella- ¿Qué tienes ahí?

La niña le mostró su muñeca- Es Cristal- dijo convencida.

-¿De veras? Se llama como yo.

-Sí y tiene una amiga ¿quieres conocerla?

-O sí, me interesa mucho – dijo mirando la muñeca, la giró entre las manos de la niña y vio que las alas estaban cosidas a mano. La muñeca no era así cuando se compró. Un temor empezó a formarse en la mente de Cristal- ¿Cómo se llama su amiga?

-Rose pero Cristal es más bonita- Al oír esas palabras sintió que el mundo se le caía encima. Ahora entendía porque tenía que proteger a la niña. Ella era la llave que necesitaban los croters para saber más de las hadas

-¿Cuántas hadas tienes Lynette?

-Yo tengo pocas- dijo con decepción- pero hay muchas más.

-¿Si? ¿Cuántas hay?

-¿En todo el mundo? – la niña abrió los ojos como platos- Muchas.

-¿Y aquí?- Kyle entrecerró los ojos seguramente pensando que aquella conversación era absurda.

-En Nueva York, veintidós. – Cristal tragó saliva viéndola sonreír- Tu eres una de ellas ¿no sabes estas cosas?

-¿Cómo sabes que soy una de ellas?

Lynette la miró sorprendida y después a su tío- ¿A que es un hada?

-Las hadas no existen- dijo con voz cansina como si hubieran tenido esa conversación mil veces.

-¡Sí existen!- chilló la niña sorprendiéndola. Kyle puso los ojos en blanco y la niña se echó a llorar- ¿Por qué mientes?

La niña no entendía que todos pensarían que estaba loca si continuaba diciendo esas cosas y Cristal sintió pena por ella. Cogió a Lynette en brazos

y la sentó sobre su regazo- Vamos a ver, Lynette. –La niña seguía llorando y farfullando que no la creían – ¡Lynette!- la cogió por la barbilla para que la mirara y la niña se calmó un poco- ¿Tú crees en las hadas?- preguntó sonriendo.

-Sí – sorbió por la nariz antes de pasarse el brazo por ella. Cristal gimió al ver el gesto y Kyle le pasó un pañuelo que cogió para limpiarle la cara.

-¿Y por qué lloras si alguien te dice que no son de verdad?

-¡Porque mienten!- fulminó con la mirada a su pobre tío.

-Nenita, tienes que respetar que no crean en las hadas.- la niña la miró atentamente. –Todo el mundo tiene derecho a creer o no y tienes que respetarlo.

Kyle la miró con admiración mientras la escuchaba y apoyó los codos en las rodillas sin perder detalle.

-Además, las hadas quieren pasar desapercibidas.

-¿Desapercibidas?

-Desapercibidas, es una palabra difícil. –Hizo que se lo pensaba- Significa que no quieren que las descubras.

-¿Por qué?

-Porque en su trabajo necesitan que nadie sepa quienes son- dijo con segundas intentando inculcarle a la niña que no debe decir quienes eran las hadas.- ¿Lo entiendes?

Lynette la miró atentamente – No debía haber dicho que tú eres un hada. –se acercó a ella en plan secreto y le preguntó en voz baja- ¿Estás trabajando?

Cristal se echó a reír. La niña era para comérsela y no pudo evitarlo. Le dio un beso en la mejilla y la niña la abrazó sonriendo.

Kyle se levantó de golpe- Contratada. La señora Smith te enseñará tu habitación.- se giró y fue hacia el pasillo que daba a las habitaciones. –Trae tus cosas hoy mismo.

Lynette se apartó de ella sonriendo y levantó su pequeño pulgar haciéndola sonreír. Se levantó con la niña en brazos – Enséñame tu habitación. Quiero ver todas esas hadas que tienes.

-La señora Smith me está haciendo a Spring- se tensó al oír a el hada más joven que se acababa de incorporar a Manhattan, así que supuso que ya las tendría a todas.- ¿Puedo hacerte una pregunta?

-Claro –dijo entrando en su habitación. – ¡Vaya! –exclamó aparentando sorpresa.

-¿A que es bonita?- Cristal la bajó al suelo y miró hacia una estantería donde estaban todas. Sin darse cuenta de lo que hacía todavía por la sorpresa, cogió a Rose y la niña la miró sonriendo. – ¿Se parece? Yo la he visto en sueños pero no sé si es así en la vida real.

Cristal miró hacia la puerta antes de arrodillarse junto a Cristal- Cielo, no debes hacer esto.

Lynette se sentó en el suelo junto a ella cruzando sus piernas – Ahora lo sé. ¿Es por los hombres malos?

Cristal la miró sorprendida- ¿Los ves?

Asintió apretando los labios- ¿Y ves lo que hacen?

-Veo cuando les perseguís. Y cuando huyen...

-¿Qué?

-A veces veo donde se esconden.

-¡Dios!- susurró ella dándose cuenta hasta donde llegaba el problema. Miró sobre su hombro hacia la puerta abierta y susurró- Lynette, escúchame bien.-La niña asintió- No debes hablar de eso con nadie. ¿Me oyes?

-Sí.

-Es peligroso para ti y para tu tío. Prométemelo.

-Te lo prometo.- la niña pareció algo asustada.

-No tienes que asustarte, cielo. –dijo con una sonrisa. – Si nadie se entera, no habrá ningún problema.

-¿Y si se enteran?-preguntó en un susurro.

-Las hadas te protegeremos.

Después de dejar a la niña a cargo de la señora Smith fue a buscar sus cosas. No quería separarse de la niña más tiempo del necesario pero tuvo que hacer dos maletas para meter de todo, incluida su ropa de trabajo. A punto de salir de su casa llamó a Marguerite- Menudo encargo me habéis hecho.

-Es una niña, no es para tanto.

-¿Una niña que conoce a todas las hadas de Nueva York y a los croters, no es para tanto?-Se hizo el silencio al otro lado de la línea- ¿No lo sabías?

-No.

-¡Joder! ¿Qué se supone que tengo que hacer? ¡No puedo ser su niñera toda la vida! Además en unos meses empezará el colegio y allí no puedo hacer nada!

-Hablaré con la irei para saber que está pasando. No la pierdas de vista.
-No pensaba hacerlo. Necesito a Rose.
-¡No!
-Pero podemos aprovechar su don- protestó ella.
-Sólo tienes que vigilarla, no utilizarla.
-No es utilizarla. Sabe que son malos...
-Sigue las órdenes, Cristal.
-¡Está bien!- furiosa colgó. Era ridículo no aprovechar lo que sabía la niña.

Capítulo 4

Cuando llegó al ático la niña estaba cenando sola en la cocina. – ¿Dónde está la señora Smith?

-Se ha ido- respondió con la boca llena.-El tío Kyle está en el estudio.

Asintió viéndola comer sola. Se cruzó de brazos observando como ella sola giraba los espaguetis en el tenedor antes de metérselos en la boca. –Tu tío ¿cuando cena?

-Nunca- Cristal sonrió.

-¿Nunca come contigo?

-Siempre tiene mucho trabajo. Es una persona muy importante.

-¿Y por eso no come?- preguntó divertida.

Lynette se encogió de hombros y Cristal decidió averiguarlo. –Ten cuidado con el tomate. Te va a caer por la barbilla.

La niña cogió la servilleta y se la pasó por la barbilla como toda una señorita. –Voy a hablar con tu tío.

-Está muy ocupado.

-Ya- salió de la cocina y atravesó el salón para ir hasta el estudio.

La puerta estaba abierta y le oyó discutir- ¿Y esa es la maldita excusa que me das por haber perdido ese contrato? ¿Que se han buscado a otros? ¡Recoge tus cosas, estás despedido!- Cristal hizo una mueca oyéndolo colgar con fuerza.

Se acercó a la puerta y asomó la cabeza. –Ya estoy aquí.

-Estupendo- dijo sin levantar la vista de los papeles que tenía delante.

El interés que mostraba por ella era insultante, sobre todo para un hada. – ¿Le preparo algo de cena?

-No, gracias. Cuando quiera un descanso, picaré algo.

Cristal entrecerró los ojos-¿Puedo decirle algo sin que me eche a la calle?

Kyle suspiró y levantó la mirada- Lo sé, soy una persona horrible que no

atiendo como debo a mi sobrina. ¿Algo más?

Cristal sonrió dando un paso hacia él y entrando en su despacho- En realidad quería decirle otra cosa. Veo que se lo han dicho mucho.

-Dos niñeras antes de usted.

-Convendría por el bien de la niña que me llamara Cristal- dijo con una sonrisa dando otro paso hacia él. Al ver que no le gustaba su acercamiento se detuvo- Pero lo que quería decirle es que aunque esté muy ocupado debería compartir la cena con ella. Usted va a cenar ¿por qué no hacerlo coincidir con su cena?

-Porque cuando me siento con ella parece que la intimido y no habla, por eso. Quiero que esté cómoda.

-¿Y no ha pensado que puede que esté intimidada porque no habla con ella?- Cristal estaba de lo más divertida al ver un hombre hecho y derecho, aterrorizado por una niña de cinco años.

-¿Le hace gracia?- preguntó molesto.

A riesgo de ser despedida dijo –Sí, ¿a usted no le parece gracioso?

Su respuesta le sorprendió pero Cristal decidió seguir torturándolo un rato- Le acabo de oír hablar por teléfono y no me parece una persona que se intimide con facilidad.-Kyle frunció el ceño- Así que no sé porque no puede hablar con la niña.

-Es ella la que no habla conmigo y no al revés.

Cristal levantó la barbilla protegiendo a su niña- Eso es mentira.

-¿Quieres apostar?

-Hecho y si gano yo, nos iremos el sábado a la playa los tres.

Kyle asintió –Si gano yo, trabajarás el domingo.

-Hecho... –Sonrió diabólicamente – Iré comprando la crema protectora.

Kyle se levantó de su asiento- Procura que no caduque este año.

Cristal se echó a reír pero Kyle la fulminó con la mirada. – No puedes hablar tú, sino no vale. Yo hablo y Lynette me contesta.

-Pero no le hables de la bolsa o de las acciones – apostilló ella siguiéndolo. Kyle se volvió mirándola como si fuera idiota.- Era por si acaso.- levantó las manos como ofrenda de paz- ¡Vale!

-Niñeras- murmuró él entre dientes.

-¡Te he oído!

Llegaron a la cocina y Lynette tenía el tenedor en la boca. Se había comido casi todo el plato de espaguetis – ¿Está bueno?- preguntó él sentándose a su lado.

La niña frunció el ceño y a Cristal por poco se le escapa la risa. Lynette asintió masticando mientras Kyle observaba como comía. Cuando masticó hundió el tenedor otra vez aunque se la veía que no podía más. – Cielo, sino tienes más hambre, no comas. –dijo Cristal sentándose en otra de las sillas

Kyle frunció el ceño –Debe comérselo todo.

-Come bien y sino puede más no hay que obligarla. –retiró el plato de delante de la niña que sonrió.

-Cuando yo era pequeño...

-¿No tenías algo que hacer?- preguntó arqueando una ceja.

Se volvió hacia Lynette mientras Cristal se levantaba e iba hacia la nevera buscándole un postre. Vio unas natillas y las sacó mostrándoselas a la niña que asintió feliz.

Kyle al ver el gesto se volvió a Cristal- Ese postre tiene mucho azúcar.

-El azúcar también es necesario- Le puso las natillas delante- Te estás desviando.

Gruñó para mirar a la niña otra vez que disfrutaba de su postre – Lynette ¿Qué tal el día?-Cristal puso los ojos en blanco.

-Bien- se metió una cucharada en la boca.

-¿Qué has hecho hoy?

-Jugar.-miró a Cristal de reojo y la animó a que siguiera hablando- y conocer a Cristal.

-¿A qué has jugado?- aquello empezaba a parecerse a un interrogatorio.

La niña se encogió de hombros y Kyle miró a Cristal con esa mirada de ya te lo dije.

-¡Oh por Dios, eres un inútil!- exclamó ella exasperada, sacando a relucir su verdadero carácter. La niña y Kyle la miraron como si le hubieran salido cuernos y carraspeó- Quiero decir que sería mejor que comentaras sus respuestas en lugar de disparar preguntas. Cogió un enorme plato de espaguetis y se sentó en la silla. La miraron con los ojos como platos – ¿Qué? Tengo hambre.

La niña soltó una risita y siguió comiendo su postre.- Lynette ¿qué has hecho mientras he estado fuera?

- Jugar.

-¿A que?- se metió el tenedor en la boca

La niña se encogió de hombros y ella continuó.- ¿Con las muñecas?

-No, con las pinturas. He hecho un retrato.

-¿De quién?

-Del tío Kyle. –se levantó de golpe – ¿Quieres verlo?

Con la boca llena asintió pareciendo interesada. La niña salió corriendo y Cristal lo fulminó con la mirada. Después de tragar le dijo –No ha sido tan difícil.

-¿La culpa es mía?- parecía de lo más sorprendido.

-¡Sí!- gruñendo volvió a meter el tenedor en la boca mientras él la observaba. Kyle se levantó y se sirvió un plato de espaguetis. Cuando se sentó ante ella Cristal arqueó una ceja.

La niña llegó corriendo con el papel en la mano-Mira, Cristal.

Masticando miró el retrato y se atragantó cuando lo vio. Kyle parecía tan fiero que se asemejaba a un croter cuando estaban furiosos. –Déjame verlo-dijo él alargando la mano.

Impotente y todavía tosiendo se lo pasó.- ¡Joder! –exclamó haciendo que la niña se tapara la boca con la mano con los ojos como platos.

-¡Kyle, has dicho un taco!- exclamó ella arrebatándole la hoja.

-¿Ese era yo?-parecía tan sorprendido que a Cristal se le escapó una risita.

-Algo decorado.

-Parecía un perro- miró a la niña que dio un paso atrás.

-¡Es un dibujo! ¡No va a publicarlo en Internet!- miró a la niña maliciosa- ¿Verdad?

Lynette sonrió – ¿Te ha gustado?

Volvió a mirar el dibujo y para tener cinco años tenía talento. Vaya si lo tenía. No sabía muy bien como dibujaba un niño de cinco años pero el que tenía en la mano lo podía haber dibujado ella misma, aunque no es que ella tuviera mucho talento.- Está muy bien dibujado Lynette. ¿Tienes más?

La niña salió corriendo y Cristal dejó el dibujo sobre la mesa para seguir comiendo. Kyle refunfuñaba por lo bajo-¡Por favor, es un maldito dibujo!

-Parezco un hombre lobo.

Cristal se echó a reír. Cuando se dio cuenta había terminado miró hacia el plato de Kyle que casi no lo había probado.- ¿No comes más?

-Se me ha quitado el hambre.

Cristal se lo quitó de delante y se puso a comer dejándolo con la boca abierta- No se tira la comida.-dijo con la boca llena.

-¿Donde lo metes?

-Hago mucho ejercicio.

Lynette llegó corriendo con un montón de hojas en la mano.- Aquí está

nuestra pintora.

Contenta la niña dejó los dibujos sobre la mesa y se sentó en su silla. Miró varios dibujos de casas y de la señora Smith. Cuando pasó al siguiente se detuvo en seco. Era un dibujo de un hada. Pero era una de verdad. Kyle la observaba atentamente.- ¿Qué es eso?

-Un hada- dijo Lynette sonriendo. Cristal gimió interiormente.

-¿Un hada? Las hadas no son verdes.

-Claro que sí, díselo Cristal.

Al parecer la conversación que había tenido con la niña esa tarde no había tenido efecto.- Son así, Kyle.

Su jefe la miró con el ceño fruncido- ¿Entonces todas las que hay en su habitación?

-Son las reproducciones infantiles de Peter pan y esas cosas, pero las hadas son así. – volvió la hoja y jadeó. Estaba segura de lo que estaba viendo pero le sorprendió que la niña la hubiera visto. El hada blanca. Era alguien inalcanzable de la que oían hablar pero a la que nunca habían visto mientras se tenían las alas. Miró a Lynette y se mordió el labio inferior

- ¿Y eso que es?- preguntó Kyle de lo más interesado. Esperó que respondiera la niña para descubrir si conocía la respuesta.

-Es la jefa de las hadas.- Cristal gimió.

-Ah- levantó la vista para ver su reacción – Dibuja bien, ¿verdad? Quizás debería llevarla a clases de arte.- dijo con su mente analítica.

-Tiene cinco años- murmuró dando la vuelta al dibujo. El cabello de la nuca se le erizo.

-¿Otro perro?

-Es el jefe de los malos- protestó la niña.

Cristal se puso en tensión al oír aquello- Es muy, muy malo.

-¿De veras?- Kyle lo observó- Pues se parece a mi abogado.

Cristal levantó una ceja mirándolo- Es un autentico tiburón. –explicó él sonriendo.

Respondió a su sonrisa antes de pasar otra hoja. En ella se veía a Cristal sentada a horcajadas sobre un croter. –Ese lo hice ayer.- dijo la niña – ¿fue así?

Kyle frunció el ceño y miró el dibujo- ¿Cómo ibas a dibujar a Cristal ayer sino la conocías?

Ellas se dieron cuenta del tono de desconfianza de Kyle y Lynette respondió antes de que Cristal pudiera impedirlo- Ya te lo he dicho, es un

hada.- dijo como si lo explicara todo.

-¿Y las hadas luchan con los hombres lobo?- preguntó sin entender nada.

-Son malos.

-Eso nunca lo había oído. ¿De qué cuento es?

Las chicas se miraron y se echaron a reír. Kyle las seguía mirando sin entender nada y Cristal giró otra hoja. Jadeó al verse a ella misma en su forma de hada y las alas extendidas. Detrás de ella estaba Rose y Valle y detrás de ellas todas las demás. No estaban bien definidas las caras pero todas eran inconfundibles por los colores de sus alas, fielmente reproducidas.- Ese es bueno- dijo Kyle observándolo- Esas hadas parecen salidas de Avatar.

Cristal sonrió y le entregó los dibujos a Lynette que los cogió con respeto.- Son muy bonitos. Tienes mucho talento.

-Gracias. –La niña se bajó de la silla como si fuera una reina y salió de la cocina.

Cristal recogió la mesa pensando en lo que había visto y Kyle la cogió de la muñeca. Su contacto fue como si le atravesara un rayo y sorprendida lo miró- ¿Qué pasa aquí?

-¿Qué?

-¿Por qué la alientas con eso de las hadas y esas chorradas?- parecía furioso y le soltó la muñeca de repente.- No tienes que animarla.

-Tiene cinco años, no es malo que crea en esas cosas. ¿No creías tú en Santa Claus?

-No es lo mismo, para ella es casi una obsesión. –se levantó de la mesa y ella aprovechó para meter los platos en el fregadero.- ¿Por qué le has dicho que las hadas eran así?

-Por que son así, ¿no has visto nunca un libro de mitología?- Cristal intentó desviar el tema pero no se dio por vencido.

-¿Y por qué te ha preguntado si el dibujo de la pelea había sido así?

Se encogió de hombros. –Está jugando. –se volvió hacia él- Has perdido la apuesta.

-Eso no es cierto.

-Claro que sí. Cuando te has relajado ha hablado naturalmente.

Kyle gruñó antes de salir de la cocina. Cristal se echó a reír al ver su aptitud.- ¡Mañana compro la crema!

Cuando ya tenía a Lynette en la cama se sentó a su lado observándola-
Nenita ¿qué te había dicho esta tarde?

-No decir nada.

-¿Y qué ha pasado en la cena?

La niña la miró a los ojos- ¿Al tío tampoco puedo decirle nada?

Cristal negó con la cabeza.- Mejor que no, cielo.

-Vale.

-Es por su bien, ¿lo entiendes?

Lynette asintió. –Ahora a dormir y a soñar con hadas volando libres por el bosque.- se agachó para besarle la punta de la nariz.

-¿Cuándo me las enseñarás, Cristal?

Se levantó de la cama sabiendo perfectamente a que se refería.- Ese es un momento especial....No sé.

-Porfa.

Sonrió yendo hacia la puerta. – Cuando sea seguro y no nos vea nadie. Ahora duerme que mañana iremos al parque.

La niña sonrió desde la cama.- Cristal...

-¿Sí? – se giró apoyándose en el marco de la puerta.

-Me gusta que hayas venido.

La observó durante unos segundos y se sorprendió a sí misma diciendo – A mí también.

Le encendió la lamparilla y apagó la luz. Observó los dibujos que hacían las hadas en el techo y las paredes e hizo una mueca haciendo reír a Lynette. Entornó la puerta y fue hasta su habitación. Gimió al ver las maletas por deshacer y se puso manos a la obra. Cuando le había guardado la ropa de una de las maletas le sonó el móvil y descolgó sin mirar la pantalla- ¡Felicidades!

Miró el teléfono viendo que era Rose- ¿Por qué?- preguntó colocándose en la oreja.

Hubo silencio al otro lado de la línea-¿Rose?

-¿Pues por qué va a ser?

Entonces se paró en seco – ¡No!

-¡Vamos! Sólo es un año más.

-¿Ya ha pasado otro año?- preguntó incrédula- ¿Cómo ha ocurrido?

Rose se echó a reír- ¿Qué mas dará trescientos cuarenta y siete que trescientos cuarenta y ocho?

Cristal tenía ganas de llorar y se sentó en la cama como si llevara todo el peso del mundo sobre sus hombros- ¡Joder!

-Cristal eres el hada con más edad que se sepa.-Volvió a gemir- ¡Deberías estar contenta! Has entrado en la historia.

-En la historia entre en el doscientos cincuenta y seis.

-Bueno, pues hoy con más razón. Felicidades, amiga.

Ella pensó en Kyle e hizo una mueca. – ¿Sabes? Ayer durante un momento se me pasó por la cabeza que me había llegado el momento.-susurró derrotada.

-¿Qué te pasó?

-Conocí a un hombre y...

-¡Creíste que estabas enamorada!- gritó sorprendida.

-Sí, darme cuenta de que no perdía las alas fue de lo más decepcionante.

-Lo siento- su amiga lo decía de corazón y lo apreció mucho- ¿Y cómo era?

-Es muy guapo, moreno de ojos negros- susurró ella.- y alto. Es...

-¿Por qué susurras?

-Porque está en la casa y no quiero que me oiga.

-¿Esta ahí?

-Técnicamente trabajo para él.

-¿Dónde estás?

-En un ático de Park Avenue en una misión.

-¿Y por qué no sabía nada? ¿Es peligroso?

-No creo o al menos eso espero.

-No me gusta que estés en una misión sola. ¡Soy tu compañera!

-¿Quieres dejar el tema? ¡El otro tema es más importante en este momento!

-Perdona, es que me has sorprendido. ¿Así que vas a pasar la noche con él?- preguntó chistosa

-Muy graciosa. ¡Dios mío, soy una virgen de trescientos cuarenta y ocho años!

Rose se echó a reír- ¡No tiene gracia!

-Pues echa una cana al aire. No puede sentar mal. Las humanas lo hacen a menudo.

-¿Tú crees? – preguntó sorprendida. Nunca había tenido necesidad de hacer el amor pero desde que conocía a Kyle se tiraría sobre él sin pensarlo.

-¿Por qué no? Si te atrae...

-Como dos polos opuestos.

-¡Entonces no te reprimas! No hay ninguna regla de nos diga que no podemos acostarnos con quien nos de la gana.

-¿Tú lo has hecho?

-¡No!-Cristal puso los ojos en blanco – Pero a mí no me ha atraído nunca nadie.

-¿No es algo un poco raro? Tantos años sin que me atraiga un hombre y estoy loca por este.

Llamaron a la puerta y Cristal se sobresaltó- Te dejo que llama a la puerta.

-¡Ataca!

Se levantó tirando el teléfono sobre la cama- Voy.- Se acercó al espejo y se arregló algo el cabello.-Un momento.

Fue hasta la puerta deprisa y la abrió de golpe. Kyle estaba al otro lado apoyado en el marco de la puerta. Cristal cogió aire – ¿Si?

-Quería avisarte que el lunes tengo un viaje de negocios que durará seis días.- dijo mirándola preocupado. – ¿Tienes algún problema con eso?

Cristal negó con la cabeza sonriendo y Kyle suspiró de alivio- Gracias, te dejaré dinero sobre la mesa de la entrada por si la niña necesita algo. Ropa o lo que sea.

-No te preocupes.-Kyle le observó los pies desnudos- No me gustan los zapatos.

-Como a las hadas ¿verdad?- preguntó divertido.

-Exacto.- se sentía nerviosa y excitada. Se mordió el labio inferior mirándolo y Kyle no se perdió detalle. Se le pasó por la cabeza comérselo a besos- ¿Puedo hacerte una pregunta?

Kyle asintió y ella sonrió abiertamente- ¿Le gustaría tener sexo conmigo?

Su jefe la miró como si fuera una extraterrestre.- ¿Es una broma?

Cristal se sonrojó intensamente porque no se esperaba esa respuesta a su pregunta e hizo lo que podía hacer, mentir. Soltó una risita y dijo sin mirarlo a los ojos.- Sí, claro.

Kyle entrecerró los ojos- Dios mío ¿lo preguntabas en serio?

Mierda, pensó ella intentando buscar una salida. Aunque cuando Kyle le miró el escote del vestido todavía impresionado se le endurecieron los pezones y gimió interiormente.- Pues la verdad... – dijo avergonzada.

Kyle se lanzó sobre ella agarrándola por la cintura y atrapando su boca.

Sentir sus labios sobre los suyos fue tan impactante que no supo reaccionar, sólo podía sentir las fantásticas sensaciones que le daban las caricias de sus besos, pero cuando acarició su lengua casi la vuelve loca. Cristal levantó las manos para acariciar su cuello y Kyle la apretó contra él haciéndola gemir al sentir su miembro duro contra su vientre. Él se apartó de ella un segundo para mirarla a la cara. Cristal estaba demasiado subyugada ni para enterarse que ya no la besaba. – ¿Has besado alguna vez?- preguntó sorprendido.

-Sí, claro – mintió como una bellaca.

Kyle entrecerró los ojos – ¿Me estás mintiendo?

-No, claro que no – sus manos acariciaron su cuello todavía algo mareada por su beso y Kyle miró su boca. Pareció pensárselo un momento y Cristal tembló entre sus brazos.

-A la mierda- dijo él con voz ronca devorando su boca. Cristal disfrutó de sus besos como nunca y ni siquiera se dio cuenta de que la tumbaba en la cama. Sintió sus manos en sus muslos y gimió en su boca. Kyle se separó de ella unos centímetros –No puedo esperar, nena- susurró él. Cristal atrapó su boca sin entender nada de lo que decía, así que ni se dio cuenta de que Kyle se desabrochaba el pantalón. Le abrió las piernas sin dejar de besarla y Cristal jadeó al sentir su sexo acariciando el suyo. Se aferró a él ansiosa y Kyle dejó su boca para besar su cuello cuando entró en ella de solo un movimiento de cadera. Cristal gritó de dolor y sin darse cuenta de lo que hacía empujó a Kyle, lanzándolo al suelo. Ella se sentó sobre la cama – ¿Qué coño has hecho?- preguntó dolorida

Sorprendido la miró desde el suelo. Con los pantalones hasta las rodillas y sentado de culo, Cristal se sonrojó intensamente al ver su miembro erecto. Ella se bajó el vestido rápidamente mientras Kyle la miraba furioso-¿Eres virgen?

Se sonrojó todavía más-¡Evidentemente ya no!

-¿Y por qué no me lo has dicho? – se levantó molesto subiéndose los pantalones.

-¡No sabía que me ibas a atravesar! ¡Creía que me harías el amor!

-Eso estaba haciendo, pero si me lo hubieras dicho...

-¡No me habrías tocado un pelo!

Kyle la miró seriamente – ¡Tienes razón! ¡Pero si me lo hubieras dicho y me hubiera lanzado, habría sido más delicado! –estaba furioso.

Cristal lo observó atentamente y se encogió de hombros- Me pillaste por sorpresa. Sabía que dolería un poco pero ha sido como si me clavarán un

cuchillo.

-Joder, tienes mucha fuerza- Kyle entrecerró los ojos –Nunca había conocido a una mujer con tanta fuerza.

Se encogió de hombros y le sonrió – ¿Quieres seguir?

-¿Estas loca?- estaba asombrado y ella no lo podía culpar.

-Hasta la puñalada me gustaba lo que me hacías.- se subió el vestido quedándose desnuda ante él. Kyle la miró asombrado pues estaba maravillosa con su cabello suelto hasta la cintura. Indecisa lo miró – ¿Vas a quedarte mirando toda la noche?- preguntó nerviosa.

Kyle dio un paso hacia ella abriéndose la camisa sin desabrochar los botones haciéndolos saltar por toda la habitación mientras la miraba como hipnotizado.- No sé porque, pero me voy a arrepentir de esto –dijo quitándose la camisa a toda prisa y tirándola al suelo.

-¿Tú crees? – Cristal le miró el torso y acercó su mano al ligero vello negro que tenía entre los pectorales bajando hasta la cinturilla de su pantalón –Quítatelo. Quiero verte.

Kyle no se hizo de rogar y antes de darse cuenta volvió a ver su sexo. Su mano bajó por su torso hasta llegar a él y Kyle gimió cuando lo rodeó con su mano. Su tacto era totalmente distinto a lo que se imaginaba y casi trescientos cincuenta años daban para muchos pensamientos. Cristal levantó la mirada y sus ojos se encontraron- ¿Te gusta?

-Sí- Kyle jadeó cuando movió la mano sobre su eje acariciándolo y antes de darse cuenta la había cogido y tirado sobre la cama.-Abre las piernas.- le ordenó con voz ronca.

Totalmente excitada las abrió lentamente sin dejar de mirarlo y Kyle arrodilló una pierna entre las suyas. –Estás sangrando- susurro él llevando una mano hacia su sexo. Cristal se arqueó gimiendo cuando la acarició suavemente y gritó al sentir sus caricias en el clítoris, volviéndola loca- Eso es nena, relájate. –Se tumbó sobre ella y acarició sus pechos. Nunca había podido imaginar que existiera tanto placer. Arqueó su espalda pidiendo más cuando su miembro volvió a entrar en ella lentamente. Kyle le besó el cuello antes de mirarla a los ojos. Cuando entró totalmente, Cristal se mordió el labio inferior y Kyle se lo besó hasta liberarlo.- ¿Cómo vas?

-¿Qué?- pregunto distraída sin saber lo que quería su cuerpo.

Se movió en su interior haciéndola gritar de placer clavando las uñas en sus hombros. Kyle gruñó antes de repetir el movimiento más fuertemente. Cristal se tensó interiormente necesitando más y rodeó con sus piernas a

Kyle provocando que en cada embestida entrara más profundamente- Eso nena, déjate llevar. –dijo entrando en ella con un movimiento mas rápido que la hizo arquear el cuello creyendo que moriría de placer. Su siguiente movimiento de caderas fue tan fuerte que catapultó a un maravilloso mundo de éxtasis, dejándola sin fuerzas ni para gritar mientras él seguía moviéndose para alargar su orgasmo.

Totalmente sin fuerzas sintió como él se dejaba caer sobre ella suavemente. Cuando consiguió abrir los ojos Kyle seguía sobre ella y la miraba fijamente- ¿Cómo estás?

-¿Estás todavía dentro de mí?- las manos de Kyle acariciaban su costado cerca de sus pechos.

-Sí- dijo antes de elevarla arqueándole la espalda para exponer sus pechos. Cuando acarició sus pezones con su lengua, Cristal se tensó y gritó sorprendida cuando sus dientes apretaron su pezón antes de chuparlo fuertemente.

El miembro de Kyle volvió a crecer en su interior y Cristal abrió los ojos como platos. Lo agarró del cabello elevándolo para besar su boca con fervor. Cuando se separaron se miraron a los ojos- ¿Vas a hacerme el amor toda la noche?

-Dios, espero que sí- la besó como un poseso haciéndola perder el sentido de la realidad otra vez.

Capítulo 5

Alguien la tocó en el hombro- No, Rose. No quiero ir a volar- murmuró agotada- Déjame dormir.

-Tengo hambre...

Cristal frunció el ceño y abrió un ojo. – ¿Qué haces desnuda?- preguntó la niña mirándola atentamente.

-Tenía calor. –Se giró de golpe para suspirar de alivio al ver que Kyle no estaba.

-Es que aquí a veces hace mucho calor- dijo como si la comprendiera.- ¿Tú que desayunas?

-Lo que haya –se levantó de la cama y se puso un camisón. Se sonrojó al ver la camisa de Kyle tirada en el suelo. La recogió rápidamente enrollándola en su mano- ¿Y tú?

-Tostadas con beicon- dijo sonriendo.

-Uhhh, eso tiene muy buena pinta- dijo algo dolorida- ¿Dónde está la señora Smith?

-No ha venido hoy.

Frunció el ceño al oír que la mujer no había ido a trabajar. – ¿Tenía el día libre?

Lynette se encogió de hombros. – ¿Sabes el teléfono de tu tío?

-Está en la nevera para emergencias. –dijo entrando en la cocina con ella detrás. Vio el cubo de la basura y tiró la camisa.

Suspiró mirando la cocina. Odiaba cocinar. Se había puesto como loca cuando se inventó el microondas y los restaurantes a domicilio. Hizo una mueca abriendo la nevera y sacando lo que necesitaba. Lynette en camisón la observaba sonriendo- ¿Las hadas cocinan?

-Mal- contestó haciéndola reír.

La niña se sentó en una de las sillas sin perderla de vista. – ¿Has dormido mal?- preguntó con su voz infantil sonrojándola intensamente.

-¿Por qué?

-Creo que te oí gritar- dijo la niña preocupada- No te preocupes cuando

vine a vivir aquí también gritaba. Luego se me quitó.

Cristal asintió – ¿Y por qué se te quitó?

-Empecé a soñar con vosotras

-¿De veras?- preguntó colocando la sartén el fuego.

-Sí y ya no tuve miedo.

Cristal sonrió mirando a la niña. – ¿Qué sueñas?

-Hoy he soñado que os bañabais en un río mientras la lluvia os mojaba.

Reíais.- Lynette frunció el ceño –Pero no conocía a la otra hada que jugaba contigo. Tú la llamabas Rena.

Se detuvo en seco al escuchar el nombre que le había dicho-¿Estás segura de que se llamaba así?

Asintió –Sí.

Cristal desvió la mirada intentando que la niña no viera las lágrimas que pugnaban por salir. Rena era su hermana y había muerto hacia doscientos cincuenta años. Apretó las manos clavándose las uñas intentando reprimir los recuerdos. Rena había encontrado el amor muy pronto pues con setenta años perdió sus alas. Había sido muy feliz en su vida humana pero después de lo que parecía un catarro, murió entre sus brazos sin que ella pudiera hacer nada. Fue lo más horrible que había pasado en su vida y desde entonces había estado sola. – ¿Estás triste?

Se giró con una sonrisa forzada- No, nenita. Es que Rena ya no está con nosotros.

-¿Está muerta?

-Sí, cariño. Está muerta.

-Mis papás también.

-Lo sé. ¿Les echas de menos?

-Sí ¿y tú a Rena?

-Mucho- dijo con voz entrecortada- Todos los días.

La niña la miró atentamente- En mi sueño lo pasabais muy bien.

-Sí, éramos muy felices. –intentó cambiar de tema mientras echaba el beicon al sartén- ¿Te apetece que demos un paseo por la ciudad?

-Sí, ¿iremos al parque?

-Sí, podemos llevar una pelota y jugar un poco.

-Vale.

Cuando terminaron de desayunar unos huevos con beicon, vistió a la niña con unos pantaloncitos cortos verdes y una camiseta de margaritas de colores. Le hizo una coleta y le calzó unas deportivas. Cristal bajo la atenta

mirada de Lynette que estaba sentada en su cama se puso un peto vaquero corto, dejando sus morenas piernas al descubierto y una camiseta de tirantes roja. También se puso unas deportivas para pegarle a la pelota sin destrozarse los dedos. Se hizo una coleta y le dijo a la niña – ¿Vamos?

Lynette negó con la cabeza y Cristal frunció el ceño- ¿Por qué?

-Tienes que hacer la limpieza. –Miró la habitación en la que parecía que había pasado un huracán y Cristal frunció el ceño.

-Yo no limpio. No tengo la culpa de que no haya venido la señora Smith. – ¡Por Dios, era un hada! Ella no limpiaba, punto.

-Sino limpias la casa, el tío Kyle se enfadará. – se acercó un poco entrecerrando los ojos- es un obcecado convulso.

Cristal se echó a reír- ¿Obsesivo compulsivo?

-Eso.

-Pues se tendrá que aguantar por que yo soy un hada y no, repito, no limpio.

-¿Y tu casa?- preguntó la niña levantándose de la cama y siguiéndola hasta el ascensor- ¿No limpias?

-Tengo una asistente fantástica. Además no paso mucho tiempo en casa.

-Pues ya verás cuando venga el tío.

Indiferente Cristal dio al botón del bajo- No puede decirme nada. Soy la niñera, no la asistente.

Una hora después estaban en el parque jugando al fútbol cuando le sonó el móvil- ¿Si?

-¿Dónde estáis?

-Buenos días a ti también- respondió irónica.

-Cristal, ¿la niña está contigo?

-Claro- respondió guiñándole el ojo a Lynette.

-¿Y dónde está la señora Smith?- parecía enfadado y Cristal frunció el ceño.

-Pensaba llamarte sobre eso, no ha ido a trabajar.-Oyó que soltaba un taco y le decía algo a otra persona.- ¿Sigues conmigo?

-¡No estoy contigo! ¡Sólo eres la niñera de mi sobrina!

Cristal se quedó tan sorprendida por esa respuesta que no supo que decir, aunque le había dolido y mucho. Ella simplemente quería saber si seguía hablando con ella y él le suelta eso. – ¿Cristal?

-¿Si?- tragó saliva mirando a su alrededor.

-Tendrás que encargarte de todo.

Frunció el ceño- ¿Y eso que quiere decir? Es para no confundirme porque no quiero malentendidos.

-¿Has hecho la limpieza? ¿Dónde estás?

-En el parque y no. No he hecho la limpieza porque no es mi trabajo- dijo enfadada- ¿O acaso no soy la niñera?

-¡La señora Smith no es la niñera y ha hecho tu trabajo mientras tú no estabas! ¡Haz la limpieza!

Furiosa le gritó – ¡Hazla tú con los huevos, gilipollas!

Lynette se tapó la boca con la mano y Cristal se dio cuenta de lo que había hecho pero no dio marcha atrás. Era un hada por el amor de Dios, él no podía tratarla así. Se negaba a ser tratada así por él.- ¿Qué has dicho?- preguntó él furioso.

-Lo que has oído- se enderezó mientras Lynette con sus cinco añitos movía la mano de un lado a otro negando.

-¡Despedida!- gritó él fuera de sí y Cristal hizo una mueca.

-Muy bien- resuelta cogió a la niña de la mano y colgó el teléfono. – Vamos, Lynette.

-¿A dónde? –preguntó dando saltitos mirándola con una sonrisa.

-Al trabajo de tu tío ¿Sabes donde trabaja, verdad?

La niña asintió- En Rochester Technologies.

Cristal se detuvo en seco y la miró a la cara –Bromeas.

Lynette negó con la cabeza. – ¡Vaya! Sus ordenadores son los mejores.

-¿A que sí?

-Vamos nenita, que tu tío está impaciente.

Se subieron a un taxi y preguntó si sabía donde estaba la central de Rochester Technologies. El hombre sonrió –Claro, señora.

-Señorita- corrigió distraída.

Lynette lo miraba todo como sino hubiera salido de casa en un mes y Cristal le preguntó-¿Te gusta lo que ves?

-Sí- dijo emocionada – ¡Mira Cristal un hombre desnudo!

Cristal miró por la ventanilla con el ceño fruncido mientras el taxista se reía- Es sólo el cowboy.

-¿No vivías antes en Manhattan?

Lynette negó con la cabeza.- No, vivía en una casa con jardín.

Cristal asintió mirándola disfrutar y decidió callarse por si distraída

decía algo ante el taxista. En cuanto llegaron a la empresa y se bajaron del taxi las dos miraron hacia arriba del enorme rascacielos.- Vamos, que tu tío se va a poner muy contento al vernos.

Entraron en el edificio y el guardia de seguridad se las quedó mirando pues estaban vestidas para un día en el campo, no para ir a la zona de negocios de Manhattan pero aquello era Nueva York y Cristal se encogió de hombros yendo hacia los ascensores- ¡Guau!- exclamó la niña asombrada y dedujo que tampoco había estado nunca allí. Apretó el botón del último piso porque seguro que su despacho estaba allí, en lo más alto.- Cielo, te voy a explicar algo...

Cuando se abrieron las puertas fueron hasta la primera mesa que encontraron con una secretaria- ¿El señor Rochester?

-¿Tienen cita?- preguntó mirándola de arriba abajo

-No la necesito- dijo levantando la mano de Lynette –Aquí tengo a su sobrina.

-Repito, ¿tienen cita?- preguntó la mujer de mal humor.

-Repito, está aquí su sobrina. Descuelga el teléfono y llama ahora mismo, pedorra.

La mujer abrió los ojos como platos y descolgó el teléfono-¿Seguridad?

Cristal exasperada se giró y gritó a pleno pulmón- ¡Kyle!

La secretaria colgó el teléfono y salió de detrás de la mesa mientras que la niña se reía – ¡Kyle, sal ahora mismo!

Varias personas salieron de algunos de los despachos acristalados cuando Cristal vio una puerta de madera y fue hasta allí con la niña en la mano – ¡No puede entrar ahí!

-Vaya que si puedo- dijo descarada abriendo la puerta. Por lo visto era una sala de juntas y todos los que estaban allí reunidos se volvieron a mirarla. Kyle en la cabecera la fulminó con la mirada- ¿Querías algo, Cristal?- su tono indicaba que no le gustaba nada verla, así que ella sonrió.

-Claro que sí- se acercó con la niña y la sentó sobre la mesa dejándolos atónitos. Se giró para ir hacia la puerta.-Adiós.

Lynette la miraba con tristeza y se le rompió el corazón pero no iba a tolerar que Kyle la tratara así. Salió de la sala de juntas y fue hasta los ascensores. Kyle salió corriendo con la niña en brazos que estaba llorando diciendo que era malo. –Cristal, te juro que...

Se giró y puso los brazos en jarras.- ¿Tengo pinta de ser tu esposa?

Kyle la miró sorprendido y Lynette para escuchar dejó de llorar- ¿Qué?

-¿A que no? Pues no se te ocurra pensar que porque me pagas un sueldo, soy tu esclava. ¡Además me has despedido!-se giró y entró en el ascensor dispuesta a irse.

-¡Está bien!- el puso un pie en el ascensor para evitar que se cerraran las puertas- He sido injusto y no es tu trabajo limpiar la casa.

-¿Me dejas irme? –preguntó cruzándose de brazos.

-Tienes que llevarte a Lynette- dijo rogándole con la mirada.- ¡Estoy en medio de una junta!

Cristal miró a la niña que extendió los brazos hacia ella y entrecerró los ojos- Estoy muy disgustada.

-¿Me perdonas?- parecía arrepentido pero ella no cedió

-Tendrás que compensarnos, a las dos.

-Lo que quieras pero llévatela a casa.

-Queremos ir a la playa todo el fin de semana.

-Hecho –le entregó a la niña mirándola a los ojos. – ¿Siempre te sales con la tuya?

-Es mi trabajo- dijo antes de besarlo en los labios rápidamente dejándolo de piedra.

-Nena...- dijo él entre dientes advirtiéndola con la mirada. Hizo el gesto de devolverle a la niña y él levanto las manos – ¡Está bien! -Se acercó a ella y la besó en los labios suavemente.

-¡Y a las cinco y media tienes que estar en casa! ¡Tienes mucho que limpiar!- exclamó ella mientras se cerraban las puertas dejándolo atónito.

Miró a la niña y levantó la mano. Lynette se la chocó –Nenita, eres una actriz de primera.

-¿Gracias? ¿Mi helado?

-Chantajista. –dijo riéndose.

Estuvieron comiendo pizza, después se hicieron la pedicura y miraron tiendas. Lynette disfruto muchísimo y Cristal también. Cuando llegaron a casa eran las seis menos cuarto – ¿Dónde rayos estabais?

-Haciéndonos la pedicura- respondió Lynette sonriendo de oreja a oreja. Kyle la miró como si estuviera loca

-¡Tiene cinco años!

-Nunca es pronto para estar mona- Miró a la niña y le dijo – Ahora puedes ver los dibujos en la tele un rato.

Lynette salió corriendo y Kyle dio dos pasos hacia ella amenazante- ¿Ahora vas a despedirme?

-Te juro que te estrangularía. ¿Cómo se te ocurre dejarme en ridículo en el trabajo?

-¿No lo haces tú conmigo? ¿A que no te gusta?

-¿Cuando te he dejado en ridículo?

-Me has tratado fatal –se encogió de hombros- Como si mi trabajo no fuera importante, considerando que tengo que hacer el trabajo de otra persona porque a ti te da la gana.

-¡No he hecho eso!

-¡Sí que lo has hecho!- le gritó a la cara mirándolo a los ojos. – ¡Además me gritaste sin motivo y sólo porque nos acostamos ayer, no te da derecho a tratarme así! ¡Yo no te había pedido nada !

Kyle la agarró por el cuello besándola con pasión. Cristal gimió abrazándose a su cuello y el bajó las manos para apretarle el trasero por debajo del pantalón corto del peto. Kyle separo su cara de golpe, dejándola con los ojos cerrados esperando más mientras seguía acariciando su trasero. Cuando consiguió abrirlos Kyle la observaba- No vuelvas a hacerlo.- le dio una palmada en el trasero y Cristal jadeó indignada mientras se alejaba de ella yendo hacia el despacho- Ya he llamado a alguien para que venga unas horas a limpiar mañana. La señora Smith tiene la gripe.

-Que casualidad- dijo entre dientes yendo hacia la habitación de la niña que estaba mirando los dibujos en su televisor. Decidió que era el momento de darse una ducha y desplegar las alas. Fue hasta su habitación y cerró la puerta para tener intimidad. Se desnudó rápidamente y se transformó suspirando de alivio cuando se extendieron. Las aleteó un poco para ejercitarlas, lo suficiente para elevarse un poco. Un jadeo tras ella la sobresaltó y se giró volando rápidamente para ver a Lynette observándola con la boca abierta. –Eres más bonita que en los sueños- dijo con admiración.

-Nenita, ¿cómo has entrado?

La niña señaló la puerta de la terraza y fue hacia allí volando para cerrar el pestillo. Cerró las cortinas y se giró hacia Lynette- Bueno, ya lo has visto.

-¿Puedo tocarlas?- preguntó tímidamente

Cristal se posó en el suelo –Vale. Un segundo.

La niña se acercó y Cristal abrió sus alas en toda su extensión pensando que menos mal que la habitación era grande. Lynette extendió el dedo índice y tocó su lunar rojo del bajo de su ala. Cristal se rió – ¿Tienes cosquillas?

-Me has hecho cosquillas, tócalas sin miedo.

Lynette la tocó con toda la extensión de la palma -Es muy suave.

-Gracias.

Su manita le tocó el muslo para comprobar que su piel era igual de suave. – El color es muy bonito, ¿puedo ser como tú?

-Tienes que nacer así, cielito. Lo siento. Pero ser humana es mucho mejor que ser hada- volvió a su versión humana ante sus ojos.

-¿Por qué?

-Porque todas la hadas queremos ser como tú.

-¿Y no puedes?

-No hasta que encuentre el amor verdadero.

-Yo te quiero- dijo convencida.

Cristal se echó a reír. –Pero tiene que ser de un hombre.

-Mi tío...

-Tu tío no es- dijo perdiendo la sonrisa.

-¿Por qué? – la pobrecita parecía decepcionada.

-No lo sé, pero no es él. ¿Por qué no vas a ver los dibujos? Me ducho y después te doy un baño.

La niña asintió antes de salir de la habitación por la puerta del pasillo. Cristal no podía dejar de pensar en las palabras de la Lynette sobre su tío y se metió en la ducha abriendo el agua fría para despejarse porque en ese momento sólo quería llorar. No podía entenderlo. Nunca había sentido eso por nadie en todos sus años de vida y si por su hombre iba a sentir algo más intenso de lo que sentía por Kyle, no podía creerlo. No pudo evitar que unas lágrimas cayeran por sus mejillas. Furiosa salió de la ducha y sin secarse se puso una bata de seda verde. Al salir a la habitación se sorprendió de ver allí a Kyle sentado en la cama- ¿Ocurre algo?- preguntó al ver que la miraba preocupado.

Él se levantó y metió las manos en los bolsillos del pantalón vaquero que llevaba. Cristal se dio cuenta de que se había duchado y cambiado de ropa- Nena, tengo algo que preguntarte que se me acaba de pasar por la cabeza.

-¿Sí?- preguntó yendo hacia el armario. Buscó un vestido verde que parecía una camiseta ajustada y lo sacó.

-Me preguntaba si tomabas algo.

-¿Te refieres a si me apetece una copa o algo así?- preguntó distraída cogiendo la ropa interior.

-Cristal, mírame.

Se detuvo y lo miró a los ojos. Apartó su melena negra para ponerla sobre su hombro sin darse cuenta de que ya había empapado su bata de seda.- ¿Qué ocurre?

-¿Tomas la píldora?

Ella abrió la boca sorprendida. Kyle la miraba muy serio y preocupado y al ver su reacción juró por lo bajo. De repente Cristal se echó a reír a carcajadas por lo absurdo de la situación y la miró confundido- Perdona, es que me has pillado por sorpresa – dijo entre risas.

-¿Entonces tomas algo?

-Una coca cola, gracias- respondió muerta de la risa

-¡Cristal!- gritó furioso.

Intentó aguantar la risa y parecía a punto de estrangularla.- Perdona pero es que has puesto una cara.

Se miraron a los ojos – No tienes que preocuparte por nada- dijo más tranquila. –Estoy al cien por cien segura de que no va a pasar nada porque no puedo tener hijos.

-¿Cómo que no puedes tener hijos? Si ayer mismo eras virgen, ¿cómo lo sabes?

Cristal desvió la mirada- Lo sé.

-¿Has estado enferma o algo?- preguntó preocupado.

-Estoy bien y no he estado enferma en la vida- dijo divertida.

-Eso es imposible.

-Pues no. –quiso cambiar de tema – Me voy a vestir ¿pedimos la cena?

-Cristal, ¿no me lo vas a explicar?

Ella lo miró –Es problema mío, Kyle. Sólo soy la niñera, no tengo que explicarte nada.

Entrecerró los ojos furioso por no salirse con la suya-¿Entonces no tengo que preocuparme? Acabo de hacerme padre y lo que menos necesito son más sorpresas.

Cristal pensó en ese momento que ella estaría encantada de tener un hijo de él pero era un sueño imposible. Las hadas en activo no tenían hijos hasta que no perdían las alas.

-No habrá sorpresas- susurró ella cogiendo la ropa interior y el vestido para dirigirse al baño para tener algo de intimidad.

Cerró la puerta lentamente bajo la atenta mirada de Kyle que no estaba del todo convencido.

Al estar sola suspiró de alivio pues en ese momento no estaba para

preguntas. Decidió quitárselo de la cabeza y se secó rápidamente para ponerse la ropa. Solamente se cepilló el cabello sin molestarse en secárselo y fue a buscar a la niña. Estaba en su habitación hablando con sus muñecas hadas en voz baja. Se acercó lentamente y vio que las muñecas eran Valle y Shelby. –No debes ser tan mala- le decía Shelby a Valle.-Ella siempre ha sido buena contigo.

-No la soporto, se cree que porque es la que más años tiene, es la mejor.

Cristal se quedó con la boca abierta oyendo la conversación- Deberías aprender de ella no ponerte en su contra. Al fin y al cabo sois familia.

-Soy descendiente de una prima suya en cuarta generación. No soy su pariente.- respondió Valle molesta. Cristal apretó los labios disgustada- Este año he cazado tanto como ella y nadie me da una palmadita en la espalda. Las nuevas la adoran-dijo Valle con rabia- estoy harta y estoy deseando perderla de vista.

-Pues al paso que va, tardará siglos en perder las alas- dijo Shelby riéndose y Valle la acompañó.

-¿Nenita?- la voz de Cristal estaba ronca del disgusto. La niña la miró sonriendo- ¿Vamos al baño?

Lynette se levantó de un salto tirando a las muñecas al suelo. Cristal la observó confundida porque parecía que las adoraba- ¿No las colocas en la estantería?

-No, esas no me caen bien- dijo ella cogiéndole la mano con suavidad.

-No, cielo- la retuvo y se agachó para colocarse a su altura- No deben caerte mal. Son buenas hadas pero no siempre podemos caer bien a todo el mundo y hay que aceptarlo. No les caigo bien y ya está.

La miró con sus ojitos azules intentando asimilar la información.- A Valle le van a hacer daño.

Cristal se tensó- ¿Qué?

-Esta noche le van a hacer daño, lo he visto.

-¿Dónde? ¿Lo sabes, Lynette?

-En el parque, cerca de un puente.-susurró la niña.

-¿Era de noche, noche?

La niña asintió y Cristal se mordió el labio inferior pensando como saldría de la casa.- ¿Cuántos eran?

-Tres hombres malos se tiraban sobre ella y le hacían daño con un cuchillo.- Cristal se enfureció pues ellos sabían que no podían matarla. Sólo era para herirla y hacerle daño. Para torturarla. Una manera de diversión

bastante retorcida.

-¿Iba sola?

-Sí. Seguía a uno y los otros se tiraron sobre ella.

Cristal la miró a los ojos que la miraban preocupados y sonrió- Todo irá bien, nenita. Ahora vamos al baño.

Capítulo 6

A Lynette le encantaba el agua y disfrutó mucho del baño. Cristal y ella se estaban riendo a carcajadas cuando Kyle apareció apoyándose en el marco de la puerta.- ¿Lo pasáis bien?

-Sí –respondieron las dos a la vez. El vestido de Cristal estaba empapado pero le daba igual.

-Niñas, hora de salir del baño.- dijo acercando la toalla hasta Cristal que estaba arrodillada al lado de la bañera.

Sonriendo cogió la toalla mientras la niña se levantaba jugando con el agua. La rodeó con la toalla y la levantó en brazos para luego dejarla sobre la alfombrilla del baño. – ¿La secas mientras voy a por el camisón?- preguntó sin llegar a esperar la respuesta, dejándolo sorprendido.

Kyle tenía que empezar a relajarse con la niña pues ahora era su padre y tenía que empezar a comportarse como tal. Vio un camisón con dibujitos de hadas y sonrió. Se acercó a hurtadillas al baño y respiró aliviada al ver que hablaban bajito mientras la secaba suavemente como si fuera de porcelana. – No la vas a gastar- dijo divertida entrando en el baño.

Se sobresaltaron y Cristal se dio cuenta de que estaban hablando de ella- ¿Has pedido la cena?

-¿Que os parece comida china?

-¡Sí, sí!- exclamó Lynette dando saltitos.

-Una amante de la comida asiática- dijo divertida.

-¿A ti te gusta?- pregunto Kyle con el ceño fruncido.

-Oh sí, me encanta.

Kyle salió de la habitación diciendo que iba a llamar al restaurante y Cristal vistió a la niña rápidamente. Cuando la niña ya estaba preparada para cenar y como la cena no había llegado, decidió llamar a Valle. Lynette la miraba atentamente sentada en su camita. Caminando nerviosa de un lado a otro esperó mientras daban los tonos y su prima no lo cogió. Colgó el teléfono frustrada y forzó una sonrisa- Llamaré más tarde.

Lynette asintió y se bajó de la cama estirando la mano para que se la cogiera. Cristal notó que la niña necesitaba cariño y contacto, así que la cogió en brazos y le dio varios besitos por toda la cara haciéndola reír cuando sonaba el timbre de la puerta y Cristal abrió los ojos como platos- La cena. –salió corriendo con la niña dando saltitos mientras Lynette se reía a carcajadas. Al llegar al salón Kyle estaba pagando al repartidor y miró por encima del hombro con una sonrisa.- ¿Has pedido rollitos?- preguntó aparentando ansiedad haciendo reír a la pequeña.

-Tiene mucha hambre- añadió Lynette entre risas abrazando su cuello.

Cristal se giró hacia ella –Tanto que te comería- Hizo que la mordía y la nenita rió a carcajadas intentando evitarla. Kyle las miraba sonriendo con la bolsa en la mano

-¡Rápido tío, que me come!

Kyle se echó a reír y Cristal bajó la niña al suelo. Lynette chilló y se puso a correr por el salón mientras Cristal la seguía diciendo como si fuera un ogro- Te voy a comeeeeer.

Se escondió detrás de Kyle que levantó la bolsa – ¡Tío, no dejes que me coma!

Él le puso a Cristal la bolsa delante y ella hipnotizada empezó a seguirla haciéndolos reír a carcajadas hasta la cocina.

Tuvieron una cena agradable porque Kyle estaba más relajado con Lynette y tenían una conversación más fluida. Cristal miraba disimuladamente el reloj de Kyle angustiada por su prima y a mitad de la cena, se disculpó para llamarla por teléfono. Nuevamente no le cogió el teléfono y sospechaba que lo hacía a propósito pues ellas siempre estaban operativas por si había una emergencia. Cuando volvió a la cocina Kyle la miró con los ojos entrecerrados – ¿A quién llamabas? Tiene que ser importante para levantarte de la cena

-Sí, era importante- bebió algo de agua intentando no continuar con esa conversación- ¿Te gusta, cielo?-La niña tenía la boca llena de arroz a las tres delicias asintió

- ¿Cristal?

Puso los ojos en blanco y miró a Kyle a los ojos- No tengo que contarte todo lo que hago. Soy la niñera.

-¡Vives en mi casa! ¡Tengo derecho a saber si andas con malas compañías!

Cristal arqueó una ceja antes de meterse unos tallarines en la boca. Se

miraron fijamente mientras ella masticaba y cuando tragó, Kyle entrecerró los ojos otra vez- Llamaba a su prima- dijo la niña sorprendiéndola.

-¡Lynette!-La niña se sonrojó- ¡Ya hablaremos tú y yo, chivata!

Tuvo el descaro de sonreír, al igual que su tío que parecía de lo más satisfecho de que su sobrina lo apoyara. Cristal gruñó sirviéndose más haciéndolos reír.

Cuando terminaron, Kyle acompañó a la niña a la habitación y Cristal de dio un cuento para que leyera. Al comprobar que leía imitando las voces, asintió satisfecha y los dejó solos. Tenía que buscar una solución pues no debía salir de allí. El hada blanca le había encomendado esa misión y no debía irse. Pero tampoco podía dejar que a Valle le pasara algo. Cogió el móvil y marcando, cerró la puerta de la habitación- ¿Marguerite? Tengo un problema.

-¿Qué ocurre?

-Valle está en problemas y no me coge el teléfono.

-Te llamo en un segundo.

Impaciente paseó de un lado a otro. Nerviosa abrió la puerta de la terraza y salió mirando al exterior. Diez minutos después le sonaba el teléfono

-¿Sí?

-Está de caza y está bien.

No había informado del don que tenía la niña y no quería exponerla ante nadie, ni siquiera ante Marguerite. No sabía porque pero era uno de esos palpitos. Tenía que proteger a Lynette de todo el mundo. – ¿Dónde estaba? ¿Lo sabes?

-En Central Park. ¿Por qué dices que tiene problemas?

-Uno de mis presentimientos.

Hubo un silencio al otro lado de la línea- Pues tus presentimientos no suelen fallar.

-No, por eso estaba preocupada.

-¿Quieres que la vuelva a llamar?

Cristal se dio cuenta de que tenía que ser ella la que tenía que solucionar el asunto- No, déjalo. Si estaba bien...

-Sí, lo estaba.

-Te llamo otro día Margui.

-Cuídate.

Se quedó mirando por la barandilla como oscurecía y giró la cabeza hacia la zona del parque. Oyó los pasos de Kyle acercándose a ella y se

mordió el labio inferior sin volverse. – ¿Cristal?- le susurró él abrazándola por la cintura.

-¿Ya se ha dormido?

-Como un tronco – la besó en el cuello y ella gimió interiormente apartándose de él para mirarlo a la cara.

–Esta noche no va a poder ser.

Kyle la miró confundido y luego se echó a reír alargando un brazo para volver a cogerla por la cintura. Cristal dio un paso atrás, pues si la volvía a tocar no podría evitar pasar la noche con él. –Buenas noches, Kyle.- fue hasta su habitación y cerró la puerta de la terraza dejándolo con la boca abierta. En cuanto corrió las cortinas para que no la viera desde el exterior, gimió tapándose la cara con las manos. Su cuerpo temblaba de deseo por él y tener que rechazarlo había sido una de las cosas más difíciles que había hecho jamás. Nerviosa intentó relajarse sentándose en la cama esperando que llegara la hora de irse. Pasaron un par de horas y cuando ya era totalmente de noche, se levantó de la cama y se desvistió. Cogió su estrella preparándose para la batalla y se transformó para pegarla después en el hueco donde encajaba perfectamente en lo alto de su ala izquierda.

Abrió las puertas de la terraza sin hacer ruido y después de comprobar que no había ruidos salió volando muy deprisa para que si alguien la veía no supiera lo que era. Se dirigió hacia el parque a toda velocidad. Tuvo suerte y cuando pasó por el primer puente que encontró, sintió a los croters. Sobrevoló sobre ellos buscando a Valle y la vio corriendo tras uno de ellos, yendo directamente hacia la trampa en el puente. Cristal no perdió el tiempo y en pleno vuelo cogió su estrella lanzándola con fuerza hacia el croter que en ese momento miraba a Valle sobre el hombro para comprobar que lo seguía. La estrella le traspasó el cráneo fulminándolo en un haz de luz en el acto. Valle asombrada vio la estrella clavada en el suelo y levantó la vista furiosa mientras Cristal descendía a toda velocidad aterrizando adelantando una pierna ante ella. Enfadada agarró a su prima del brazo ocultándola tras unos árboles. Era culpa suya que hubiera tenido que ir hasta el parque- ¿No coges el teléfono?

-No he visto tus llamadas.- le espetó a la cara.

Cristal perdió la paciencia y la sujetó por el cuello apoyándola contra el árbol- ¡Dos croters más te esperaban bajo el puente, estúpida! ¡Sales a cazar sola y no respondes a las llamadas, te estás convirtiendo en un peligro!

-¿Y a ti qué te importa?- Valle intentó soltarse pero Cristal era mucho

más fuerte, como pudo comprobar en su última pelea.

-No me hagas darte una lección, Valle. Recuerda con quien estás hablando.

-Oh sí, la gran Cristal que no puede atrapar a un hombre- dijo con burla mirándola con sus mismos ojos verdes.

-No tengo tiempo para esto- le dio un empujón y la tiró sobre el camino de tierra cayendo de espaldas. Se acercó hasta su estrella y la recogió del suelo

-¡Lo que acabas de hacer ha provocado que se perdiera el alma! ¡Ahora volverá a nacer croter!

-Lo que acabo de hacer ha impedido que te torturaran y sabe Dios que otras cosas más- dijo fulminándola con la mirada- ¿O querías ser violada por tres croters?

Valle palideció- Eso no lo sabes.

-Sé lo suficiente. Vuelve a casa, esta noche no hay más caza- se volvió para irse.

-¡No podemos dejarlos allí!

Cristal se giró lentamente.- ¡Me estás colmando la paciencia!-gritó furiosa- ¡He tenido que salir de una misión para venir a salvarte el culo por no coger el maldito teléfono!

A pesar de la oscuridad pudo ver claramente como Valle se sonrojaba.- Iré sola.

Sabía que lo haría y apretó los labios. –Está bien, pero de prisa.

Ascendió rápidamente mientras Valle corría hasta el puente. Cristal descendió a tal velocidad que el croter de espaldas mirando a Valle, no la vio venir. Lo agarró por el cuello y ascendió llevándose con ella mientras colocaba su estrella en su pecho. Desgraciadamente la estrella se iluminaba demasiado y seguro que alguien pensaría que era una luciérnaga gigante. Al día siguiente habría algún periódico sensacionalista que lo titulaba en primera página. El croter desapareció hacia una vida mejor, mientras que ella volvió a descender en picado para comprobar como se encontraba Valle. Al ver el resplandor de la luz se acercó lo suficiente para gritarle – ¡Me voy!

-¡Vale!

Cristal puso los ojos en blanco por su respuesta y volvió a casa lo más rápidamente que pudo. Al entrar en su habitación con una de sus alas tiró una lámpara de pie que estaba cerca de la puerta de cristal al lado de una butaca y cayó al suelo rompiendo la bombilla – Mierda- se giró para ver el

estropicio cuando se quedó petrificada pues Kyle estaba sentado en su cama, apoyando la espalda en el cabecero y con las piernas extendidas sobre ella. La cara de asombro que tenía lo decía todo. Cristal dio un paso hacia la terraza para volver a desaparecer pero él sacó una de las piernas de la cama rápidamente y decidió quedarse quieta esperando su siguiente movimiento. Se levantó de la cama lentamente y dio un paso hacia ella pero Cristal se alejó.- ¿Cristal?- preguntó él indeciso.

No sabía que hacer. Nunca se había enfrentado a una situación así.- Kyle, aléjate.

-¡Dios mío, Cristal eres tú!

Hizo una mueca y él alargó su mano lentamente para acariciar su brazo. Se alteró tanto al sentir su contacto que sus alas aletearon mientras Kyle sin salir de su asombro las observaba.-Dios, eres un...-de golpe dio un paso atrás y abrió todavía más los ojos si eso era posible- ¿Qué coño eres?

Cristal se transformó de inmediato en humana.- ¡Joder! –exclamó él – ¡Eres la niñera más rara que he tenido la desgracia de conocer!

Ahora estaba furioso mirándola desnuda con la estrella en la mano. Decidió escurrir el bulto e ir a por la bata pero él la seguía mirando como si fuera un extraterrestre.- ¿Me lo vas a explicar de una maltita vez?

Cristal suspiró y se sentó sobre el colchón a los pies de la cama.- He tenido que salir, eso es todo.- respondió despacio mirándolo a los ojos.

-¡No me tomes el pelo, joder! ¿Que es lo que acabo de ver?

-Un hada- susurró desviando la mirada.

-¿Qué?

-¡Un hada!- lo fulminó con la mirada pues la miraba incrédulo.

Después de unos segundos se apartó de ella y pasó una mano por su espeso cabello negro muy nervioso- Esto no puede estar pasando.

Cristal se mordió el labio inferior viéndolo pasear de un lado a otro- Nena, dime que es mentira, que me lo he imaginado todo. Pero joder, ¡no me digas que eres un hada!- gritó fuera de sí.

Ella levantó la cabeza orgullosa – Pues lo soy. Y la más antigua.

-Me cago en...- dio un puñetazo a la pared dejando un buen boquete y salió de la habitación dando un portazo. Se quedó allí sentada sin saber que hacer. ¿Tenía que seguirle? ¿No estaría llamando a un loquero o algo así? ¿O a la policía?

Se levantó y salió por el pasillo hasta el salón, donde Kyle estaba sirviéndose lo que parecía ron en un vaso de cristal tallado. – ¿Qué haces?-

preguntó ella sentándose en el sofá y subiendo sus piernas hasta el asiento.

-Emborracharme para ver si cuando me despierte mañana, no recuerdo una maldita cosa de lo que acaba de pasar- se bebió de golpe el contenido del vaso y se volvió a servir.

-Eso no va a servir de nada.

-Y una mierda que no.

-Kyle, no es tan horrible. El noventa por ciento del tiempo soy casi humana.- él se volvió a beber de golpe el ron sin despegar la mirada de ella.

-Me he follado a un hada.

Ella se enderezó fulminándolo con la mirada- ¡No, mejor todavía! ¡He desvirgado a un hada! ¿Y ahora que? ¿Me concederás un deseo? ¿Me golpearás con una bolsita de polvos mágicos o algo así?

-Serás gilipollas- se levantó furiosa y Kyle dejó el vaso sobre la mesa de centro antes de seguirla.

-¿Yo soy el gilipollas? ¡Eres tú la que vas por ahí mintiendo a la gente para luego dejarla en shock con el cambio!- la agarró por el brazo girándola de golpe- Y por cierto ¿qué haces en mi casa? ¿Si eres un hada no tienes que estar revoloteando por ahí, haciendo lo que hagan las hadas que no tengo ni idea y tampoco quiero saberlo?- le gritó a la cara.

A Cristal se le llenaron los ojos de lágrimas pues nunca hubiera querido que pasara eso. Había sido muy descuidada y se sintió culpable.- ¿Quieres que te lo borre de la memoria? Si me pides eso como deseo...

-¡Cállate, Cristal!

Atónita respondió – ¡Cállate tú!

Furiosos se miraron a los ojos antes de lanzarse el uno sobre el otro devorándose. Cristal gimió abrazándolo por el cuello y Kyle la levantó por el trasero pegándola a él. Le rodeó con sus piernas sin dejar se saborearlo, sin darse cuenta que la apoyaba sobre el respaldo del sofá. Gritó dentro de su boca cuando la acarició en sus húmedos pliegues. Dejó de besarlo y le miró a los ojos mientras entraba en ella lentamente para terminar de introducirse hasta el fondo con un fuerte movimiento de cadera. Cristal volvió a gritar arqueando su cuello hacia atrás y Kyle se lo besó. Abrió su bata para acariciarle un pecho y cuando apretó uno de sus pezones con fuerza volvió a entrar en ella con ímpetu, haciéndola gritar.-Shuus, nena- le susurró al oído- No querrás despertar a la niña ¿verdad? – Volvió a entrar en ella fuertemente pero Cristal no lo pudo evitar y volvió a gritar. Kyle la cogió del cuello y ocultó su cara contra el hueco del suyo para ahogar sus

gritos y comenzó un fuerte vaivén de cadera donde Cristal perdió totalmente el sentido de la realidad. Sólo podía sentir placer y dejarse llevar. Kyle la embustió con fuerza estremeciéndola de placer en un intenso orgasmo del que nadie querría volver jamás. Atontada dejó que la cogiera en brazos y la llevó hasta su propia habitación tumbándola en la cama después de quitarle la bata. Se desnudo rápidamente y se tumbó a su lado sin dejar de mirarla. Abrió los ojos lentamente para ver como la observaba con sus ojos negros- Te has vuelto a follar a un hada.

-Desgraciadamente lo haré mas veces a lo largo de la noche- dijo apartándole un mechón de cabello de la frente.- ¿Cuántos años tienes?

-Ayer fue mi cumpleaños- dijo con una sonrisa- soy viejísima.

-No será para tanto.

-¿Te gustan las abuelas?- preguntó pegándose a él para acariciarle el pecho.

Kyle entrecerró los ojos- ¿Cómo de abuelas? ¿Noventa o sesenta?

-Trescientos cuarenta y ocho-A Kyle se le cayó la mandíbula hasta el pecho- Eres un auténtico perverso.

-¿No envejeces?

Negó con la cabeza dándose cuenta de lo que estaba pensando.- No envejeces, no tienes hijos, ¿estás sola?

-Tengo a mis compañeras- dijo con pena –pero también las voy perdiendo.

-¿Por que?

Apretó los labios antes de contestar – Porque van perdiendo sus alas al encontrar al amor verdadero.

Kyle apretó las mandíbulas mirándola fijamente- Ya veo.

-Y tienen una vida normal hasta que mueren como cualquier otro humano.

-Así que cuando se enamoran de verdad dejan de ser hadas y empiezan a envejecer.

-Sí- susurró ella mirándolo a los ojos. Tenía miedo por lo que pudiera pensar de ella.

– ¿Y por qué un hada permanece virgen casi trescientos cincuenta años, decide acostarse conmigo?

Sonrojada se encogió de hombros.-No sé.

-Dime que está pasando, Cristal- la agarró de la barbilla para que lo mirara.

De repente ella se echó a llorar- No lo sé.

Kyle la abrazó acariciando su espalda.- No llores, nena. Ya me lo explicarás – le susurró al oído. –No hay prisa.

Comenzó a besar su oreja y Cristal se relajó entre sus brazos toda la noche.

Al abrir los ojos vio la carita de Lynette comiéndose una galleta. Cristal reaccionó al darse cuenta de que estaba desnuda y se giró de repente para ver que Kyle estaba como Dios lo trajo al mundo boca abajo. Le dio un empujón tirándolo de la cama y se giró hacia la niña mientras Kyle se desplomaba en el suelo – ¡Joder!

Lynette abrió los ojos como platos- ¿Por qué lo has tirado de la cama?

-Llega tarde al trabajo –se cubrió con una sábana mirando sobre su hombro para ver la cara de Kyle asomándose y tirando del edredón sin dejar de mirar a la niña.- ¿No es cierto, Kyle?

-Oh sí, tarde, muy tarde- se envolvió con el edredón como una croqueta y sin darles la espalda fue hasta el baño cerrando de un portazo.

-Bueno, nenita- Cristal se levantó de la cama – Veo que tienes hambre.

Lynette asintió –Pues vamos que tengo que vestirme y darte el desayuno.

-¿Has tenido pesadillas?

Cristal miró a la niña confundida- Te he oído gritar por la noche.-la risa de Kyle desde el baño la exasperó- ¿El tío ha dormido contigo para protegerte de los malos sueños?

-Sí, cielo. Eso hacía.-sacó a la niña de la habitación – ¿Qué te apetece desayunar?

-¡Tortitas!

Hizo una mueca pues no era muy buena con las masas.- Tortitas –repitió pensando si habría algún sitio donde las hicieran a domicilio.

Después de ducharse bajo la atenta mirada de la niña y de vestirse con un short rojo y una camiseta blanca se dirigieron a la cocina cuando llamaron a la puerta- Debe ser la asistente- dijo Kyle haciendo el nudo de la corbata mientras iba hacia la puerta.

-Espero que sepa hacer tortitas- dijo entre dientes mientras entraban en la cocina.

Kyle y una mujer rubia de pelo corto aparecieron en la puerta de la

cocina mientras Cristal sacaba los ingredientes colocándolos en la isleta de la cocina. En cuanto Cristal levantó la vista y vio a la mujer saltó la encimera tirándose sobre ella rodando las dos hasta el salón- ¡Cristal!- gritó Kyle asombrado siguiéndolas. Lynette se acercó a su tío y extendió los brazos para que la cogiera.

Cristal cogió las manos de la mujer colocándolas sobre su cabeza- ¿Qué coño haces aquí?-preguntó furiosa.

La mujer que aparentaba tener unos cuarenta años sonrió diabólicamente – ¿Pensabas que sólo vosotras sabíais de ella? Será nuestra.

-Por encima de mi cadáver, cabrón- le pegó un puñetazo en la cara que le hizo rebotar la cabeza en el suelo.

-Por dios, Cristal ¿qué ocurre?

La mujer se transformó en lo que era en realidad- ¡Joder!- exclamó Kyle alejándose con la niña mientras Lynette abrazaba su cuello.

-Será nuestra...

Cristal furiosa le partió el brazo de la garra y el aullido de dolor debió oírse en todo el edificio.- No me provoques, croter. Puedo estar así todo el día. Te mataré lentamente ¿Quién te ha enviado?

Sonrió diabólicamente y levantó la cabeza intentando morderla Cristal le pegó un puñetazo en la frente haciéndole rebotar la cabeza en el suelo, abollando el suelo de parquet. – ¿Quién te ha dado las órdenes?

-Clont.

Cristal se horrorizó. Clont era el jefe de los croters en la ciudad. Era el más sanguinario y destructor. Desgraciadamente nunca se había encontrado para ajustarle las cuentas.

-¿Cómo se ha enterado?

-Estaba escrito- respondió jadeando de dolor.

Ella con su mano libre le agarró del cabello y le miró a los ojos negros como la noche- Escúchame bien, Clont. Los mataré a todos. ¡Los destrozaré y destrozaré esta maldita ciudad si hace falta para encontrarte y eliminarte como la rata que eres! ¡Así que no te acercarás a ella!- gritó fuera de sí sabiendo que él lo estaría viendo todo. Los crotres podían comunicarse con su jefe cosa que ellas no podían hacer sin intermediarios.

-Clont te va a hacer la vida imposible- el croter tuvo el descaro de reírse y Cristal se enfureció todavía más pues sabía que era la respuesta de Clont.

-Kyle trae la estrella que está sobre la mesilla de noche de mi habitación.

Él salió corriendo con la niña en brazos y Cristal sujetando su cabeza

con una mano se acercó a él- ¿Quieres iniciar una guerra? Perfecto. Mis chicas os aniquilaran.

Kyle se acercó con la estrella transparente a Cristal, alejando a la niña todo lo posible. Ella no perdió el tiempo, cogió la estrella colocándola sobre su pecho haciendo que la luz lo rodeara. Al desaparecer su cuerpo quedó arrodillada en el suelo mordiéndose el labio inferior.

-Cristal ¿Qué está pasando?

Se volvió hacia Kyle que la miraba preocupado y se levantó de un salto. –Nenita, ¿que te parece si te pongo unos dibujos mientras te comes otra galleta?

Lynette asintió todavía asustada. Cristal no perdió el tiempo, fue a la cocina y sirvió un vaso de leche con un plato de galletas. Kyle sentó a Lynette en uno de los sofás y encendió la enorme pantalla de televisión. Después de buscar un canal de dibujos y de que Cristal le pusiera las galletas y la leche, Kyle la cogió del brazo apartándola de la niña. Estaba furioso- ¿Tú has provocado esto?

-¡No!- exclamó molesta soltando su brazo.

-¿Qué era esa cosa?

-Un croter. – nerviosa se pasó la mano por su melena apartándosela de la cara mientras miraba de reojo a la niña.- Son seres malignos que realizan ciertas acciones para provocar otras .

Kyle entrecerró los ojos- ¿Qué acciones?

Cristal lo miro a los ojos- Asesinatos, violaciones, asaltos...

-¿Qué?

-Emponzoñan a las personas con su mal para que sean malignas, Kyle. Te daré un ejemplo. Cierta genocida durante su infancia vio como un croter simulando ser un judío le daba una paliza a una niña que por poco la mata.- Kyle abrió la boca de la sorpresa. –Ese acto provocó otros que llevaron a la segunda guerra mundial.

-Entiendo. ¿Y quieren a Lynette para hacer algo parecido? ¿Por eso estás aquí?

Negó con la cabeza – Lynette es especial, Kyle. Ve cosas que a cualquiera de los dos bandos nos serían muy útiles.

Él se tuvo que apoyar en el respaldo de la butaca. – ¿Qué cosas?

-Nos conoce a todas por nuestros nombres. Sabe dónde estamos, qué hacemos.-añadió en un susurro –Ve el futuro que tendremos.

-Esa información a ellos les vendría muy bien ¿Verdad?

-Y a nosotras la de ellos. Lynette está en medio de una guerra. Nosotras los eliminamos pero siempre aparecen más. Nunca se acaba.

-¿Y vosotras? ¿También os eliminan?

Cristal sonrió- No podemos morir, Kyle. Cuando un hada pierde sus alas nace otra, siempre somos la misma cantidad. Sólo nos pueden dañar y únicamente temporalmente.

-¿Como sabías que era uno de ellos?

-Los siento. Todas los sentimos. –Miró hacia la niña que parecía distraída con la televisión.-Tengo que llevármela.

Kyle se enderezó – Ni hablar.

-Volverán, Kyle...eso no podremos evitarlo.

-Tú estás aquí- dijo furioso- ¡Haz tu trabajo!

-¡Si vienen varios no podré con ellos!

-¡Busca ayuda! ¡Me importa una mierda pero la niña se queda aquí!- gritó furioso.

Cristal lo cogió por el brazo evitando que se fuera- Esto no va a terminar después de una batalla.

-Me da igual que dure veinte años. –dijo fulminándola con la mirada- ¡Haz tu trabajo!

Le soltó el brazo viendo como se alejaba hacia su despacho. Cristal preocupada miró a la niña. Lynette la observaba con una sonrisa- No te preocupes, Cristal. Todo saldrá bien.

-Nenita, ¿sabías que iba a venir?

La niña asintió. – ¿Y por qué no dijiste nada?

-El tío tenía que saber...

Asombrada se acercó hasta la niña y se sentó a su lado- Cielito, cuando veas que estás en peligro tienes que decírmelo.

Lynette miró hacia la pantalla de la televisión.- Volverán, no sé cuando pero son siete.

Cristal se levantó como un resorte y corrió hacia su habitación. Cogió su móvil y marcó el teléfono de Rose.

-¿Si?- preguntó la voz somnolienta de su amiga.

-Reúnelas a todas- ordenó ella.

-¿Qué ocurre?- preguntó su amiga alarmada.

-La guerra, eso ocurre.

Capítulo 7

Las convocó a todas allí y llamó a Marguerite pues era su contacto-¿Has hablado con el hada blanca?- vio a Kyle por el rabillo del ojo vigilándola como un halcón. Evidentemente no iba a trabajar pues se había cambiado de ropa. Los vaqueros y la camiseta negra decían claramente que no se despegaría de la niña.

-No, ha sido muy raro. En sueños la convoque y nada.-dijo preocupada.

-Aquí se están complicando mucho las cosas.

-Iré a la reunión para enterarme de todo- dijo Marguerite después de explicarle la historia.

-Será lo mejor.

Cuando colgó le miró- Me has utilizado ¿verdad?

Cristal lo miró sorprendida- ¿Qué quieres decir?

-Utilizaste mi atracción por ti para camelarme.- entró en la habitación amenazante- Incluso te acostaste conmigo para tenerme bien pillado. Debes ser muy buena en lo que haces ya que no dudas en venderte para conseguir lo que quieres.

Ella palideció al oír esas palabras.- No ha sido así.

-¿No? ¡Trescientos cincuenta años virgen y te acuestas conmigo cuando es evidente que no soy tu pareja!- gritó él fuera de sí.- Porque no has perdido tus alas ¿Verdad?

-¡No! ¡No las he perdido!- exclamó muerta de dolor por sus palabras.

Kyle la miró con desprecio- Eres una zorra. Sino supiera que esos monstruos le harían un daño terrible a Lynette te echaría de mi casa a patadas.

Se fue dejándola sola en la habitación. ¿Cómo había pasado eso? Se pasó una mano por la cara pensando en el razonamiento de Kyle y se dio cuenta que desde su punto de vista tenía sentido. Aunque sus conclusiones fueran equivocadas.

Cristal fue a hacer el desayuno en silencio con unas ganas terribles de llorar por actitud fría de Kyle que no le dirigía la palabra. Estaba sentado al lado de Lynette y cuando pasó a su lado para ir hasta la cocina la fulminó con la mirada.

Hizo huevos con beicon y los tres se sentaron en la mesa de la cocina en silencio. Lynette los miraba a los dos mientras mordisqueaba un trocito de beicon cuando preguntó. – ¿Vamos al parque?

-¡No!-exclamó Kyle furioso sobresaltándolas.

Cristal sonrió a la niña – Nenita, ¿no querías conocer a mis amigas? Van a venir.

La mirada de Lynette se iluminó- ¿Vendrá Rose?

-Sí, vendrán todas. – miró de reojo a Kyle que la observaba con odio.- Estarán aquí dentro de una hora.

-¿Sabes tío? Son hadas

-Sí cariño, lo sé- dijo entre dientes apartando el plato del desayuno y levantándose de la silla. El portazo de la puerta de su despacho la hizo gemir por dentro.

Forzando una sonrisa miró a la niña. – ¿Qué te parece si jugamos un rato con tus muñecas?

-¡Sí!- exclamo con alegría bajándose de la silla.

Después de vestir a la niña con un vestidito rosa, jugaron un rato con las muñecas en la terraza. Llamaron a la puerta y Kyle salió del despacho para mirarla como si quisiera matarla-Lynette, ven aquí- dijo desconfiado.

La niña se levantó del suelo dejando las muñecas en el suelo de la terraza mientras Cristal iba hacia la puerta. Cuando la abrió allí estaba Rose con una enorme bolsa de papel que tenía el logo de su pastelería favorita y detrás de ella estaban Valle, Shelby y varias más- Pasar –dijo muy seria.

En cuanto entraron Lynette chilló de alegría e intentó soltarse de la mano de Kyle para acercarse. –No le van a hacer nada, Kyle- dijo Cristal preocupada.

Las chicas lo miraron y Kyle abrió los ojos como platos- ¿No hay ninguna fea?

Cristal no pudo evitar sonreír y las otras tampoco.-No, no hay ninguna fea, Kyle.

Se acercó hasta ellas y les dijo a las chicas –Ir sentándoos mientras llegan las demás.

Sin decir nada se fueron sentando en los sofás y las butacas. Lynette

consiguió soltarse y corrió hacia ellas.- Ella es Lynette.- la presentó –y él es Kyle, su tío.

La niña se colocó ante Rose que le sonrió y abrió la bolsa-¿Quieres un croissant?

Lynette negó con la cabeza- ¿Tú eres Rose?

Su amiga la miró y Cristal asintió- Sí, soy Rose ¿Cómo lo sabes?

La niña salió corriendo y volvió con un montón de muñecas. Cogió a la muñeca Rose y se la mostró. Su amiga abrió los ojos como platos- Vaya, ¿soy yo?

-Sí y esta eres tú- dijo dándole la suya a Valle que entrecerró los ojos al verse. Fue repartiendo las muñecas dejándolas sorprendidas

-¿De qué va esto, prima?- preguntó Valle mirando a la niña.

-En cuanto lleguen todas os lo explicaré. –Se acercó a Lynette que estaba muy excitada yendo de una a otra.-Nenita, ¿quieres preguntarles algo?

-¿Puedo?

-Sí.

Lynette miró a Rose- ¿Es cierto que Cristal es la más vieja?

Cristal puso los ojos en blanco haciéndolas reír- Sí. Tiene muchos años.

-¿Y es cierto que es la mejor?

-¡Yo no te he dicho eso!

Lynette miró a Rose fijamente y su amiga respondió- Si te refieres a si es la más fuerte y la que más caza... sí, es la mejor.

Cristal miró a Valle que no parecía resentida por la pregunta. Lynette se acercó a Valle y acarició su pelo –Tienes un pelo muy bonito, como Cristal .

-Somos parientes- respondió su prima con una sonrisa.

-Pero tú no la quieres.

Valle la miró sorprendida- ¿Quién te ha dicho eso?

-Lo he visto. –la miró a los ojos- Te he visto reírte de ella.

Su prima se sonrojó y miró de reojo a Cristal mientras las demás murmuraban dándose cuenta de lo que estaba pasando. Kyle dio un paso hacia la niña y Cristal lo agarró del brazo impidiéndoselo y le susurró- Déjala.

Valle miró a la niña- No es que no la quiera. La quiero mucho.

Cristal sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas- Entonces ¿por qué no le dices cosas bonitas?

-¿Te gusta jugar a la pelota?

Lynette asintió- Pues cuando yo juego me gusta ganar, aunque juegue con alguien a quien quiero ¿lo entiendes?

-¿Es un juego?-Valle asintió- Pero a ella le haces daño.

Su prima la miró sorprendida y Cristal se sonrojó. Valle se levantó y en su cara se veía su arrepentimiento. – ¿Me perdonas?

-¡Por Dios, Valle! ¡No tienes que hacer eso!- dijo molesta. Su prima la sorprendió abrazándola y aunque a Cristal le costó, terminó por abrazarla también.

-Lo siento- susurró su prima antes de apartarse.

-Yo también lo siento.

Se separaron mirándose a los ojos y se dieron cuenta de que las dos estaban llorando. Se echaron a reír y se separaron empujándose la una a la otra. Cristal avergonzada, miró a Kyle que la observaba con los ojos entrecerrados cuando oyeron a Rose preguntar.- Cuéntanos, Lynette ¿ves nuestro presente o nuestro futuro?

Miró a su amiga fijamente- Veo todo.

La chicas murmuraron y Rose sonrió- ¿Y has visto el futuro de Cristal? ¿Conseguirá marido?

Se echaron a reír aunque Cristal notó como Kyle se tensaba a su lado. Le miró de reojo y se dio cuenta que en los negocios debía ser un autentico tiburón porque no había movido un músculo.

Lynette miró a Cristal con pena. Todas se tensaron pues lo que había empezado como una broma se había convertido en algo muy distinto. – ¿Qué ocurre, nenita?- se acercó a ella, se agachó y le levantó la barbilla para que la mirara.- ¿Qué has visto de mi futuro?

-Te vas a morir.

Todos la miraron estupefactos –Eso no puede ser-dijo Rose en un susurró mirándola con miedo.

-Cielo, ¿estás segura?- preguntó Kyle mirándola muy serio.

-Sí –dijo mientras aplastaba la cabeza de su muñeca con su puñito.

Las hadas suspiraron de alivio y Kyle las miró como si estuvieran locas. Cristal sonrió- Pero eso no significa que me muera, Lynette. Las hadas no morimos.

Lynette la abrazó por el cuello y le dijo al oído- Tú sí.

Cristal se tensó al oírlo y miró sobre su hombro a Kyle que entrecerró los ojos furioso- No tienes que preocuparte por nada, nenita. No me pasará nada. También viste que le hacían daño a Valle y lo impedí ¿verdad?

La niña la miró sonriendo- Eso, así no pasará.

Cristal asintió. Rose se levantó preocupada – ¿Cristal puedo hablar contigo un momento?

-Sí, claro. –se apartó de la niña y Valle la agarró de la manita para que no la siguiera.

-Ven –dijo su prima- muéstrame cuantas muñecas tienes

Con Lynette distraída fue con Rose hasta la cocina mientras Kyle las observaba. En cuanto entraron, Rose fue al grano- ¿Qué está pasando, Cristal?

-¿No lo has visto?

-No me refiero a eso. Parecen tu familia. Te comunicas con el humano con una mirada y la niña....

-Tenemos que protegerla, esa es la misión- dijo sin querer hablar de Kyle.

-No es tu hombre, Cristal- Rose estaba escandalizada.- ¡Cuando te dije que tuvieras un lío con él, no me imagine que harías esto!

-No fue intencionado.

-¡Y además tiene conocimiento de quienes somos! ¡Cuando la irei se entere, te castigaré y será muy dura contigo!

-Asumiré las consecuencias- contestó cruzándose de brazos.

Rose la miró preocupada a sus ojos castaños- Ten cuidado, Cristal. Si lo que dice la niña es verdad, tu cuello está en juego y parece que no estaré allí para ayudarte.

Llamaron a la puerta –Son las otras –dijo Cristal saliendo de la cocina para chocarse con Kyle.-Perdona.

Le rodeó para ir hacia la puerta y sintió su mirada en la espalda. Cuando abrió, las demás estaban al otro lado con Marguerite al frente con una de las niñas- ¿No será la que tiene fiebre?- preguntó con horror pensando en que Lynette también enfermara.

-Ya no tiene fiebre, pesada- entró con la niña en brazos y Lynette se acercó a ella.

-Marguerite ¿no podías dejarla en casa?

-Tengo una vida ¿sabes? No puedo estar en dos sitios a la vez ¡Ya no tengo alas!

Las hadas se echaron a reír por su frustración- Sí, reiros que ya os tocara. Encima esta mañana me he enterado de que estoy otra vez preñada.

Las chicas se rieron de ella- ¿Qué número es ya, Margie? ¿El quinto?-

preguntó Rose divertida.

-Esta es la sexta, mi marido no se da por vencido.- dejó a Jocelyn en brazos de Valle que la miró como si fuera un bicho raro-Tranquila. ya ha comido. Así que no te morderá.-dijo antes de desplomarse en el sofá.

Kyle lo observaba todo con los brazos cruzados y Marguerite lo miró atentamente- Tú eres el tío

-Sí, soy el tío.

-¿Y dónde está la niña?

-Aquí- respondió Lynette saliendo de detrás de Cristal.- ¿Quién eres?

Marguerite hizo una mueca –Ahora sólo una mujer desesperada.

Las chicas se echaron a reír a carcajadas y Kyle no pudo evitar sonreír. – Vamos Margie, no es para tanto.- dijo Cristal sentándose en el brazo de sillón de Rose.

-Eso lo dices tú porque sólo cuidas a una. Cuando des de mamar a cinco, me lo dices. Se te caen las tetas hasta la barriga.

Todas se partieron de la risa y Lynette se tapó la boca con la mano riendo también.

-Bueno, vamos a empezar- dijo Marguerite observando a la niña.- Cuéntanos qué ocurre, Cristal. Y date prisa que tengo que recoger a las niñas de los cursos de verano a las cinco.

Ella miró a Kyle de reojo y comenzó a contar todo lo que había pasado, omitiendo su relación con Kyle pues eso no le importaba a nadie. Cuando terminó todas miraban a Lynette que estaba jugando en el suelo con Jocelyn. La hija de Marguerite miraba absorta las muñecas de la pequeña.

-Bien. Ahora voy a hablar yo. Hace dos días que no tengo contacto.

-¿Contacto?- preguntó Kyle muy serio.

Marguerite miró a Cristal que asintió.-Soy el contacto del Cristal y de alguna otra con la irei. –al ver que no comprendía se lo explicó- Soy el contacto humano pues nuestra hada blanca no puede comunicarse con las hadas directamente.

-¿Y eso por qué?

-Las hadas influimos en los sueños humanos pero nosotras no soñamos. –explicó Rose-así que necesitamos una humana para que nos den órdenes y ¿quién mejor que una antigua hada?

Kyle asintió y miró a Cristal sin comentar nada.

-Entonces no has tenido contacto. –comentó Valle preocupada.- Giselle tampoco ha soñado en estos dos días .-dijo hablando de su contacto.

-Ni la mía- dijo Valerie- Pedí órdenes y no ha sabido porque, pero no puede ponerse en contacto con ella.

-Esto es muy raro.

-¿Ha pasado alguna vez?- le preguntó Rose.

Cristal negó con la cabeza- Que yo sepa, no. Desde luego desde que soy hada no.

-¿Le habrá pasado algo?- preguntó Kyle entrando en la conversación.

-¿Al hada blanca?- pregunto Shelby incrédula. -No puede pasarle nada. Vive en el paraíso.

Cristal entrecerró los ojos- ¿Estás segura?

Todas la miraron alarmadas- ¿Que insinúas, Cristal?

-Que es muy raro que aparezca Lynette cuando yo no había tenido conocimiento de nada parecido nunca. Que desaparezca la irei sin comunicarse. Que Lynette haya predicho que yo moriría...Todo se nos está yendo de las manos.

-¿Y tú qué crees que está pasando?- Marguerite parecía asustada.

-No lo sé pero las últimas órdenes eran que protegiera a Lynette y lo voy a hacer.

-Te ayudaremos, por supuesto. -dijo Rose.

Todas asintieron- Pero no sólo eso. Si Clont quiere cogerla, necesitará croters.

-Los traerá de fuera porque hasta ayer estábamos compensados.- dijo Shelby.

-¿De dónde salen los croters?- preguntó Kyle con el ceño fruncido.

-Son escoria que encuentra por la calle. Lo peor de la sociedad. Les promete una especie de Nirvana llenó de riqueza y poder, antes de transformarlos en lo que son.

-¿Cómo los transforma?

-Les corta las venas de la mano izquierda y les trasmite su sangre. De ahí que una garra sea más fuerte que la otra.

-Así que puede reclutar a los que quiera, cuando quiera.

-Por desgracia, sí. -contestó Valle -Pero cuando son recién transformados no tienen fuerza, ni experiencia y su garra no emponzoña demasiado, así que los traerá de fuera.

-Emponzoña. -Kyle no salía de su asombro y Cristal tampoco quería que lo supiera todo para que no se preocupara.

-Sí...

-¿Seguimos con el tema?- preguntó Cristal interrumpiendo la conversación- Luego te lo explico, Kyle.

Él entrecerró los ojos- Así que los traerá de fuera.

-Eso seguro –apostilló Valle.

-Quiero que cacéis más- ordenó Cristal. Al no tener contacto con la irei ella era el hada con más rango.- y no quiero que salgáis de caza sin las alas.

-¿Quieres que cacemos al descubierta?

-Sí. Quiero que seáis rápidas y letales. No os andéis con remilgos. Quiero liquidar a Clont cuanto antes...

-Después vendrá otro y otro.- dijo Marguerite mirándola atentamente- Nunca se acabará.

-Puede que no pero Clont es ahora mi objetivo, después ya veremos.

Una hora después de ajustar los detalles, cuatro se quedaron en el piso con ellos mientras las demás se iban de caza. Antes de salir, Rose la miró a los ojos- Ten cuidado. Llámame...

-Si me necesitas- terminó por ella antes de echarse a reír.

-Lo digo en serio.

-Lo sé.

Las chicas se fueron a la cocina para darles intimidad mientras los tres hablaban en el salón. Kyle se sentó frente a ella en la mesa de café- Está mal ¿verdad?

Cristal lo miró a los ojos- No, que va. Estamos empatados y seguiremos así, siglos y siglos.

Lynette se sentó a su lado- No, después será distinto.

Cristal la miró – ¿Cómo que distinto?

La niña se encogió de hombros.-No sé, distinto.

-¿Después de qué?

-De tu muerte- dijo como si fuera tonta.

-Lynette- Kyle la miró con una advertencia y la niña se sonrojó.

-Lo siento.

-No pasa nada, nenita.- dijo pensando en ello. Lynette estaba convencida que se iba a morir. Hace una semana le hubiera importado poco pero ahora. ... Miró a Kyle a los ojos.

-No va a pasar nada- le dijo él –ahora estás advertida.

Asintió sin creer una palabra- Nena, escúchame. Contrataré seguridad

privada. Haré lo que haga falta para que no se os acerquen...

-Kyle, no voy a esconderme. Voy a cazarlos.

-¡No digas tonterías!-gritó furioso sobresaltándolas- ¡No dejaré que te juegues el pellejo por nada!

-No es nada, tiene que existir un equilibrio. Y yo soy una de las que equilibrio la balanza.

-¡Lo has hecho muchos años, no es justo que sigas y todas lo saben!

-¡Hasta que no encuentre mi destino, mi vida es esta!

Kyle apretó los labios y se levantó de la mesa para irse al despacho. –Se ha enfadado.-dijo la niña triste-Es mi culpa.

-No es cierto, no es culpa de nadie.- le acarició su pelito rubio- ¿Tienes hambre?

La niña negó con la cabeza y la miró a los ojos-¿Es por decir que vas a morirte?

-No, Lynette. Es toda la situación.-la niña no lo comprendía –Que te quieran llevar los malos, que yo sea un hada, todo eso....

-Yo no quiero que te mueras- susurró la niña.- Quiero que te quedes conmigo.

Cristal asintió sin prometer nada- Tu tío Kyle cuidará de ti.

-Y de la niña.

-¿Qué niña?

Lynette se levantó del sofá y empezó a recoger sus muñecas.- ¿Qué niña, Lynette?

-La tuya.

El corazón le dio un vuelco y se arrodilló ante la niña agarrándola de los brazos para que la atendiera- ¿Cuando tendré esa niña, cielito?

Lynette se encogió de hombros- Hay nieve.

Cristal dejó caer los brazos asombrada. Eso no podía ser. Intentó reponerse viendo como la niña recogía todas las muñecas. Seguramente se había equivocado. Entonces se dio cuenta de algo, podía encontrar a su hombre y quedarse embarazada perdiendo las alas y pariendo para después morir como había predicho la niña. Se mordió el labio inferior y se levantó de la alfombra para ir a la cocina donde estaban las chicas. Su prima era una de las que se habían quedado, cosa que realmente la sorprendió porque pensaba que estaría loca por salir a matar croters. Se acercó a ella en cuanto entró- No debes preocuparte, no te pasará nada.

Miró por encima del hombro de su prima y cogiéndola del brazo, la

alejó de las demás para contarle lo que acababa de pasar. –Pero tu conclusión no puede ser, Cristal

-¿Por qué?

-Porque entonces a esa niña no la cuidaría Kyle

Cristal gimió cayendo en ello y se pasó una mano por su pelo negro-
¿Tú crees?

-¿Te has acostado con él?

-Sabes que no podemos tener hijos

-¿Y quién lo dice? Las hadas no suelen acostarse con el primero que pasa.

-Esperan a su pareja- dijo con los ojos entrecerrados.

-Nadie se ha acostado con un tío antes de perder las alas, así que no saben si pueden quedarse embarazadas.

-¡Pero yo me he acostado con él!- siseó Cristal.

-¡Porque será tu pareja!- le explicó como si fuera tonta.

-¿Y por qué no he perdido las alas?

Su prima la miró a los ojos- Eso es lo que tenemos que averiguar.

Capítulo 8

Las chicas se instalaron en el salón y después de pedir algo de comer del que casi nadie hizo justicia, Cristal decidió darse una ducha. Estaba bajo el agua dejando caer el agua sobre su cara cuando se sobresaltó al abrirse la puerta. Kyle la miró desde fuera – Nena, tenemos que hablar.

-No tengo nada que decirte. Por favor, cierra la puerta. – se volvió hacia la alcachofa de la ducha y cerró los ojos.

-Siento haberte dicho...

-¿Haberme llamado zorra?

-Me he pasado, perdona.

Totalmente confusa con lo que sentía en ese momento explotó- ¡Vale! ¡Te perdono! ¿Puedes cerrar la maldita puerta de la ducha?

Kyle apretó los labios y cerró la puerta pero cuando llegó a la habitación envuelta en una toalla allí estaba en la puerta de la terraza mirando hacia fuera- Kyle ¿qué haces? ¿No tienes tu habitación?

Él se giró para mirarla- Mira, todo esto me ha superado y no he medido mis palabras.

-Ya te he perdonado ¿qué más quieres? –iba a coger el camisón pero se sentía tan inquieta y enfadada que dijo entre dientes-Esto es una mierda. Tengo que salir.

-¡No!- grito él al ver que tiraba la toalla al suelo y sus intenciones.

Se transformó ante sus ojos- Apártate de la puerta, Kyle- dijo revoloteando en la habitación.

-Joder, Cristal. No puedes salir ¡es de día!

-¡Apártate!- gritó ella furiosa cogiendo su estrella y colgándosela en el ala antes de ir hacia la puerta de la terraza a toda prisa. Kyle la cogió por la cintura tirándola al suelo del impulso – ¡No quiero hacerte daño, Kyle!- le gritó a la cara.

-¡No puedes salir así, es de día!

Forcejeó un poco con él pero temía hacerle daño y se rindió- Dios, nena. Eres preciosa- dijo mirándola fijamente.

Sorprendida preguntó casi sin voz- ¿De veras?

Él bajó la vista hasta sus pechos cubiertos por su suave piel verdeazulada.-Tienes los pezones azules- dijo con voz ronca.

-¿Kyle?

Antes de darse cuenta se metió el pezón en la boca y Cristal se arqueó de placer. Las manos de Kyle parecían estar en todas parte y cuando abrió sus piernas, gritó al sentir sus labios en su sexo- Esto es lo mas erótico que he hecho en mi vida- dijo él en voz baja antes de volver a acariciarla con la lengua haciendo que Cristal se retorciera de placer. Cogiéndola de la cintura la levantó para colocarla a horcajadas sobre su sexo dejándola caer suavemente. Cristal gimió sujetándose en sus hombros disfrutando de su penetración. –Muévete, nena- susurró él antes de lamer uno de sus pezones. Ella disfrutando como nunca, se levantó ligeramente extendiendo sus alas completamente – ¡Dios!- exclamó él mirándola extasiado mientras Cristal se movía arriba y abajo totalmente fuera de sí. Cristal necesitaba más mientras sentía como se tensaba su interior y sin darse cuenta agitó sus alas, sin dejar de moverse aferrándose a Kyle. Le rodeó con sus piernas y sin dejar de revolotear se elevaron ligeramente. – ¿Nena?

Ella no le escuchó mientras seguía moviéndose con mayor ímpetu hasta alcanzar el clímax mientras gritaban de placer.

Fue el golpe posterior lo que no se esperó ninguno de los dos pues en su ímpetu, Cristal había volado hasta el techo de la habitación y al detener el vuelo después del clímax la caída fue inmediata. Sus gritos de dolor se debieron oír desde la portería.- ¿Estás bien?- preguntó ella transformándose y arrodillándose para comprobar su estado.

Kyle se echó a reír y gimió al mover el brazo derecho.-Nena, ha sido la experiencia más increíble de mi vida.

Se sentó sobre sus talones mirándolo estupefacta. –Nos hemos caído desde tres metros de alto.

Él se volvió a reír y la agarró de la cintura colocándola sobre él- Debo tener varios huesos rotos pero ha merecido la pena.

Cristal no pudo evitar sonreír- Te ha gustado ¿eh?

Acarició su espalda hasta llegar a su trasero y se lo apretó- Mucho.

-Seguramente has sido el único hombre que ha podido disfrutar de ello – dijo acariciando su mejilla con su nariz- Eres muy afortunado.

-Sí- la miró a los ojos- Nena, sobre lo de antes...

-Déjalo ¿quieres? No lo estropees. Había conseguido relajarme.- se separó de él levantándose del suelo y fue hasta el armario. Se puso unos pantalones cortos verdes y una camiseta de tirantes del mismo color. Cuando se estaba recogiendo el cabello en una coleta delante del espejo del tocador, Kyle se colocó tras ella – No quiero que salgas de caza.

-Eso no está en tu mano.

-Quédate con Lynette, no tienes porque hacerlo.

Cristal se giró para mirarlo de frente- Todavía no lo entiendes ¿verdad? Soy la más antigua y con más experiencia.

-Lo entiendo perfectamente -dijo poniendo los brazos en jarras- y también he entendido a Lynette cuando dijo que morirías.

-Eso no me puede pasar mientras sea hada.- se acercó a él y le acarició por el cuello hasta abrazarlo.- y de momento lo soy.

Kyle apretó los labios – ¿Por qué te estás acostando conmigo?

-Lo que siento por ti nunca lo había sentido, Kyle. Sólo puedo decirte eso.

-Pero no ha sido suficiente.

Se miraron a los ojos unos segundos hasta que Cristal dijo en un susurro- No. Al parecer no ha sido suficiente.

Se giró saliendo de la habitación para comprobar como estaba la niña. Valle en el salón vigilándola, le guiñó un ojo divertida cuando pasó por allí y Cristal se sonrojó intensamente pues estaba segura de que todas se habían dado cuenta de lo que había pasado. Aquello era demasiado. No había intimidad. Fue hasta la nevera y cogió un refresco cuando llamaron a la puerta. Cristal se tensó y corrió hacia el salón donde sus cuatro compañeras estaban en posición de ataque. –Tranquilas, chicas- susurró ella- No queremos matar a un repartidor ¿verdad?

Se acercó lentamente a la puerta mientras Kyle la observada desde el pasillo con Lynette en brazos. Echó un vistazo por la mirilla pero no vio a nadie y frunció el ceño cuando volvieron a llamar. Puso los ojos en blanco y abrió la puerta – ¿Qué haces aquí? – preguntó mirando hacia abajo para ver a su duende.

Entró dando sus pasitos y las miró a todas- Joder ¿tenéis una reunión?

-Spiro ¿qué haces aquí?

-Buscarte.

-¿Es un enano? ¿Cómo los enanitos de Blancanieves? – preguntó

Lynette sonriendo.

-No, cielo. Es un duende- dijo arrancándole la gorra de béisbol de lo yankees que llevaba y señalando las orejas puntiagudas.

-Hey, más respeto.

-Además sus pies son enormes- dijo Valle divertida al ver la indignación de su amigo.

Kyle y Lynette le miraron los pies. Si midiera uno noventa, sus pies no serían extraños pero para una persona que no media un metro era cuanto menos chocante. Encima no era nada discreto porque llevaba unas deportivas naranjas con unos pantalones cortos azul eléctrico. El conjunto lo completaba con una camiseta naranja. Kyle miró a Cristal y arqueó una ceja.

-¿Spiro?- El duende miraba a Lynette con una sonrisa.- ¿Qué haces aquí?

-¿No vas a invitarme a pasar?

-Al grano canijo o te tiro por el balcón- dijo Valle dando un paso hacia él.

-¿Dónde están tus modales?

-Los perdí cuando me estropeaste el coche con ese estúpido petardo.

-¿No te gustó la broma?

-¡Me reventaste el motor! ¡He tenido que cambiar el coche y me encantaba!- le gritó furiosa

-¡Y a mí me pintó el apartamento de rosa!- exclamó Shelby

-Pues no veas la que organizó con mi colada. He tenido que comprarme un guardarropa nuevo.

-Silencio, chicas –dijo Spiro pidiendo calma con las manos.

Kyle las observaba divertido- ¿Cual es tu función en todo esto?

-Molestarnos, esa es su única función.

-Soy un duende, y hago ese tipo de cosas.- replicó molesto.-Pero vosotras me queréis- terminó con una sonrisa.

Las hadas sonrieron y se acercaron para darle besitos en la mejilla mientras Lynette se reía.

-Esto es increíble- dijo Kyle observándolas.

-Chicas, alejaros- ordenó Cristal riéndose- Canijo, ven aquí.

Se acercaron a los sofás y todos se sentaron-¿Qué querías de mí?

El duende la miró con sus ojitos marrones –Ha pasado algo y creo que te interesa.

-¿El que?

-Han desaparecido, todos.
-¿Quién ha desaparecido?- preguntó Valle preocupada.
-Los duendes.
-¿Estás seguro?
-Los he buscado por todas partes, Cristal.
-¿Cuántos son?- preguntó Kyle mirando a Cristal.
-Cuatro. –se levantó y fue hasta la ventana- ¿Para que quieren a los duendes?
-Nos conocen.
-Todos los croters nos conocen. Nos conocen desde hace años. ¿Qué necesitan que ellos puedan darles?
-Nada, sino los habrían utilizado hace siglos- dijo Valle molesta.-Esto es una pérdida de tiempo. Tenemos que salir a por ellos
-Piensa Valle y relájate. Tensa no me sirves.
Su prima asintió antes de decir- Los duendes saben donde vivimos. Pueden localizarnos en nuestras casas.
-Y para que querrían meterse en la boca del lobo. No pueden matarnos, sólo nos emponzoñarían temporalmente.- preguntó Shelby.
-No lo veis desde el punto de vista masculino.-Todas se volvieron hacia Kyle- Si yo fuera a atacaros, lo haría en un sitio donde fuerais vulnerables. En vuestra casa por ejemplo y os secuestraría.
Todas lo miraron con la boca abierta- ¿Qué has dicho?- preguntó Cristal dando un paso hacia él.
-¿Qué me impide encerrarte en una jaula y no dejarte salir? Así tendría vía libre. ¿Para qué estar enfrentándome a ti continuamente cuando puedo quitarte del medio?
Todas se miraron asombradas – ¿Por qué nunca habíamos pensado en eso?
-Por costumbre.- respondió Cristal.- Por maldita costumbre, para mantener el equilibrio.
-Está claro que ellos no quieren el equilibrio.
-Lo que dice Kyle es probable- dijo Valle –Es una posibilidad. Llamaré a las chicas para que no vayan por casa.
Cristal asintió. –Tienes razón, no podemos descartarlo. –miró al duende –¿Tienes hambre? ¿Quieres comer algo antes de irte?
Spiro le guiñó un ojo-¿Cuando no?- preguntó haciéndolas reír.

Esa noche se distribuyeron por el ático. Afortunadamente era lo bastante grande y las cinco habitaciones les dieron de sobra.

Kyle durmió con ella en la habitación de al lado de la niña, aunque Valle dormía con ella. Iba a hacerlo Cristal pero todas se negaron diciendo que debía descansar.

Esa noche fue la primera en su vida en la que soñó. Inquieta por esa nueva sensación se movió de un lado a otro despertando a Kyle que la abrazó. La imagen de la irei la sorprendió pues aunque nunca la había visto, la reconoció enseguida por las descripciones que había oído a lo largo de los años.- ¿He perdido mis alas?- preguntó ansiosa.

El hada blanca la deslumbró cuando se volvió hacia ella. Estaba flotando sobre una neblina que se iba disipando mientras sus enormes alas se agitaban ligeramente. Su pelo era totalmente blanco y su cuerpo también, aunque brillaba por la luz que irradiaba. Lo único que no era blanco en su cuerpo eran sus ojos rasgados que eran de un azul intenso. Le sonrió dulcemente- No, mi niña. Todavía no.

-¿Qué hago aquí? Si todavía no soy humana ¿cómo es que estoy soñando?

-No estás haciendo las preguntas correctas, Cristal.

-¿Kyle es mi pareja? ¿Qué ocurre con Lynette? ¿Por qué no te pones en contacto con nosotras?

El hada blanca levantó una mano acallándola- Sigues siendo hada y tengo muchos planes para ti.

-¿Qué planes?

-Muchas cosas van a cambiar en el futuro y necesitare que alguien sea mis labios en tierra firme.

-No te comprendo. Nuestros contactos...

-Nos hemos quedado obsoletas, Cristal. Los croters avanzan, mientras que nosotras no y aunque hemos conseguido mantener el equilibrio, las cosas se están poniendo difíciles. Y se pondrán mucho más.

-¡No entiendo lo que está ocurriendo!- gritó ella furiosa.

-Ocurre que he decidido cambiar las cosas.

-No puedes hacer eso, durante siglos...

El hada blanca sonrió- Se hicieron las cosas así porque yo quería pero ahora es momento de avanzar.

Esa frase le puso los pelos de punta a Cristal – ¿Qué quieres decir?

-Los croters crecen cada día en número, mientras que nosotras seguimos siendo las mismas. El equilibrio se rompe y debo alterar las cosas para compensar. Y ellos lo saben, de ahí los cambios de los últimos días.

-¿Y qué piensas hacer?

-Necesitaras más hadas, Cristal, para enfrentarte a ellos en el futuro y necesitarán una guía junto a ellas que les de las órdenes directamente, sin intermediarios.

-Tú ya nos das las órdenes.

-Yo ya no estaré para ayudarte.

Cristal palideció- ¿Qué estás diciendo?

-Necesitarás más poder para controlarlas y lo agotaré en ti. Así que terminaré por consumirme.

Las consecuencias de todo lo que le estaba diciendo le pusieron los pelos de punta- No quiero ser la jefa de las hadas en la tierra. Me niego.

-No puedes. Lynette será tu guía y Kyle será tu pareja.

-¡Pero no perderé mis alas!- gritó fuera de sí- Mi pareja envejecerá y le veré morir.

-No-Cristal la miró sin comprender- Serás hada y a partir de este momento comenzarás a envejecer. Tus hijas serán hadas, así como las hijas de las hadas actuales. Así multiplicaremos el número.

Dio un paso atrás por las consecuencias de lo que estaba diciendo- No puedes hacer eso.

-Cuando tu fallezcas, te sustituirá el hada que tenga más edad en ese momento y por lo tanto más experiencia. Así continuamente.

-¿Me estás diciendo que a partir de hoy soy mortal? ¿Y el resto?

-No, el resto seguirán siendo hadas inmortales hasta que pierdan sus alas.

-Si Kyle era mi pareja ¿por qué no he perdido mis alas antes?

El hada blanca la miró a los ojos- Porque para comunicarme contigo tenías que estar en estado, Cristal. En tu vientre tienes una niña, la primera de muchas. Todavía no ha adquirido la magia de su nacimiento y de momento es totalmente humana.

-¿Qué se supone que tengo que hacer yo? ¿Aceptarlo así, sin más? Tengo derecho a llevar una vida normal como todas las humanas. ¡Es un derecho que me he ganado después de casi trescientos cincuenta años!

El hada blanca la miró con tristeza – Lo sé. Pero te necesitan, Cristal ¿Quieres dejarlas en sus manos?

-Eso no es justo. Llevo esperando muchos años. ¡Quiero una vida tranquila!

-Llevas preparándote para este momento toda la vida. Te he observado y sé que harás tu trabajo diligentemente. Adiós pequeña, mucha suerte

-¡No!-gritó desesperada, despertando de golpe.

Kyle intentaba calmarla y fuera de sí, ni vio como sus compañeras entraban en la habitación preparadas para la lucha. Cristal, histérica se miró las manos provocando el cambio. – ¡No, no!-gritó fuera de sí.

-¿Qué ocurre?- Kyle la sujetó por los brazos para que lo mirara a los ojos.

-¡No he perdido mis alas!

Las chicas jadearon y gritaron sorprendidas cuando un símbolo apareció en su pecho como por arte de magia. Era su estrella. Cuando Valle alargó la mano para tocarla, se iluminó- Dios mío ¿Qué está pasando?

-¡Que me han jodido! -gritó furiosa levantándose de la cama totalmente desnuda. –Eso es lo que ha pasado

-Explícate.

-¡No me han quitado las alas! ¡Por cierto ahora ya no contamos con el hada blanca pues ha desaparecido para dejarme a mí al frente! –dijo señalándose el pecho – ¡Me ha jodido bien!

-Nena, tranquilízate- Kyle la miraba preocupado.

-¡Claro que sí, pero no quería ser la jefa de estas hasta que me muera!

-¿Qué has dicho?

-Cristal, no te estás explicando- dijo más serio mirándola fijamente.

Suspiró pasándose la mano por el pecho- Esta noche he soñado con el hada blanca. Me ha dicho que las cosas han cambiado y que tenía que utilizar su poder para equilibrar las cosas. Así que a partir de ahora todas las hadas estarán a mi cargo y tendrán hijas hadas para multiplicar el número.

-Te lo estás inventando- dijo Shelby asombrada – ¿Es una broma?

-¿Te parece esto una broma?- preguntó señalándose el pecho.

-¿Nunca dejarás de ser hada?- la pregunta de Kyle hizo el silencio en la habitación y todas lo miraron.

-No, cielo- se acercó a él y se sentó en la cama- Soy casi humana.

-Pero eres hada.

-Envejeceré como hada hasta el día de mi muerte pero lo haré contigo.- dijo mirándolo a los ojos. Después se puso furiosa – ¡Pero tengo que cargar con ellas!

-Vaya, muchas gracias- dijo Valle irónica.

-¿Cómo te lo tomarías tú si llevaras esperando a tu pareja casi trescientos cincuenta años para encontrarte con esto?

-¡Un momento!-exclamó Shelby- Entonces ahora eres más vulnerable.

-Y no sólo eso-dijo entre dientes.

-¿Algo más? – preguntó irónico Kyle levantándose de la cama como Dios lo trajo al mundo.

-Dejarnos solos- ordenó ella mirándolo.

-Joder, esto no me va a gustar.-dijo girándose mientras abrochaba los vaqueros.

-Queremos oírlo, estamos en nuestro derecho-dijo Valle cruzándose de brazos.

-¡Largo!-gritó fulminándolas con la mirada.

Las chicas salieron de la habitación a toda prisa y ella se arrodilló sobre la cama – Cielo, siéntate.

Kyle sin dejar de mirarla se acercó a la cama y se sentó a su lado- Dime que va a ser bueno.

-No te enfades.

-Coño Cristal, suéltalo de una vez.

-Por lo visto sí que eras mi pareja.

-Eso ya me lo imaginaba.

-Pero no perdí mis alas por esto que acabo de contar.

-¿Y?

-El hada blanca estaba esperando a comunicarse conmigo por una causa pues siendo hada no podía. Las hadas no se comunican entre sí.

-¿Qué causa?

-Estaba esperando a que estuviera embarazada. La niña es humana hasta su nacimiento.

Kyle la miró fijamente durante unos segundos-¿Eso es todo?

Cristal lo miró molesta- Me dijiste...

-Eso era antes de saber que eras un hada, de saber que Lynette tenía visiones, de saber que unos perros intentan atacarnos, de ver duendes, de...

-Lo pillo, Kyle- se acercó para acariciar su mejilla.- Lo siento.

-Nunca tendremos una vida normal ¿verdad?

-No.-dijo muy seria- Pero podemos repetir lo de esta tarde cuando quieras.

Kyle se echó a reír abrazándola.- Así que a partir de ahora tengo mi

propia mariposa.

-Sí – le besó en el cuello- ¿Quieres celebrarlo?

Capítulo 9

Estaban dormidos abrazados cuando Lynette entró en la habitación sin hacer ruido. Se acercó al lado donde dormía Cristal que abrió los ojos inmediatamente. La niña se acercó a su cara y dijo muy bajito- Están aquí.

Cristal se levantó de un salto cogiendo a la niña en brazos- ¡Hadas!-gritó sobresaltando a Kyle que se sentó en la cama confundido.

-¿Qué ocurre?

-Cielo...- antes de poder decir nada las puertas de cristal de la terraza se rompieron en pedazos y Cristal cogió del brazo a Kyle sacándolo de la cama con fuerza para ponerlo tras ella.

Valle entró en la habitación transformada seguida de Shelby mientras Cristal se transformaba instantáneamente. Las chicas la miraron con los ojos como platos pero ella ni se fijó pues le dijo a Valle- Protege a Lynette.

Su prima se acercó sin discutir para cogerla en brazos. La niña se abrazó a su cuello mientras los tres croters más enormes que había visto en su vida entraban en la habitación- Dios ¿qué es eso?- preguntó Kyle tras ella.

-No te muevas- susurró ella-Shelby protege a Valle.

Los croters dieron un paso al frente. Debían medir metro noventa lo que significaba que les sacaban la cabeza- Entregarnos a la niña y os dejaremos en paz.- dijo el más alto mirando a Cristal.

La estrella del pecho que Cristal tenía tatuada se iluminó. Las chicas la miraron paralizadas mientras las otras dos hadas llegaban corriendo entrando en la habitación y deteniéndose de golpe al ver la situación.- ¿En paz?- preguntó Cristal con los ojos entrecerrados. Los croters la miraron y gruñeron mostrando sus colmillos- Alejaros sino queréis ir al otro lado.-dio un paso adelante y los croters retrocedieron.

-¿Qué eres tú?- dijo el más adelantado.

-Vigilar las espaldas – les dijo a las chicas pues Lynette les dijo que eran siete.

Las hadas de la puerta se volvieron de golpe con sus estrellas en la mano franqueando la puerta. – ¿Cristal?- preguntó una de ellas asustada –Son enormes.

Cristal miró de reojo hacia y allí tenían a cuatro avanzando mientras las hadas retrocedían. Estaban en desventaja claramente y no podían perder el tiempo. Cristal no quería alejarse de Kyle y Lynette pero no tenía otra opción, así que hizo lo único que podía hacer, atacar. El croter que tenía delante dio un paso hacia ella y Cristal se enfureció por poner en peligro a su familia. Ni se dio cuenta de que de su estrella destellaba hasta que se lanzó sobre el croter mientras Kyle gritaba. Nada más tocarlo desapareció haciéndola caer al suelo. Los otros dos se lanzaron sobre ella pero en cuanto la tocaron ocurrió lo mismo. Los cuatro que estaban acechándolos se sorprendieron de lo que había pasado. Cristal se levantó de un salto – Apartaos –les ordenó a las hadas que se alejaron de inmediatamente. Dio dos pasos hacia ellos que retrocedieron tropezando en entre sí, pero antes de volverse para salir corriendo el haz de luz los fue haciendo desaparecer uno a uno antes de que llegaran al pasillo. – ¡Revisar la casa por si hay más!- gritó girándose hacia Kyle que la miraba con los ojos como platos al igual que Valle y las demás .Lynette sonreía de oreja a oreja como si no hubiera pasado nada.

-¿Qué coño os pasa? – preguntó mirándose el pecho. Jadeó sorprendida al verse .-Dios mío ,estoy ...

-Blanca.-terminó Valle por ella.

-Nena, estabas mucho más sexy antes.- dijo Kyle dando un paso hacia ella.

Cristal corrió hacia el espejo del tocador y gritó horrorizada- ¡Parezco una abuela!

-No pareces una abuela –dijo Valle acariciándole su largo cabello blanco.

-Pues...- dijo Kyle mientras se ponía los pantalones ganándose una mirada de odio de todas las hadas- No, no pareces una abuela.

Cristal se miraba al espejo con un disgusto enorme, al borde de las lágrimas- ¿Donde están mis colores? –preguntó mirando sus alas blancas con bordes dorados- ¡Me las había ganado!

Valle la agarró por el brazo para que la mirara- Eres el hada blanca. No hay mayor honor que ser el hada blanca, Cristal.

Se echó a llorar – ¡Parezco una abuela!- sus alas revolotearon haciéndola

brillar y dejó de llorar en el acto. Brillaba como si tuviera purpurina dorada por todo su cuerpo y era hermoso.

-Vaya, eso no lo has hecho antes- dijo Kyle acariciando una de sus alas.

-¿No?

-No- susurró él acariciando su espalda.

-Vale tortolitos, cortaros un poco que hay niñas delante- dijo su prima sonriendo. –Menos mal que han compensado tu falta de inmortalidad con ese rayo láser desintegrante porque sino lo llevarías claro.

Las hadas se echaron a reír y Valle le dijo muy seria-Tienes que salir a cazar

-¡No!-exclamo Kyle sujetando a Cristal de la cintura y apartándola tropezando con sus enormes alas.

-Auchh.

-Perdona, cielo- Kyle miró a Valle- No va a salir de caza. Bastante hace ya.

-¡No sé si te has dado cuenta, pero esos perros rabiosos han mutado en otra cosa más grande mientras que nosotras seguimos igual! ¡Y la única ventaja que tenemos es Cristal!

-¡Callaros!-ordenó Cristal intentando pensar mirando el destrozo de la habitación.-Chicas, vestiros. La policía llegará enseguida. Seguro que los vecinos les han llamado.

Las chicas salieron rápidamente mientras que Kyle iba hacia su camiseta. Valle se quedó allí con la niña en brazos mientras Cristal se transformaba en humana. La niña se había dormido en sus brazos y Cristal la cogió – Ve a vestirte, hablaremos luego.

Cuando su prima salió de la habitación miró a Kyle después de dejar a la niña en la cama- ¿Qué vas a decir?

-Que tus amigas organizaron una fiesta y que se nos ha ido de las manos- dijo bajándose la camiseta.- Pediré disculpas y asunto arreglado.

-¿Querrán pasar?- preguntó mirando los cristales rotos.

-Espero que no. Pero si lo hacen les diremos que Valle está borracha y que ha tirado una de las sillas de la terraza contra la puerta.- respondió irónico.

Ella lo observó atentamente. Tenía que estar hasta el gorro de ellas- Lo siento.

-Nena, deja de disculparte. –estaba muy serio y Cristal se preocupó todavía más.- No saldrás de caza

-No puedo evitarlo. Tú los has visto.

-¡Me importa una mierda! ¡Estás embarazada Cristal y eres mortal!- se acercó a ella y la cogió de los brazos – ¿Acaso no recuerdas lo que ha dicho Lynette?

Cristal lo miró a los ojos- Claro que lo recuerdo. Pero si mi destino es morir, nadie podrá evitarlo. Por mucho que me esconda.

Kyle apretó los labios – No me dejarás.

-Eso es algo que tendrás que aceptar si llega el momento pero para eso falta mucho.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque primero tengo que dar a luz, Kyle. Lynette me lo ha dicho.

La abrazó fuertemente- Esta noche...

Respondió a su abrazo- Yo también he tenido miedo.

-Sino llegas a tener ese don, hubiéramos muerto y las chicas no hubieran podido hacer nada.

Cristal se tensó entre sus brazos y se dio cuenta de algo- ¿Qué ocurre?

En ese momento aporrearon la puerta del piso y alguien gritó que abrieran a la policía.

- Voy a abrir antes de que tiren la puerta abajo.-dijo alejándose de ella.

Ella se acercó a su bata y se la puso rápidamente. Fue hasta Lynette y la cogió en brazos para llevarla hasta su camita. Valle estaba en la habitación terminando de vestirse y observó como la metía en la cama. –Ya sé lo que ha pasado.

Su prima levantó una ceja –Ha sido culpa nuestra.- le dijo acercándose a ella – El hada blanca al cambiar las reglas ha alterado el equilibrio y ellos han ganado fuerza.

-Así que es culpa nuestra. Todo esto es una mierda ¿En qué nos beneficia a nosotras? Ahora no podremos con ellos físicamente.

-A no ser que vosotras tengáis algún poder que desconocemos por el momento.

Valle la miró a los ojos- No me siento distinta.

-Yo tampoco lo sentía y lo tengo.

-¿Crees que tu nuevo poder ha alterado la premonición de la niña?

Cristal miró hacia Lynette –No me ha dicho que algo haya cambiado.

-Esto se está desmadrando, Cristal. Aquí somos vulnerables.

-Lo sé. Hablaré con Kyle.

Se acercó hasta el salón donde Kyle estaba hablando con dos agentes y

ellos la miraron comiéndosela con los ojos.- Buenas noches, agentes.-dijo con una maravillosa sonrisa.

-Buenas noches –respondió uno de ellos a trompicones.

-Nena, estás en bata- Kyle tenía una cara de funeral que no podía con ella y a Cristal le encantó que demostrara sus celos.

-Lo sé. –miró a los agentes –¿Desean tomar un café...?

-No, gracias señora.

-Señorita.

Kyle gruñó y ella mirando sus ojos negros levantó una ceja-¿Oh no?

Él volvió a gruñir haciéndola reír suavemente encandilando a los agentes.-Bueno, nosotros nos vamos pero dígale a sus primas que se controlen.

-Si las conociera vería que es algo imposible- respondió Kyle entre dientes.

Pasó Shelby por detrás de ellos con un picardías de seda en color carne, yendo hacia la cocina y los agentes dejaron caer las mandíbulas mientras la seguían con la mirada hasta perderla de vista.- ¿Ven lo que quiero decir?

Los agentes asintieron a la vez vehementemente antes de girarse hacia el ascensor. Cuando Kyle cerró la puerta, la miró enfadado – ¿Tenías que salir en bata?

Se miró sorprendida- ¡Si me cubre hasta las rodillas!

-¡Se nota que no llevas nada debajo!

Cristal lo miró a los ojos – No serás celoso ¿verdad?

-¿Y si lo soy, qué pasa?

-Cariño. No tienes porque. Y lo sabes. –se acercó a él y le rodeó con sus brazos por la cintura.- Dime que lo sabes.

Kyle gruñó haciéndola reír otra vez, e impidió que se siguiera riendo de él besándola apasionadamente. Cuando Cristal estaba totalmente entregada, se apartó haciendo que se tambaleara al no tener en que sujetarse, mientras Kyle le daba la espalda para ir hacia las habitaciones.- ¡Eh!

Corrió tras él hasta la habitación que estaba hecha un desastre- No podemos permanecer aquí- dijo mirando los cristales del suelo. Valle los estaba recogiendo con cuidado tirándolos a la papelera del baño.

-Tenemos que irnos a otro sitio –dijo Kyle sorprendiéndolas a las dos.- Aquí estamos expuestos. Seguramente han entrado por el tejado y con toda la terraza acristalada estamos en una pecera.

Valle y Cristal se miraron-¿Y qué propones?

-No lo sé. Ya lo pensaré mañana. Ahora a dormir- Kyle se acostó con cuidado al lado de Lynette que sorprendentemente estaba otra vez en su cama y Valle le guiñó un ojo a Cristal antes de salir cerrando la puerta tras de sí.

Se acostó al otro lado y se miraron a los ojos por encima de la cabecita de la niña- Esto se está complicando. –susurró ella preocupada- Estoy alterando toda tu vida.

-No pienses más en eso, Cristal.

-Lynette, el bebé, yo, eso sin contar todo lo demás. Tienes que estar agobiado.

-Cuando me agobie, pensaré en ti haciéndome el amor en pleno vuelo-dijo divertido –Eso me quitará el agobio, te lo aseguro.

Cristal le miró muy seria sin hacer caso de su broma- Dime si necesitas espacio, Kyle. Lo entenderé.

-Duérmete, nena. No te preocupes sin razón.

Cuando se despertó a la mañana siguiente estaba sola en la habitación y el sol entraba por la ventana. Se levantó lentamente suspirando al ver el destrozo en pleno día. Fue al baño y se dio una ducha. Se vistió con un vestido blanco de tirantes y unas sandalias de cuero blancas. Gimió al ver que se le veía el tatuaje de la estrella pero tenía que acostumbrarse, así que se encogió de hombros. Todas estaban en el salón rodeando a Lynette que estaba pintando en el suelo rodeada de colores de cera. –Nenita, ¿has desayunado?

La niña se levantó rápidamente y se acercó corriendo con un papel en la mano. La abrazó por las piernas y Cristal se agachó para ponerse a su altura. – ¿Has desayunado?

-La tía Valle me ha hecho tortitas

Cristal sonrió pues a partir de ahora todas serían sus tías- ¿Y las hace bien?

-¡Soy una chef de primera!

Levantó la vista a la ofendida y sonrió- Pues hazme unas que tengo hambre.

-Tendrás morro.

Su prima se levantó mientras sus compañeras se reían y Cristal miró a la niña-¿Que llevas ahí?

-Un dibujo.-dijo emocionada mostrándoselo.

Ella se quedó con la boca abierta al ver el dibujo, pues claramente era ella en su forma de hada con una barriga enorme. – ¿Te gusta?

-Oh sí- miró sonrojada a las chicas que sonreían de oreja a oreja

-¿Es cierto?- preguntó una de ellas

-Sí.

-¡Felicidades!

-Gracias, todavía lo estoy digiriendo.

-Tengo otro pero todavía no lo he terminado.

La curiosidad la hizo acercarse y se quedó mirando el dibujo sin comprenderlo – ¿Qué es esto?

-Es el malo. –Lynette se volvió a tirar al suelo y cogió la pintura marrón.

El dibujo reflejaba a Kyle vestido de traje con otro hombre y Cristal se tensó.- Mi vida, ¿el malo trabaja con tu tío?

Lynette la miró desde abajo- Son amigos.

Las hadas jadearon y Cristal le buscó a su alrededor- ¿Dónde está Kyle?

-Se ha ido al trabajo, tenía cosas urgentes que no podía evitar.-dijo Shelby.

No sabía que hacer. No quería dejar sola a Lynette con las chicas pero tampoco podía a Kyle totalmente expuesto. Frustrada se pasó una mano por el pelo- ¡Nos vamos!

Todas se levantaron de sus asientos y Lynette las miró confusa- ¡No! Quiero quedarme a acabar el dibujo.- protestó con su voz infantil.

-Tenemos que ir a buscar a tu tío.

-¡No! Yo me quedo.

Lo que le faltaba es que a la niña le diera una rabieta.- Nenita, tenemos que proteger a tu tío.

-¡Yo me quedo! –la frente de la niña estaba arrugada al borde del llanto.

-¡Tú te vienes!

-¡No!- el grito de la niña las sorprendió a todas.

-¡Lynette, no te lo digo más!

La niña empezó a berrear y a patallar sobre la alfombra del salón dejándolas atónitas. Cristal que no tenía experiencia con los niños, la miró impotente sin saber que hacer pero no iba a dejar que una niña de cinco años la dominara. Sino las hadas le tomarían el pelo toda la vida. Se acercó a la niña y la levantó en brazos mientras las chicas se miraban. La llevaba hasta la puerta cuando Valle salió con el delantal y la espátula de cocinar mirándola sin comprender.- ¿A dónde vas? No has desayunado.

-Nos vamos a buscar a Kyle.

Valle entró corriendo hacia la cocina-¡Esperar que apague el fuego!-gritó desde dentro pero con los gritos de Lynette, Cristal ya tenía bastante.

-Puedes seguir gritando todo lo que quieras. Vamos hombre, con la niña...

-¡Eres mala! ¡Y no te quiero!

Cristal se la acomodó sobre el hombro y Lynette chilló mientras seguía pataleando. – ¿Y a mí que me importa?

La niña se calmó un segundo después- Sí te importa.

-No

Lynette volvió a gritar mientras salían del apartamento-¡Sí te importa!

Puso los ojos en blanco llamando al ascensor.- ¿Queréis una niña?- les preguntó a sus chicas que estaban detrás de ella mirándolas divertidas.

-Una que chilla tanto, no.

Lynette con la cabeza en la espalda de Cristal levantó la mirada fulminando a Shelby que había dicho esa frase y el hada entrecerró los ojos-Tonta.

-¡Niña!- exclamó Cristal enfadada- ¡Discúlpate ahora mismo!

Shelby le sacó la lengua a Lynette y ella lo vio a través del espejo del ascensor- Shelby...

-¡Me está provocando, jefa!

-¡Es mentira!

-¡Silencio! ¡No quiero oír ni una mosca!- giró a la niña y la miró a la cara- ¿Te portarás bien?

-¡No!

Cristal entrecerró los ojos.-Vale –y como último recurso dijo –Se lo diré a tu tío.

Lynette sonrió diabólicamente –Vale, él no me castiga.

-Eso ya lo veremos- dijo entre dientes mientras las hadas sonreían.- Como no te portes bien no verás televisión en una semana.

-¡Eso no es justo!- gritó la niña a pleno pulmón.

Valle se tapó los oídos con las manos saliendo del ascensor. James estaba en el portal limpiando los cristales de las puertas- Buenos días, Cristal.

Sonrió a su amigo- Buenos días.

-Veo que tienes visita – y malicioso añadió- tenéis contentos a los vecinos.

Eso era algo que no le importaba demasiado pues se irían dentro de nada- Una pequeña fiestecita, tampoco es para tanto. Estas son mis primas

James las miró con los ojos como platos- La genética de vuestra familia es envidiable. Las chicas se echaron a reír y Lynette gritó – ¡Quiero un helado!

-¿Qué le pasa a la princesita?

-Que se ha levantado con el pie izquierdo.-dijo saliendo a la calle. –Se le pasará.

-¡No se me pasará hasta que coma el helado!

-¿Os llamo unos taxis?

-Por favor. –Cristal le regaló una sonrisa de agradecimiento.

-Cristal- dijo una de las chicas haciendo que se girara. Al otro lado de la calle había dos croters observándolas sin ningún disimulo. Eran un hombre y una mujer vestidos como turistas- Estupendo.

-¿Quieres que vaya a por ellos?- preguntó Valle dando un paso al frente.

-No-respondió molesta. –Que miren lo que quieran, en público no pueden acercarse. Subir a los taxis. Valle y Shelby conmigo.

Esa orden dejaba bien claro quienes eran sus favoritas pero le daba igual. Valle era una estupenda cazadora y no la iba a dejar de lado porque fuera su prima.

De camino a la zona de negocios Valle y Shelby no dejaban de mirar a su alrededor mientras que Lynette se mantenía callada. Eso demostraba lo lista que era.

-Nos siguen.- dijo Shelby.-Todoterreno negro.

Cristal se giró para mirar por la luna posterior- Malditos estúpidos.

-Cristal, esto no me gusta.

-Tengo que encontrar a Kyle. Espero que no haya salido de la empresa.

Cuando llegaron todas se bajaron rápidamente mientras Valle pagaba. Al entrar en la empresa todas se dirigieron al ascensor donde entraban dos hombres. –Fuera- dijo Cristal mirándolos fijamente. Los hombres confundidos salieron del ascensor. Todas se metieron dentro y ella sonriendo les dijo mientras se cerraban las puertas- Gracias, chicos.

-De nada- respondió uno moviendo el cuello para seguir viéndolas hasta que las puertas se cerraron del todo.

-Estos hombres son un poco cortitos ¿verdad?- preguntó una de ellas.

-Has tenido mucha suerte con Kyle. Se nota que es muy inteligente y todo esto se lo está tomando muy bien.

-Acaba de empezar. Ya veremos dentro de unos meses.

En cuanto llegaron al último piso y salieron, Cristal no perdió el tiempo. Se acercó al escritorio de la última vez y la mujer la miró horrorizada al ver que venía con apoyo.- ¡No puede pasar!

Le pasó la niña a Valle y puso los brazos en jarras- ¿Dónde está? ¿O quiere que me ponga a gritar como la última vez?

-¡Tío!-gritó Lynette a voz en grito.

-Espera nenita, que nos va a decir donde está.

-En su despacho pero está reunido- dijo señalando una puerta de madera al lado de la sala de juntas.

Cristal fue hasta allí con paso firme y cogió el pomo de la puerta. Las chicas la seguían y levantó una mano- Quietas –dijo muy tensa. –Proteger a Lynette.

Giró el pomo lentamente y Cristal entró en el despacho para encontrarse lo que esperaba. Kyle estaba sujeto por los brazos por dos croters mientras otro le golpeaba la cara. La furia la recorrió de arriba abajo.- Soltarle.-dijo en voz muy baja.

Los tres se giraron hacia ella mientras el que tenía delante colocaba la uña del pulgar de su garra sobre la yugular de Kyle – Me lo voy a cargar para que veas lo que es perder a tu hombre.

Si se pudiera explotar de furia, Cristal lo haría. Ni se dio cuenta de que su estrella brillaba intensamente. Cuando el que tenía a su derecha pasó la uña de su garra por su barbilla Kyle haciéndole una herida, ella lo vio todo rojo. Se tiró sobre ellos y el que amenazaba la vida de Kyle desapareció en cuanto le rozo con la mano. Del impulso cayó sobre Kyle pero afortunadamente partes de su cuerpo también tocaron a los crotes que desaparecieron. Tirados sobre el suelo Cristal le levantó la cara para observarlo. Le había pegado sólo un par de puñetazos pero lo habían dejado k.o. Se mordió el labio inferior preocupada-¿Cielo?- le dio un par de palmaditas en la cara para despejarlo. –Malditos cabrones. Los voy a matar a todos y a la mierda el equilibrio.

Le palpó los brazos y las piernas para comprobar que no tuviera nada roto. También le revisó la cabeza y Cristal gimió palpando un chichón.

Shelby entró en el despacho – ¿Qué ha ocurrido?

-Tres croters, eso ha ocurrido- dijo nerviosa- ¡No se despierta!

Su hada se acercó y le tomó el pulso- Tranquila, está vivo.

-No se despierta.

Se arrodilló a su lado y lo observó- Tiene una herida en la barbilla, Cristal

-¡Ya lo sé!- dijo histérica- Está emponzoñado.

-Cuando se despierte estará de muy mal humor, debemos sacarlo de aquí- se levantó rápidamente e iba hasta la puerta cuando Valle entró.

-Joder- dijo su prima en cuanto lo vio-¿Cómo lo sacamos?

-No tengo ni idea- dijo nerviosa mirando alrededor. – ¿La ventana se puede abrir?

Valle fue hasta una de las ventanas y exclamó-¡Bingo!

Cristal se levantó rápidamente y se quitó el vestido tirándolo a la papelera.- Tendréis que llevaros a Lynette vosotras. ¿Podréis hacerlo?

-¿Estás segura? Debe pesar noventa kilos.

-No tengo otra opción.

-Dios, en pleno día. Esto es un riesgo muy grande.

Cristal se transformó mientras se agachaba. –Espero llegar a casa y que no se me caiga por el camino.

-Como se despierte en pleno vuelo...

-Va a ser una lucha muy interesante –dijo sujetándolo por los brazos – Ayudarme a cogerlo en brazos.

Las chicas la ayudaron a subirlo pero pesaba demasiado- Necesitarás ayuda- dijo Valle . Su prima se iba a quitar la camiseta.

-No –dijo mirándola a los ojos- Tú cubre a la niña. Shelby, desnúdate.

Se quitó el pantalón corto que llevaba y la camiseta rápidamente y entre las dos lo sujetaron por los brazos y las piernas. Cristal sonrió- Eso es, así no tendremos problemas. Vamos allá. Volando se acercaron por la ventana – Esto va a doler- dijo Shelby al ver que las alas no pasarían bien por el hueco de la ventana.

-No perdamos el tiempo. – dijo antes de pasar por la ventana a duras penas. Una de sus alas se dobló provocándole bastante dolor y lo sintió por Shelby. Sujetaba los pies de Kyle pero a cada movimiento de las alas tenía un miedo horrible que se le escapara de las manos. Shelby gimió de dolor al salir y Cristal se mordió el labio inferior antes de preguntar- ¿Estás bien?

-Tranquila, vamos antes de que nos vea alguien. – Iniciaron el trayecto y a Cristal le costó bastante ir al ritmo de Shelby, pues su compañera tenía las alas más pequeñas que las suyas y tenía que ir más despacio. Suspiraron de alivio en cuanto llegaron al ático dejando a Kyle sobre la cama. –Tenemos que atarlo.-dijo mirando a su alrededor –Los cordones de las cortinas.

Entre las dos lo ataron rápidamente. Cristal transformándose suspiró de alivio sentándose en la cama- Llama a Valle. Quiero saber donde están.

Su chica salió de la habitación y ella fue hasta el armario para ponerse algo. Estaba bajándose la camiseta cuando Kyle abrió los ojos. Cristal se acercó a él y vio sus ojos inyectados en sangre- ¿Cariño?

Kyle la miró como si quisiera matarla y si le soltara seguramente lo intentaría.- Suéltame, Cristal- dijo entre dientes.

-Lo siento, pero no puedo hacerlo. Eres un peligro para ti y para los demás. No puedo dejar que te acerques así a Lynette. Él tiró de los cordones con fuerza haciéndose daño en las muñecas. -No te preocupes, en unas horas se te pasará y volverás a ser el de siempre.

-Como si me conocieras. Sólo hemos echado cuatro polvos y crees que eres el centro de mi universo. Pues entérate bien. Hoy mismo me he follado a mi secretaria sobre la mesa de mi despacho.

Cristal tragó saliva.-Sólo intentas hacerme daño. Te han emponzoñado-dijo más para sí que para él.

-¡Suéltame, polilla de mierda!

-Kyle, tienes que tranquilizarte -dijo acercándose un poco a él- Si te oye Lynette, vas a asustarla

-La huerfanita. Menuda jodida faena me hizo el idiota de mi hermano. Siempre fue un idiota que se casó encoñado con esa tía que sólo quería su dinero. ¡Mi dinero! ¿Puedes creer que intentó echarme un polvo el mismo día de la boda? Dijo que era muy morboso.

Cristal abrió los ojos como platos- Kyle, cálmate cielo o tendré que amordazarte .No quiero que Lynette oiga algo así.

-¡Vete a la mierda zorra!-gritó enfadadísimo.- No sabes ni follar.

Eso sí que le dolió y le creo ciertas dudas sobre si él disfrutaba en la cama - ¡Y para colmo te quedas preñada! ¡Estamos en el siglo veintiuno, joder! No sólo eres rara, sino retrasada.

-Ya está bien- dijo Shelby acercándose y cogiendo una corbata de encima de la butaca. -Es hora de callarse, Kyle. Estás metiendo la pata.

-¿Y qué sabrás tú, puta?- Kyle se echó a reír- Ah no, que no eras una puta. Eres virgen como vuestra hada blanca que no tenía ni idea de lo que tenía que hacer.

Shelby le metió la corbata en la boca atándosela a la nuca- No aprietes mucho.-dijo casi sin voz.

Su hada la miró de reojo- No creas nada de lo que ha dicho, está

emponzoñado.

-Sabes tan bien como yo que no miente del todo. Exagera sus pensamientos ocultos.

-¡No dice la verdad! ¡No se ha tirado a su secretaria! Puede que lo haya pensado alguna vez...

Cristal la miró a los ojos mientras Kyle se reía a carcajadas escuchándolas con la mordaza en la boca y asentía. Cristal se mordió el labio inferior y fue a mirar por la ventana- Nosotras nos encargaremos de él. No te preocupes...

-No puedo hacer eso – susurró ella. –es mi pareja. Es mi responsabilidad y no pienso dejarle por mucho que me diga.

Capítulo 10

Las chicas se encargaron de Lynette que estaba distraída jugando y haciendo dibujos. Mientras Cristal no se apartaba de Kyle. Los peores momentos eran cuando tenía que darle de beber o de comer. La primera vez fue terrible pues parecía que Kyle tenía todo un repertorio para hacerle daño. Desde que no era buena en la cama que lo repetía mucho, hasta que debería abortar el engendro que tenía en el vientre y que ojala se muriera. Eso también lo decía mucho.

Fueron los dos días horribles en los que Cristal no pegó ojo. Cuando Kyle despertó la mañana del tercer día y abrió los ojos Cristal respiró aliviada. Con cuidado le quitó la mordaza y él sonrió – ¿Cómo estás?- preguntó casi con miedo.

Kyle entrecerró los ojos- Nena, no sé como he podido...

-Shuuss- dijo soltando una de sus muñecas – ¿No tienes que disculparte, de acuerdo?

-Pero te he dicho cosas horribles que no son ciertas.-dijo arrepentido.

El corazón se le rompió y desvió la mirada mientras le soltaba la otra muñeca – No pasa nada. Estabas emponzoñado. No tenías que haberte ido solo, Kyle. Pero ahora estás bien y es lo importante.

-Joder Cristal, mírame- dijo agarrándola por la muñeca para que se girara.

Ella se giró fingiendo una sonrisa –Todo está bien. No pasa nada. Tenemos mucho que hacer pero ahora estoy algo cansada. No te importa que me acueste un rato ¿verdad?

-No lo decía en serio.

Cristal lo miró a los ojos – No, claro.

Kyle entrecerró los ojos observándola y asintió. Cristal se acercó a la puerta y él se sentó sobre la cama- ¿Dónde vas?

-Voy a dormir en mi habitación sino te importa. Querrás ducharte y eso.

-Cristal...- se empezó a desatar los cordones de sus tobillos. –Nena...

Que la llamara con ese apelativo cariñoso la sacó de sus casillas sin saber por qué-¡No quiero hablar, Kyle!- gritó furiosa.

Él se detuvo en seco y asintió. Cristal intentó calmarse y respiró hondo- Me voy a acostar un rato.-dijo reteniendo las lágrimas.

Cuando se despertó era de noche. Suspiró girándose y se sorprendió al ver a Kyle dormido a su lado. Se le quedó mirando mientras dormía. Sabía que era su amor verdadero pero no sabía si lo era para él. Todas las cosas que le había dicho...

Observó sus cejas negras, su nariz recta, su maravillosa boca y su mandíbula cuadrada. Era mucho más de lo que había imaginado y la hacía sentir maravillosamente. Pero no podía obviar todo lo que le había dicho. Sabía que la ponzoña te volvía maléfico. Los afectados agudizaban sus pensamientos retorciéndolos para hacer sufrir a los demás pero tenían que haberlo pensado primero. Que la persona de la que estás enamorada hubiera pensado en perder a la niña, era algo muy doloroso.

Se levantó lentamente y fue hasta las puertas acristaladas. Las abrió y salió a la terraza- No deberías pensar tonterías, prima- dijo Valle sorprendiéndola.

-¿Qué haces aquí?

-Proteger tu espalda.- se levantó y se acercó hasta ella apoyándose a su lado en el muro de la terraza- Estaba emponzoñado, Cristal.

-Lo sé- miro hacia las luces de la ciudad.

-Pero estás dándole vueltas, te conozco.

-No me imaginaba que pudiera doler tanto.

-Cuando me emponzoñaron a mí y te dije todas aquellas cosas horribles, no te afectó tanto.-dijo divertida.

Cristal sonrió girándose para mirarla- Sabía que era lo que pensabas.

Su prima hizo una mueca- Lo siento.

-No tienes que sentirlo.- susurró ella- Aunque lo de vieja reseca, me dolió un poco.

Valle se echó a reír- Me diste una paliza.

-Me quedé corta.- suspiró mirando el Empire State.- Me voy de caza.

-No le va a gustar.

-En este momento lo que le guste o no, me importa poco.

-¿Y Lynette?

Suspiró porque se había olvidado de la niña. – ¿Dónde está Rose?

-Está en el salón, llegó hace una hora.

-¿Y tú? ¿Por qué no te han relevado?

-Decidí quedarme con vosotros- su cruzó de brazos- ¿Algo que decir?

Cristal sonrió- No. Así que las otras se han ido y tenemos un grupo nuevo. ¿Las has puesto al día?

-Sí, y dos están de guardia. Aunque Lynette es la mejor guardiana que se pueda tener.

-¿Te has ocupado de que cene?

-Soy una niñera de primera, jefa.

Cristal comenzó a caminar por la terraza seguida de Valle y vieron que Rose se estaba riendo de algo que veía en la televisión. –Por cierto –dijo Valle antes de que entraran- creo que ya sé que ha cambiado en nosotras.

Se giró para mirarla – ¿El que?

-Entra que te lo muestre.

Entraron en el salón y Rose sonrió mirándolas – ¿Qué tal, hada blanca?

-Menos coñas.

Su amiga se echó a reír. Se sentaron en el sofá - Bien, ¿qué tienes que mostrarme?

Rose hizo una mueca mirando a su prima y Cristal levantó una ceja interrogante- ¿Qué ocurre?

-Que Nancy ha estornudado.

Sus amigas la miraron atentamente- ¿Le habéis dado un pañuelo?- preguntó divertida.

-No- dijo Valle –porque del impulso se cayó por la terraza.

Cristal la miró asombrada –Perdona ¿qué has dicho?

-No le ha pasado nada. Se cayó sobre un camión de reparto.- dijo Rose haciendo un gesto con la mano quitándole importancia.

-¿Qué me queréis decir con eso?

-Muéstraselo Rose o estaremos aquí toda la noche

Rose puso la mano extendida bajo la boca y sopló suavemente. De su boca salió lo que parecían los polvos mágicos dorados de los cuentos y a Cristal se le cayó la mandíbula hasta el pecho viendo como las cortinas se movían de un lado a otro. – ¿Qué rayos es esto?

-Nuestra falta de fuerza parece que se puede compensar con un soplido.- dijo Valle divertida.

-¿Soplando? ¡Esto es ridículo!- exclamó levantándose.

-¿Por qué no pruebas?- preguntó Rose mirándola atentamente.

-No pienso hacer esa chorrada.

-¡Tenemos que saber utilizar lo que tenemos, Cristal!

Miró a su prima muy enfadada- ¡Esto parece una maldita broma! En algún momento tendremos que acercarnos al croter y ahí os machacarán.

-No, si están bastante doloridos. Prueba.

Exasperada sopló mirando hacia la mesa del comedor y salió disparada con sillas y todo, estrellándose contra la pared y haciéndose añicos- Upsss.

Todos llegaron corriendo y miraron asombrados el destrozo- ¿Upsss?- Valle no salía de su asombro.- ¿No podías ser más suave?

-¿Qué pasa aquí?- preguntó Keith asombrado mirando su mesa de comedor totalmente destrozada contra la pared. Un cuadro que estaba cerca se estaba tambaleando y terminó cayendo al suelo haciendo que Cristal se mordiera el labio inferior.

-¿Qué sabía yo que con un soplido de nada iba a pasar eso?

-Lo tienes más desarrollado que nosotras- dijo Rose divertida.

-¿Queréis dejar de destrozarme la casa?- se acercó a ella mirándola fijamente- ¿Tú has hecho esto?

Todavía enfadada con él respondió- Sí, ¿pasa algo?

Kyle entrecerró los ojos. Unos golpes en la puerta los sobresaltaron – ¡Abran la puerta!- gritaron al otro lado.

-Estupendo –dijo Kyle exasperado- ¿Quieres hablar tú con los vecinos?

Cristal asintió y a grandes zancadas fue hasta la puerta sin darse cuenta de que sólo llevaba una camiseta y unas braguitas. La abrió de golpe y el hombre que estaba al otro lado que debía tener unos cuarenta años, vestido de pijama de seda verde y con una barriga prominente, se la quedó mirando con la boca abierta- ¿Qué?- preguntó agresiva.

-Pues... pues...- el hombre le miraba las piernas y fue subiendo hasta llegar a sus pechos.

Kyle se colocó a su lado y el hombre reaccionó – ¡Rochester no sé que estás haciendo estos días pero no puedes seguir así!

-¿Y se lo vas a impedir tú?- preguntó Cristal dando un paso hacia él.

El hombre dio un paso atrás con los ojos como platos- Nena, deja de ser tan macarra ¿quieres?

Cristal lo miró con los ojos entrecerrados – ¿Esa es otra de tus opiniones sobre mí?

La cogió por el brazo y cerró la puerta al vecino en las narices- ¡Sé que

estás molesta pero no lo he hecho a propósito!

-De eso ya hablaremos- dijo entre dientes antes de girarse hacia sus chicas. – ¡A la cama!

Todas se dispersaron y Cristal fue hasta su habitación hasta donde la siguió Kyle. – ¡No estás invitado a dormir conmigo!

-¿Y desde cuando necesito invitación?- la cogió del brazo para girarla y Cristal lo fulminó con la mirada- ¡No lo decía en serio!

Cristal apretó los labios antes de decir- ¿Recuerdas todo lo que dijiste?
Él palideció –Sí.

-Me dijiste que ojala abortara el engendro que llevo en mi interior, Kyle. Que esperabas que me muriera en el proceso- dijo mirándolo a los ojos.

-No sé como esas palabras salieron de mi boca – intentó acercarla a él pero Cristal se apartó.

-¿Quieres que te diga como salieron de tu boca?- Kyle la miraba sin saber que hacer- Pues salieron de tu boca porque en algún momento has pensado en que yo abortara o en que me muriera.

Él se pasó una mano por el cabello – Nena, claro que he pensado en tu muerte. ¡Lynette la ha vaticinado!

-¿Y lo del aborto?

-Eso es distinto.

Se cruzó de brazos mirándolo- Explícate.

-¿Recuerdas cuando te dije que no quería que te quedaras embarazada?

-¿Cuando me preguntaste si tomaba algo?

-Sí, pues tengo que reconocer que estaba dispuesto a pagarte un aborto.- parecía avergonzado de sus palabras.

Cristal se sentó sobre la cama – Kyle ¿quieres tener un hijo? –preguntó muerta de miedo por lo que pudiera contestarle.

Kyle suspiró y se acercó a ella acuclillándose a su lado- Esto está pasando muy rápido y es un poco...

-Te estás agobiando- dijo al borde de las lágrimas.

-Desde que te conozco ha pasado muchas cosas, nena. No sé si estoy preparado para esto.- la sinceridad de sus palabras le puso los pelos de punta.

-Necesitas espacio.

Kyle la miró a los ojos mientras Cristal sentía que su mundo se desmoronaba. Asintió leyendo la verdad en sus ojos. No le extrañaba que no lo soportara. Ningún hombre en sus cabales aguantaría estar con alguien

como ella y encima con todo lo que llevaba detrás. No sólo se había encontrado que su sobrina era vidente, sino que su pareja era la jefa de las hadas, con cientos de hadas detrás a las que debía dirigir. Además estaba el tema de la paliza que había recibido de la que se notaban los morados en su pómulo y su barbilla.-Lo entiendo-dijo reprimiendo las lágrimas.

-Nena- le acarició la mejilla- Todo esto es un poco fuerte.

-Lo entiendo, de verdad. No tienes que preocuparte.

Él se levanto y fue hasta la puerta de cristal. Sólo llevaba puestos los pantalones del pijama y Cristal observó su espalda. –Mañana salgo para Londres como tenía previsto.

No estaba segura de eso. Él era un objetivo e irse a Londres no era una buena idea- Kyle, no puedes irte solo. Necesitarás protección.

-Lo sé .Contrataré seguridad privada.

-Eso no servirá de nada. Dos de mis chicas irán contigo-dijo levantándose de la cama.

-No- se volvió hacia ella.- Contrataré seguridad privada.

-Si un croter te coge, estarás muy lejos para que pueda hacer nada. –dijo rogándole con la mirada- Deja que dos de mis chicas vayan contigo, Kyle.

-Quiero tener unos días de normalidad y no los tendré con dos hadas pisándome los talones. –fue hasta la puerta y la abrió- Te veo mañana antes de irme.

Cuando cerró la puerta, se quedó allí de pie mientras dos enormes lágrimas caían por sus mejillas. No sabía que hacer para arreglar aquello y le pareció casi imposible llegar a arreglarlo. Ella seguiría siendo el hada blanca y él seguiría siendo un humano envuelto en una vida que no le correspondía. ¿Por qué el hada blanca le había hecho aquello? No era justo. Durante casi trescientos cincuenta años había hecho lo que le habían ordenado. Tenía derecho a una vida normal y ahora se encontraba con esto. No le extrañaba que Kyle necesitara un océano entre ellos. Miró hacia la terraza y no se lo pensó. Se desnudo rápidamente y salió corriendo emprendiendo el vuelo mientras se transformaba saltando por la barandilla de la terraza. Voló rápidamente zigzagueando entre los altos edificios. Ni se daba cuenta de que las lágrimas corrían por sus mejillas.

Furiosa aumentó la velocidad haciendo retumbar los cristales de los edificios por donde pasaba. Estaba distraída con sus pensamientos cuando miró hacia abajo y lo sintió. Se detuvo en seco y se dio cuenta de que estaba en la zona de Tribeca. Una chica caminaba por la calle sola y Cristal

frunció el ceño. Buscó a su alrededor pero no veía al croter. Decidió acercarse un poco. Descendió cuatro metros por encima de la chica esperando el ataque y no tuvo que esperar demasiado pues el croter salió de uno de los portales cogiendo el brazo de la chica e intentado meterla dentro. Aparentaba ser un chico de color vestido con chándal y con aspecto de no haberse duchado en una semana. La pobre chica estaba aterrorizada e intentó gritar pero el croter la golpeó con su puño en la barbilla dejándola sin sentido. Cristal no perdió el tiempo. Descendió silenciosamente hasta quedar a unos centímetros del croter. Él la estaba cogiendo en brazos para meterla en el portal y Cristal dijo suavemente- Déjala en el suelo, escoria.

Sorprendido miró hacia arriba y abrió los ojos como platos dejando caer a la chica al suelo. Cristal hizo un gesto de dolor pues cuando despertara le iba a doler la espalda y la cabeza. Para su sorpresa el croter echó a correr como alma que lleva el diablo- ¿Pero qué coño...? ¿A dónde vas?

Cristal entrecerró los ojos y sopló. Hizo una mueca cuando estrelló al croter contra uno de los coches que estaban aparcados. La alarma del coche se puso a sonar y Cristal decidió terminar con aquello. El croter gimió saliendo del parabrisas del críser algo atontado y Cristal se acercó rápidamente tocándolo en el hombro. El croter desapareció rápidamente y ella ascendió a toda prisa pues las luces de las viviendas comenzaban a encenderse. Se detuvo en un tejado sintiéndose mucho mejor y sonrió satisfecha. Aquel rayo desintegrante, como decía Valle, no estaba tan mal. Y lo del soplado tampoco. Se giró graciosamente e inició el vuelo para continuar con la caza.

Se detuvo cuando el sol comenzó a salir y decidió volver al ático. Había sido una noche bastante fructuosa. Se había desecho de seis croters sin prácticamente hacer nada. Todavía no se creía el alcance que tenía su nuevo poder. Compensaba de sobra su falta de fuerza con respecto a ellos.

Al llegar a la terraza del ático, entró rápidamente en su habitación y se transformó yendo a buscar la bata cuando oyó unos gritos en el salón. Salió de la habitación corriendo y al llegar se encontró con todos levantados gritándose. Lynette estaba sentada en una de las butacas en camisón con su muñeca Cristal y en cuanto la vio salió corriendo hasta ella poniéndose a llorar. Se tiró a sus piernas y la abrazó –Nenita, ¿qué pasa?- preguntó sorprendida al ver como lloraba desconsolada. Se agachó y la cogió en brazos mientras que los demás seguían discutiendo. Kyle y Valle se gritaban el uno al otro mientras Rose intentaba poner orden, pero Cristal centro toda

su atención en la niña.- Lynette, deja de llorar y dime que pasa.

-No me dejes- respondió contra su cuello apretándola.-No quiero que me dejes.

Entrecerró los ojos por lo que Lynette decía- ¿Quién te ha dicho que te voy a dejar?

-Dicen que te habías ido y que no ibas a volver.

-Deja de mojarme el cuello, nenita- le acarició la espalda para que se relajara- No me voy a ningún sitio.

Dio un paso hacia el sofá y Rose la vio – ¿Dónde estabas? – preguntó indignada.

Todos se volvieron hacia ella fulminándola con la mirada – Cazando.

-¿Estás loca?- gritó Valle fuera de sí pero Cristal miró a Kyle. Al principio parecía aliviado pero después la miró como si quisiera matarla antes de girarse e ir hasta su despacho cerrando de un portazo.- ¿Te vas sin avisar? ¡Pensábamos que te habían secuestrado!

-Os dije que iba a cazar. No sé a que viene tanta histeria. –respondió enfadada por la actitud de Kyle.

-Eres el hada blanca ¿Qué haremos si a ti te pasa algo?

Ella las miró como si fueran tontas- ¡Pues la que tenga más edad me sustituirá! Nadie es imprescindible- se acercó a ellas con la niña en brazos que había dejado de llorar.

-¡Mierda!- -Rose puso cara de horror mirando a su alrededor- ¿Quién es la más vieja?

-¿De todo el mundo? –Cristal se echó a reír –Creo que hay una en Alemania que...

-¡No fastidies, Cristal!- gritó Valle con cara de horror.

-¡Dios mío!- exclamo dándose cuenta de algo que hasta en ese momento no había reparado- ¡Las otras!

-¿Las otras?- Rose frunció el ceño.

-¡Las otras hadas! ¡No tienen ni idea de lo que está pasando!- gritó asustada. Debían estar de los nervios al estar a oscuras sobre los acontecimientos y al no tener noticias del hada blanca.

Las chicas se miraron- Tendrás que comunicarte con ellas. Ahora eres responsable de todas.

Gimió y la niña la miró- No te preocupes, están bien.

Esas palabras la aliviaron bastante pero aún así tenía que poner orden y cuanto antes mejor. Sobre como lo haría era otro cantar pues no podía

buscarlas por Facebook.

-Chicas ¿habéis desayunado?- preguntó mirando a Lynette que negó con la cabeza todavía con lágrimas en las mejillas. Cristal se las limpió con la mano sonriéndole- Pues a desayunar que tenemos mucho que hacer.

Durante el desayuno que preparó Valle decidieron que se reunirían para hablar de lo que estaba pasando. Cada una se pondría en contacto con las que conocía y así unas con otras Cristal esperaba reunir las a todas. La reunión tendría lugar dos meses después en Nueva York, en un lugar todavía por determinar. Cristal prefería que fuera en una nave industrial o algo así, en lugar de un salón de actos de un hotel donde cualquiera pudiera oír las. Rose se encargaría de buscar un lugar lo suficientemente grande para meterlas a todas. No sabían exactamente cuántas eran y Cristal estaba un poco asustada por cómo se lo tomarían. Al principio se sorprenderían y después vendrían las preguntas pero esperaba que todo fuera bien. Sobre todo porque ya no había remedio.

Valle le sugirió que hiciera un registro de todas, con sus números de contacto y que a partir de ahora hubiera una jefa de grupo que eligieran ellas en cada ciudad para que hubiera una especie de cadena de mando- Como en el ejército.- dijo Cristal divertida

-Somos muchas y tiene que haber una estructura –le dijo mirándola fijamente- Sino te volverán loca a llamadas.

Asintió pues tenía razón –Y en cada país también debe haber una jefa- añadió Rose.-Si hay algún problema que sea la jefa la que se ponga en contacto contigo.

-Es una buena idea. –dijo mirando a Lynette que sonrió comiendo a dos carrillos las tortitas que Valle le había preparado.

En ese momento apareció Kyle vestido con traje – Cristal ¿puedo hablar contigo un momento?- lo preguntó con una voz tan heladora que le puso los pelos de punta.

-Sí, claro. – se levantó mientras las chicas se miraban extrañadas pero no hizo ningún comentario.

Le siguió hasta el despacho y Kyle dejándola pasar, cerró la puerta suavemente. Cristal lo miró a los ojos pero Kyle desvió la mirada yendo hacia su escritorio y apoyándose en el borde. Inquieta porque no la miraba se acercó un par de pasos- ¿Qué ocurre? ¿Ya te vas?

-Sí.- Kyle suspiró antes de levantar la mirada. Cristal sintió que se le rompía el corazón al ver que intentaba ser distante.- Estaré fuera diez días.

-Pensaba...

-Aprovechando que voy a Londres, me pasaré por Barcelona para cerrar unos tratos.-dijo cortante.

Cristal se mordió el labio inferior asintiendo.- ¿Puedes encargarte de Lynette?

-Eso no tienes ni que preguntarlo- susurró ella desviando la mirada.

-Gracias- se enderezó y se volvió al escritorio para recoger unos documentos- Y te agradecería todavía más que no desaparecieras en plena noche dejándola sola con tus amigas.

-Ahora está segura...

Él se volvió fulminándola con la mirada y Cristal dio un paso atrás sorprendida- Ya me he enterado de tu nuevo don pero te estoy preguntando si te quedaras con ella, Cristal. ¡Tú!

-Sí- susurró sorprendida por su actitud.

-Bien- se giró hacia la puerta, la abrió saliendo del despacho y dejándola allí de pie rota por dentro. Oyó como empujaba la trolley por el suelo del salón y se acercó hasta la puerta atontada para verlo salir del piso sin despedirse siquiera. Sus amigas la observaban preocupadas desde la puerta de la cocina pues estaba totalmente pálida.- ¿Cristal?

Salió corriendo hasta la puerta de entrada pero cuando salió al descansillo ya había desaparecido. Hundida entró en el ático y dijo suavemente sin querer mirar a sus amigas.- Voy a vestirme.

Capítulo 11

Durante los siguientes días estuvo encerrada en el ático con Lynette prácticamente casi todo el tiempo, sumergida en su depresión hasta que se dio cuenta que la niña tenía que salir de casa y eso la hizo reaccionar. Desde entonces pasaban todas las mañanas en el parque jugando a la pelota, aunque casi todo el tiempo lo pasaba preocupada por Kyle. La primera noche que llamó, prácticamente no habló con ella pues le pidió enseguida que le pasara a Lynette, aunque sí que le comentó que había contratado seguridad privada. Pero de todas maneras sabía que si los croters querían hacerle daño, nada se lo impediría y Cristal vivía con el corazón en un puño. En las siguientes llamadas Kyle ya no se molestaba ni en hablar con ella. Si otra cogía el teléfono, preguntaba directamente por la niña que notando la tensión que había en el ático respondía con monosílabos. Cristal sintió pena por ella, así que después de la quinta noche decidió salir del salón para que no se sintiera cohibida. Rose intentó hablar con ella y Valle también pero no quería hablar del tema y sus amigas la respetaron.

Pasaron veinte días en lugar de los diez que le había dicho y Rose estaba indignada por la actitud de Kyle. Cuando llamó esa noche, lo cogió ella y Cristal preocupada intentó arrebatarse el teléfono- Sí, ahora se pone- dijo su amiga alargando la mano para detenerla- ¿No preguntas por la madre de tu hija?- preguntó furiosa.- ¿O es que te importa una mierda?

A Cristal se le cortó el aliento viendo su reacción, pues apretó los labios fuera de sí y ella salió corriendo hacia su habitación al borde del llanto. Cuando entró en la habitación se paseó de un lado a otro muy nerviosa y sin darse cuenta se acarició la barriga todavía inexistente. Pasó de la tristeza absoluta a la furia y su estrella se iluminó fuertemente.

La puerta de su habitación se abrió lentamente y vio a Lynette al otro lado sujetando el pomo con ambas manos- ¿Cristal?

Intentó relajarse y sonrió débilmente- ¿Qué ocurre, nenita?

-¿Estas triste?- se acercó a ella indecisa.

-Un poco- la cogió en brazos sintiéndose mejor y la besó en la mejilla-

¿Me das un abrazo para que me sienta mejor?

Lynette la apretó con fuerza y Cristal le acarició su pelito rubio- ¿Has hablado con tu tío?

-Sí.

-Bien. ¿Le has dicho que has metido un gol?- se sentó en la cama con la niña sobre su regazo.

-No. Le he dicho que vuelva- susurró contra su oído.

Cristal se tensó- Está trabajando, nenita.

-Tiene que volver.

-¿Por que?

La niña se apartó ligeramente para mirarla a los ojos- Te vas a poner malita.

Sintió que le daba un vuelco el estómago- ¿Qué?

La mirada de Lynette le puso los pelos de punta- ¿Voy a perder a la niña?

-No te preocupes Cristal...

-¡Valle!-gritó levantándose con la niña en brazos.

Se encontró con su prima en el pasillo y le pasó a la niña- Voy al médico

-¿Por qué?

-Se va a poner malita.

Rose se acercó a su amiga- Voy contigo.

Cogieron el bolso y antes de salir ordenó- ¡Vigilarla!

En el ascensor Rose la miró preocupada- No será nada, ya verás.

-Dice que no me preocupe pero...

-Tranquilízate, Cristal...

-¡Dios mío, nunca he ido al médico! ¿A dónde tengo que ir?

Su amiga se encogió de hombros. – ¿Al hospital?

Salieron a la calle y llamaron a un taxi. Cuando se subieron le pidieron que las llevara al hospital más cercano. Preocupada miró a su amiga –Diré que no me encuentro bien y que estoy embarazada.

Rose sonrió –Esa es buena idea, así te revisarán.

El taxi se puso en camino cuando el semáforo se puso en verde y Cristal sacó su móvil pues estaba sonando- Es Kyle.

-¡No lo cojas! Que sufra...

Cristal no podía hacer eso y descolgó rápidamente- ¿Kyle?

El impacto no lo vio venir. Un coche se empotró contra el maletero de su

lado del taxi al saltarse un semáforo en rojo, provocando que Cristal gritara antes de golpearse la cabeza contra el cristal de la ventanilla mientras el taxi giraba sin control. El teléfono móvil cayó de su mano ensangrentada sobre su pie derecho mientras Rose gritaba desesperada al ver como la sangre caía por su cara.

Cristal algo atontada intentó sonreír antes de perder el sentido.

Una luz muy intensa le dañaba la vista e intentó cubrir sus ojos con la mano, hasta que una silueta se interpuso entre la luz y ella. Levantó la vista para ver a una mujer joven. Era pelirroja de unos veinticinco años y le sonreía suavemente- No me has durado mucho ¿verdad?

-¿Qué?

-Cristal, tenías que haber vivido al menos sesenta años y ya estás aquí.

Un hombre se colocó a su lado- ¿Es ella?

-Sí- respondió la chica.

-¿Quienes sois?- preguntó mirando al hombre que debía tener unos cincuenta años y sorprendentemente llevaba una túnica blanca, al igual que ella. A la mujer le quedaba mil veces mejor.

La chica hizo una mueca- Sé que he cambiado un poco pero tampoco es para tanto, sólo es el color del cabello.

Cristal entrecerró los ojos para después abrirlos de golpe- ¿El hada blanca?

-Con unos años menos- dijo divertida.

Se enfureció- ¡Me has hecho la vida imposible!- le gritó a la cara dando un paso hacia ella.- ¡He perdido a mi hombre por tu culpa!

La mujer tuvo el descaro de sonreír- ¿Todavía no te has dado cuenta?

-¿De que?- miró al otro hombre que la observaba divertido.

-Estás muerta. Eso ahora ya no importa.

Cristal dejó caer la mandíbula y preguntó sin voz- ¿Qué?-Los dos la miraron asintiendo- ¡No! Voy a tener una niña y...

La mujer la miró apenada- Lo siento pero eso ya no va a poder ser...

La reacción de Cristal seguro que no se la esperaba porque se tiró sobre ella tirándola al suelo y la agarró por los pelos fuera de sí- ¡Maldita bruja! ¡Me has destrozado la vida!-gritó furiosa- ¡Te voy a arrancar los ojos!

El hombre sorprendido la miró desde arriba con los brazos en jarras- ¡Suéltala!

-¡Y una mierda!- le pegó un bofetón que le volvió la cara pero antes de

darse cuenta el hombre la agarró por la cintura separándola mientras pateaba.

-Es peleonera ¿verdad?- preguntó la mujer divertida apoyándose en sus codos mientras el hombre la dejaba en el suelo sujetándola por el brazo. Cristal intentó volver a zurrarla pero el hombre se lo impidió.-Cristal déjalo de una vez, no me haces daño. Estoy muerta.

Se quedó en shock y atontada miró al hombre que asintió. Sus ojos se cuajaron de lágrimas- No puedo estar muerta, Kyle...

-Se recuperará- dijo el hada blanca levantándose de un salto.

-¡No!- se tapó la cara con las manos intentando retener las lágrimas sin conseguirlo.

-Cristal, es lo mejor. No estabas hecha para ser el hada blanca y me equivoqué. No te tomabas tu trabajo en serio, ni lo querías. Otra lo hará mejor.

Apartó las manos furiosa - ¡Me elegiste a mí!

-Como te acabo de decir, me equivoqué- hizo una mueca dejándola atónita.

-¿Cómo te atreves a jugar así con la vida de las personas? ¡Me has manipulado la vida a tu antojo!

-Fue una decisión de los dos- dijo el hombre captando su atención.

-¿Y quién coño eres tú para meterte en mi vida?

-Soy Dios- respondió de lo más divertido.

Cristal dio un paso atrás anonadada.- Es cierto ¿verdad? Estoy muerta.

Los dos asintieron y se dejó caer de rodillas desesperada porque ya no volvería a ver a Kyle, ni a Lynette, ni a sus amigas. Ya no tendría a su niña. Ya no sería la guía de las hadas. Todo se había acabado. El dolor de la pérdida fue tan grande que la dejó sin aliento.

-¿Lo comprendes ahora?- preguntó la mujer suavemente arrodillándose ante ella.

Cristal asintió sin dejar de llorar.- ¿Hubieras hecho algo distinto?

La miró sin comprender- ¿Sobre que?

-No sé, tú dirás- se encogió de hombros.

Pensó en ello un momento- Le hubiera dicho a Kyle que le amaba.

-¿Algo más?

Entrecerró los ojos- Hubiera machacado más croters y me hubiera tomado más en serio mi trabajo. Hubiera intentado que Kyle me perdonara.

-¿Perdonarte por qué?

-Por ser como soy. –susurró desviando la mirada.

El hombre la observaba muy serio- ¿Y qué tienes de malo, Cristal? Eres una mujer fuerte y preciosa que es el hada blanca, el máximo honor que existe en tu especie. Debería estar orgulloso de que seas su mujer. No tienes que sentirte avergonzada por ser lo que eres .Vuestro amor debería compensar los inconvenientes.

Agachó la cabeza mirándose las manos y la mujer le levantó la barbilla- Sé que querías ser una humana normal, Cristal. Que querías vivir tu amor como cualquier otra pero si eso hubiera sido así, en este momento hubieras dejado a Kyle viudo.

Jadeó al oírla- ¿Qué quieres decir?

-Eres humana, no te equivoques. Pero en tu destino estaba marcado este accidente y hubieras muerto antes de tener a tu hija. Sino fueras lo que eres y no tuviera muchos planes para ti hubieras muerto hoy, Cristal. De hecho estás muerta.

-Pero te haremos volver- dijo el hombre sonriendo.- Lynette te necesita para no desviar su carácter y la quiero de mi lado. Las cosas se están poniendo feas.

-¿Voy a volver?- preguntó esperanzada.

-Te voy a dar un consejo- dijo la antigua hada blanca muy seria- Sigue tu instinto en el trabajo Cristal pero con Kyle...

-Todavía no le digas que le amas- añadió el hombre sorprendiéndola- Te ha hecho sufrir por miedo y lo entiendo en cierta manera pero tiene que trabajárselo un poco. No se lo pongas muy fácil.

Que Dios le diera ese consejo la dejó atónita. Miró a la mujer que asintió sonriendo- Es hora de volver- se incorporó y la ayudó a levantarse cogiéndola de las manos.- Tienes mucho que hacer. Cuida de Lynette y hazla una mujer de provecho. En el futuro verá cosas horribles y te necesitará, Cristal.

Se sentía como flotando de felicidad al poder volver- Por cierto. –la mujer hizo una mueca- Han pasado unos días.

-¿Unos días?

-Aquí el tiempo no es igual, Cristal. Buena suerte, la próxima vez que te vea quiero resultados –dijo muy seria como una maestra de escuela.

Miró al hombre algo incómoda. ¿Cómo te despides de Dios?- Hasta luego, jefe.

El hombre se echó a reír- Cristal, buena suerte.

Los párpados le pesaban una barbaridad y el cuerpo le dolía. Se sentía como cuando quieres volverte en la cama después de pasar mucho tiempo en una posición y gimió intentando girarse- ¡Dios mío, se ha despertado!- exclamó Valle sobresaltándola.

-Shuss- susurró alguien –Baja la voz.

Abrió los ojos débilmente y vio a Valle y a Rose sobre ella mirándola con preocupación- ¿Cristal?

Parecía que no creían que las reconociera y sonrió con esfuerzo. Joder, le dolía todo. Valle desapareció de su vista y Rose sonrió con lágrimas en los ojos- ¡Te has despertado! Nos tenías muy preocupados, cielo.

Intentó hablar pero frunció el ceño. ¿No se habría quedado muda?- Tienes conectado un respirador, no te preocupes.- Rose levantó la vista mirando hacia el otro lado de la cama –Valle ha ido por un médico y conociéndola cogerá al primero que pille para arrastrarlo hasta aquí.

Sonrió y suspiró de alivio al estar viva. Miró a su alrededor y levantó una ceja.

-Está en casa –dijo preocupada- Pero le llamaré enseguida para que venga.

Entró alguien en la habitación discutiendo-¡Eso es imposible, ya les he dicho que no se va a despertar!

-¡Es usted un inútil!-gritó Valle – ¿La ve?

Un hombre con bata blanca se acercó a la cama y abrió los ojos como platos-¡Válgame Dios!

A Cristal esa frase le pareció muy apropiada y le guiñó un ojo dejándolo atónito. El hombre salió corriendo y puso los ojos en blanco haciendo reír a Rose.- Decían que estabas muerta cerebralmente, Cristal. Estos no te conocen.

Valle asintió cruzándose de brazos.- Cinco meses oyendo esa chorrada.

Cristal abrió los ojos como platos. ¿Cinco meses? ¿Cómo cinco meses? Intentó mirar hacia abajo pero no lo consiguió.-Sigue ahí, cielo. Por eso no

te han desconectado –Valle sonrió satisfecha.-Aunque no los hubiéramos dejado. Antes nos los cargamos.-No pudo evitar sonreír. –Hemos tenido que suspender la reunión. Todas están pendientes de ti. –dijo poniéndola al día- Lynette está muy bien. Y está tranquila porque estaba convencida de que te ibas a poner bien.

Que no le hablara de Kyle la preocupó un poco pero ya lo solucionarían. Entraron varios médicos mirándola asombrados. Las chicas se apartaron- ¿Quieren quitarle ese maldito aparato de la boca? – preguntó Valle con mala leche- Quiere hablar.

-Antes tenemos que hacer algunas pruebas- dijo un médico mayor totalmente asombrado.

Cristal entrecerró los ojos – ¡No!- gritó Valle –Si fuera por ustedes la hubieran matado hace meses. ¡Si no le quitan el respirador, los denunciaré!

-Pero...

-¡Ahora!

Uno de los más mayores se acercó a Cristal – ¿Cómo se encuentra?

Cristal sonrió y el hombre se quedó con la boca abierta- ¿Entiende lo que le digo?

-¡Y en cuanto le quite esa maldita cosa, le diré cuatro frescas!

-Valle, cierra el pico- dijo Rose divertida.

Su prima gruñó cruzándose de brazos observándolos atentamente.- Sus amigas son muy protectoras- dijo otro de los médicos divertido.

Le pasaron una lamparilla por los ojos y ella se dejó hacer sabiendo que así sería más rápido. –Todo parece estar bien.

Cristal miró hacia abajo repetidamente y los doctores se miraron entre sí- Por probar no perdemos nada. –dijo uno de ellos.

Se pusieron manos a la obra y antes de darse cuenta sintió como se movía algo por su garganta para liberarla. Respiró hondo cuando se sintió libre de ese trasto- Me siento muy cansada.

-¡Un milagro!- exclamó uno de ellos como si tuviera la peste.- Esto es un milagro.

Valle puso los ojos en blanco y Cristal se echó a reír. Los médicos la miraron con los ojos como platos- ¿Puedo levantarme? Estoy algo floja.

-Coño, Cristal. Acabas de pasar cinco meses tirada en una cama. ¿Cómo vas a estar?

Su prima se acercó a ella apartando de un empujón a uno de los médicos y la cogió del brazo para ayudarla a levantarse- ¡Con cuidado!- gritó uno de

ellos al ver como Rose le arrancaba las vías.

-¿Por qué no se calla?- la ayudó a sentarse en la cama y Cristal se miró el vientre bastante abultado.

-Mira esto- susurró llevando su mano a su vientre y acariciándose.-
Hola, nenita- una patada en su vientre la hizo reír. – ¡Me ha dado una patada!

Los médicos sonrieron.- ¿Le importa que hablemos de su caso en la revista médica?

-¡Sí!-gritaron las tres a la vez sobresaltándolos.

-¡Como hablen de ella en algún sitio les meto una demanda que se van a cagar!- gritó Rose enfadada.

Cristal la miró asombrada pues siempre era la más calmada y decidió cambiar de tema. –Quiero levantarme.

Valle la ayudó a apoyar los pies en el suelo- Uff, me siento rara- dijo cuando ya estaba de pie.

-No me extraña- murmuró uno de los médicos.

Ante la vista de todos y apoyaba en el brazo de Valle caminó lentamente por la habitación.-El milagro del siglo y tenemos que cerrar la boca- dijo uno de ellos entre dientes.

Cristal los fulminó con la mirada- ¡El alta, ya!

La miraron como si estuviera loca- Señorita, tenemos que hacer pruebas...

-Valle...

-Va, da igual. Nos largamos y punto- dijo llevándola hacia la puerta lentamente.

-¡Un momento, no puede irse sin mas!- gritó el mayor escandalizado.

Cristal le miró muy seria- Claro que sí ¿o quiere que llame a la policía y les acuse de secuestro?

Uno de ellos salió de la habitación corriendo. Rose la cogió del otro brazo- Tienes que recuperar el tono muscular. Estás débil por eso. En unos días estarás como nueva.

-Jo, tengo hambre- dijo mirando a su alrededor. Vio el carrito de la comida y casi tiró de ella para llegar hasta allí. Dejando a la enfermera atónita la vio coger un bote de gelatina y mirarlo con cara de asco- ¿La gente come esta porquería? Llevarme a una hamburguesería –dijo dejando la gelatina en su sitio y girándose haciéndolas sonreír.

Estaban esperando el ascensor cuando llegó el medico más joven

corriendo con una tablilla en la mano. Se la puso delante con un bolígrafo-
Firme aquí, por favor.

Cristal firmó sintiendo que tenía la mano algo lenta e hizo una mueca.

-¿Te das cuenta de que vas descalza?

Se miró los pies e hizo una mueca- Mierda.

-Cielo, fuera hace frío. Estamos en noviembre.- Rose le puso el abrió
por encima- Por lo menos te tapa el culo.

Cuando entraron en el ascensor Valle se quitó las botas. –Pero.

-Tengo calcetines gruesos. Póntelas hasta llegar a casa. Además soy
mucho, mucho más dura que tú-dijo mirándola a los ojos- Venga prima- se
arrodilló y se las puso en los pies.

Le entraron ganas de llorar –Gracias.

Valle la miró desde abajo- ¡Eh! ¿Qué ocurre?

-Está sensible- Rose la abrazó y Valle se incorporó abrazándola también.

Las tres abrazadas se echaron a reír pues una enfermera que estaba en el
ascensor las miraba como si estuvieran locas.

En cuanto se subieron al taxi, Valle preguntó – ¿Vamos al ático?

-Sí- dijo con algo de miedo por la reacción de Kyle.

Sus amigas la miraron preocupadas- Perdió la esperanza hace mucho,
Cristal.

-¿Cuándo?- preguntó sin aliento.

-Cuando tuviste el accidente los médicos no daban un dólar por ti. De
hecho le dijeron que no te despertarías jamás. Estuviste muerta unos
minutos y dijeron que no te recuperarías. –Rose la cogió de la mano-
Cuando le dijeron que seguías en estado y que podías llevar el embarazo
adelante, palideció y salió del hospital.

-¿No me ha visto en cinco meses?- preguntó casi sin voz.

Sus amigas se miraron antes de decir- Hace unos dos meses se pasó pero
a los cinco minutos se fue. Lo sabemos porque siempre has estado
acompañada por si los croters se acercaban a ti.

Cristal miró al exterior y se dio cuenta de que era de día.- ¿A qué día
estamos?

-Es jueves, veintiséis de noviembre. Deben ser las cinco y media.

-¿Estará en casa?

Sus amigas se volvieron a mirar- Suele llegar a esta hora.

-Bien- miró por la ventanilla- Pues se va a llegar la sorpresa de su vida.

Cuando llegaron al edificio de Park Avenue se bajaron en silencio. Sus amigas la ayudaron a llegar al ascensor pues ya estaba agotada. –Uff- se apoyó en la pared del ascensor y se pasó una mano por su cabello y se dio cuenta que no tenía rapada la cabeza- ¿Ni siquiera me operaron?

-Dijeron que era imposible solucionar la hemorragia y los daños.

En ese momento se abrieron las puertas y Lynette la esperaba en la puerta- Hola, nenita.

Lynette sonrió y se acercó corriendo con los brazos abiertos. La abrazó por la cintura y besó su barriga –Sabía que volverías.

-Sí- le acaricio su cabello rubio- ¿Te has portado bien?

-Muy bien- dijo mirando de reojo a Valle.

Divertida miró a su prima- Ayer de noche estaba un poco rebelde pero lo hemos solucionado ¿verdad, Lynette?

-Sí.

-¿Qué has hecho, nenita?

-Me quedé sin papel.- Cristal asintió yendo lentamente hasta la entrada

-¿Y?

-Y... -Cristal entró en el salón y jadeó al ver el dibujo que había hecho en la pared del fondo. Era su cara sonriendo con un bebé en brazos.

-No veas como se puso Kyle cuando lo vio esta mañana- susurró Rose cogiendo a la niña en brazos- Como loco.

-¿Y nadie vio que estaba haciendo eso?- se acercó al dibujo que no era pequeño precisamente.

-Lo hizo de noche y es silenciosa como un gato.

Cristal se echó a reír negando con la cabeza –Nos aseguraremos que no te vuelvas a quedar sin papel, nenita.

Rose miraba hacia la puerta que se había quedado abierta y se le cortó el aliento pues sabía qué estaba viendo. Se giró lentamente para ver a Kyle totalmente pálido con su maletín en la mano sin poder creer lo que veía. –Hola- susurró comiéndoselo con los ojos. Estaba más delgado. Era algo evidente incluso con el abrigo puesto. También estaba algo más pálido pero seguía tan guapo como siempre.

-Cristal, deberías sentarte- dijo Rose preocupada cogiéndola del brazo.

Eso lo hizo reaccionar y dejó caer el maletín acercándose a ella lentamente mirándola de arriba abajo. Cristal se sintió nerviosa y algo insegura. Kyle alargó la mano y le acarició la mejilla. Se miraron a los ojos y las chicas cogieron a Lynette saliendo del salón para dejarlos solos. –Estás

viva- susurró con voz ronca.

Cristal sonrió y a punto estuvo de decir que le quería pero luego recordó la palabras de Dios y de la irei, así como Kyle se había comportado antes de su accidente y que no la había visitado en el hospital. Giró la cabeza apartando su mano mordiéndose el labio inferior – Tengo que sentarme.

Él la cogió del brazo para que lo mirara- Nena, dijeron que...

-Estoy cansada Kyle y me gustaría sentarme sino te importa.- susurró dando un paso hacia el sofá.

Kyle asintió y la cogió en brazos antes de darse cuenta- Tengo que caminar.

-Ahora no.- la sentó delicadamente en el sofá y la miró acuclillado ante ella .-¿Necesitas algo?

De repente se sintió muy incómoda y gritó- ¡Valle!

-¿Pero que...?- pregunté él con los ojos entrecerrados.

Su prima no tardó en aparecer- ¿Sí, Cristal?

-Tengo hambre ¿podrías?

-Marchando.

Cuando su prima se fue, volvió la vista hacia Kyle que la miraba preocupado- Cristal sé que estás cansada y que lo has pasado mal pero tenemos que hablar...

-¿Y tiene que ser ahora? En este momento sólo quiero comer y darme un baño- No pudo evitar decirlo enfadada pues sentía que Kyle no la había valorado. Entonces pensó en lo que hubiera hecho ella si él hubiera tenido ese accidente. No se habría separado de su cama durante todo ese tiempo y él sólo la había ido a visitar cinco minutos.

Se quitó las mangas del abrigo y lo dejó caer sobre el sofá. La barriga de Cristal era más que evidente bajo la bata del Hospital y Kyle intentó tocarla- Joder, Cristal. Mírate.

Antes de que la tocara apartó su mano y él la miró a los ojos arrepentido-Lo siento, nena. Te he tratado fatal pero todo esto me superó...

-Te dije que lo entendía- respondió molesta consigo misma.- Lo que no puedo entender es como en todo este tiempo no me has ido a visitar al hospital. – tragó saliva pues estaba a punto de ponerse a llorar.

-¡Dijeron que estabas muerta, Cristal!- exclamó pálido. Él se incorporó y se quitó el abrigo furioso tirándolo sobre la mesa de café.- ¿Qué querías que hiciera? ¿Qué te viera muerta sobre esa cama sabiendo que no te ibas a despertar?

-Siempre hay esperanzas y tu hija crecía en mí. ¿O no te importa tu hija?

-¡Claro que me importa! ¡Pero recordaba lo que te había dicho cuando estaba atado a esa cama y los remordimientos me comían por dentro! –gritó él fuera de sí.

-¡No le grites!

Se volvieron para ver a Rose y a Valle en la puerta de la cocina. Valle llevaba una bandeja en la mano y sonrió a Cristal que al darse cuenta que estaba a punto de llorar fulminó con la mirada a Kyle. Él fue hasta la puerta a la terraza y miró al exterior.

-Ahora vas a comer algo y después te darás un baño.- dijo Rose como si Cristal tuviera cinco años.

Las chicas le contaron anécdotas de lo que había pasado en esos cinco meses con las hadas y los croters que desde que habían descubierto su nuevo poder, salían a hacer de las suyas mucho menos. Incluso el alcalde había salido en una rueda de prensa diciendo que el índice de criminalidad había descendido.

Rose le preparó el baño y la ayudaron a meterse dentro. –Déjame sola, por favor.

-¿Estás segura?- preguntó Valle preocupada.

-Sí- suspiró relajándose cerrando los ojos. Le parecía increíble que después de estar cinco meses en coma estuviera cansada. Minutos después oyó como se abría la puerta- Valle, estoy bien. Dame unos minutos más.

Al no obtener respuesta abrió los ojos. Kyle la observaba con las manos en los bolsillos del pantalón. Se había enrollado la camisa blanca en los antebrazos y se había quitado la corbata. La miraba como si hiciera un siglo que no la veía comiéndosela con los ojos- Nena- dijo con voz ronca. –Estás preciosa.

-Kyle...

Se acercó hasta la bañera y se arrodilló a su lado- Déjame que te ayude a bañarte.

-¡No!- exclamó sabiendo que si la tocaba no podría resistirse a él.

-Cristal, por favor. Tienes que...

-¿Qué pasa aquí? –Valle estaba furiosa- ¿No puedes dejarla en paz ni unos minutos?

-Ayúdame a salir- le dijo a su prima. Ni se dio cuenta de que estaba llorando.

Kyle observó como la ayudaba a salir de la bañera y la envolvían con

una toalla sacándola de la habitación. Rose y Valle la ayudaron a secarse y la tumbaron sobre la cama después de ponerle un camisón de seda verde que le quedaba perfectamente- ¿De dónde lo habéis sacado?- preguntó acariciando su suave tela.

-¿No era tuyo?

Cristal entrecerró los ojos negando con la cabeza y apartándose de ellas fue hasta su armario y lo abrió. Sorprendida vio un montón de ropa premamá. Tenía las etiquetas puestas, así que era nueva. No lo entendía- ¿De dónde ha salido esto?

Las chicas se miraron –Yo no he sido.

-Ha sido el tío- dijo Lynette con la muñeca de Cristal en su mano.

-¿Kyle me ha comprado la ropa? ¿Cuándo?

-La traje hoy al medio día.- la niña sonrió. – ¿Te gusta? Te ha comprado tus colores favoritos.

Cristal miró hacia el armario y era cierto. Verdes, rojos y azules intensos. No se lo podía creer ¿Sabía que iba a volver? ¿Cómo lo sabía?

-Dejarme sola- les dijo a las chicas tocando la tela de un vestido rojo. Era un vestido para salir a cenar o para algo más formal.

Lynette la abrazó por la cintura y Cristal miró hacia abajo. Le sonrió acariciando su pelo rubio- ¿Has cenado?

-Todo, no he dejado nada.

-Pues ahora a la cama. Valle te contará un cuento.

-¿De hadas?

Cristal sonrió- Sí de hadas.

Le dio un beso a la niña en la frente y Lynette salió corriendo – ¡Valle, tienes que contarme un cuento, lo ha dicho Cristal!-gritó por el pasillo.

-¡No fastidies!

Cristal sonrió y cerró las puertas del armario. Oyó un ruido a sus espaldas- ¿Sabías que iba a volver?- preguntó suavemente.

-Esta mañana al ver el dibujo de Lynette me enfurecí. Pero después de darle mil vueltas, me di cuenta de que quizás había una posibilidad de que volvieras a casa.- Se acercó a ella mientras hablaba y le acarició el cabello- No tenías que ponerte.

A Cristal le dio miedo volverse. Al sentir su mano acariciando su espalda suspiró- ¿Sabes lo que sentí cuando te oí gritar de dolor aquel día? Ha sido lo más horrible que he tenido que vivir y tú estabas a miles de kilómetros sin que pudiera ayudarte. En el viaje de vuelta me decía que tú

eras fuerte, que lo superarías, aunque el vaticinio de Lynette no dejaba de darme vueltas en la cabeza.- su mano llegó hasta su cintura- Entonces llegó la noticia y los médicos fueron muy claros. No te despertarías, nunca. Incluso estuviste muerta unos minutos pero aunque habían conseguido recuperarte no había esperanza. Recomendaron desconectarte.- Le acarició su vientre hasta llegar a su ombligo- Pero ella te salvó- le susurró al oído sin dejar de acariciarla- Sino hubiera sido por ella...

-¿Volverás a dejarme?- preguntó dándose la vuelta para mirarlo a los ojos.

-Ya no puedo imaginar mi vida sin ti. Estos meses han sido los peores de mi vida, nena.-le acarició la mejilla- Tienes que perdonarme.

-Me debes un fin de semana en la playa- susurró ella acercándose a su boca.

Kyle gimió cogiéndola por la nuca para devorarla. Se besaron apasionadamente y Cristal jadeó en su boca cuando le apretó un pecho. Él se apartó de ella con la respiración alterada- Estás cansada...

-No pares- le abrazó el cuello acercándolo - Como pares ahora, te mato.

Kyle la cogió en brazos y la llevó hasta la cama. Casi se arrancó la camisa sin dejar de besarla y cuando se desnudó completamente, se tumbó a su lado. Separó sus labios para mirarla a los ojos-¿Estás segura? Cielo, has estado enferma.

Cristal levantó la cadera subiéndose el camisón – ¡Ayúdame!- exclamó cuando le costó quitárselo por el torso.

Kyle se rió entre dientes liberándola y dejándolo caer al suelo. Apoyado en su codo la observó de arriba abajo. Pasó el dorso de su mano por su pecho hasta llegar a su pezón cortándole el aliento para continuar por su vientre. Su boca hizo el mismo recorrido pero no se quedó ahí y Cristal gritó de placer al sentirlo entre sus piernas acariciándola provocándole con sus caricias un intenso orgasmo. La abrazó pegando su pecho a su espalda y cuando Cristal volvió en sí intentó girarse- Descansa, nena.

-¿Y tú? No has...

-No te preocupes por eso- la besó en el cuello.

Eso la mosqueó y se giró para mirarle-¿No estarás teniendo algo por ahí pensando que iba a criar malvas, verdad?

Kyle se echó a reír y la besó suavemente en los labios- ¿Con tus amigas vigilándome?

Entrecerró los ojos- En el trabajo no te vigilan

-¿Estás celosa?- se lo estaba pasando en grande, a su costa. Apretó su sexo contra su trasero – ¿Ves cuanto te deseo? ¿Lo sientes?

Cristal gimió moviéndose contra él.-Pues hazme el amor.

-Estás cansada y tienes que cuidarte.-dijo separándose de ella y tumbándose boca arriba.

Se giró apoyándose en el codo y le miró atentamente- ¿Es por la niña?

-Nena, como te haga el amor no sé si podré contenerme.- parecía asustado y eso la enterneció

-No va a pasar nada.

-Esta mañana estabas en coma. Y ahora quieres que te haga el amor. Llevo cinco meses de abstinencia y tengo miedo de hacerte daño –entrecerró los ojos- es algo normal, creo yo.

-¡No! ¡Estoy bien y la niña está bien!- alargó la mano y le rodeó el miembro haciéndolo jadear. -Hazme el amor ahora mismo o me obligarás a hacértelo yo, lo que me agotará todavía más.

-Cristal- dijo entre dientes cogiéndola por la muñeca para detenerla- No sigas.

Frustrada se arrodilló mirándolo maliciosa – ¡Cristal!- gritó arqueándose al sentir su lengua sobre su miembro. La cogió por los brazos tumbándola de espaldas en la cama- Tú te lo has buscado –le levantó las piernas y las apoyó sobre sus hombros. Entró en ella antes de que se diera cuenta haciéndola gritar de placer.-Joder nena, lo siento- dijo deteniéndose.

-¡No pares!-gritó agarrándose a las almohadas sintiendo un enorme placer.

Kyle salió lentamente para volver a entrar con fuerza y Cristal casi pierde el sentido. Al siguiente movimiento de cadera llegó al cúlmen del placer, gritando de satisfacción mientras Kyle no se quedó ahí, prolongando su éxtasis intensamente.

Capítulo 12

Durmió abrazada a él pero los gruñidos de su estómago la despertaron. Se levantó de la cama sin hacer ruido y después de ponerse el camisón fue hasta la cocina. Abrió la nevera a oscuras y la luz del electrodoméstico iluminó una silueta sentada en la mesa de la cocina sobresaltándola. – ¡Mierda! -exclamó girándose – ¿Qué haces a oscuras, Valle?

-Estaba pensando.

Preocupada miró a su prima – ¿Qué ocurre? –cogió un poco de pollo y lo llevó hasta la mesa. Encendió la luz para verla bien. Se sentó frente a ella cogiendo un muslo de pollo del plato. – ¿No puedes dormir?

-¿Qué estamos haciendo, Cristal?

La miró sin comprender lo que quería decir- Esto es absurdo. Nuestra vida es un absurdo.

-¿Qué?

-¿Nunca has pensado que harían los humanos si desapareciéramos los croters y nosotras?- ella que estaba a punto de dar un mordisco se detuvo en seco. La miró fijamente pensando que tenía las mismas dudas que había tenido ella unos meses antes.

-Claro que lo he pensado. Trescientos cincuenta años dan para pensar muchas tonterías- Mordió el pollo y Valle hizo una mueca- ¿Quieres saber lo que pasaría? Que se matarían en cuatro días.

Su prima la miró sorprendida- ¿Qué dices?

-Son egoístas por naturaleza, Valle. Ambiciosos. Nosotras no sólo controlamos a los croters sino que defendemos las almas puras que son las que equilibran el mundo.

-Pero sino hubiera croters...

-¿Cuántas almas puras has protegido y no sólo de los croters? Porque yo lo he hecho con muchas. Injusticias que ves de las que tienes que tomar parte. ¿Cuántas almas, Valle?

-Pero eso lo haría cualquiera.

Tragó el pollo negando con la cabeza- Cualquiera no. ¿Nunca te ha pasado que has visto como pegaban a alguien y nadie se acercaba?

-Por miedo...

-Sí, por miedo pero el alma pura sufre y tú interfieres. Es tu intervención lo que equilibra las cosas. Puedes pensar que tu trabajo no es importante pero sí que lo es. Un grano y otro grano forman un granero. Todas aportamos nuestro grano, Valle.

Su prima la miró a los ojos – Serás una irei de primera

-¿Tú crees?- cogió otro muslo de pollo y comió con ganas- Pues yo creo que voy a ser horrible pero los de ahí arriba sabrán

Su prima la miró sin comprender.- ¿Habéis hecho el registro?- preguntó cambiando de tema.

-Sí ¿quieres saber cuantas tienes a tu cargo?

Gimió sólo de pensarlo- Suéltalo de una vez.

-Dos mil cuarenta y una.

Abrió los ojos como platos- ¿Tantas?

Su prima se echó a reír- No son tantas. En todo el mundo son pocas.

-A mí me parecen un montón. –masticó el pollo pensando en ello.

-Y dentro de nada nacerán dos más.

-¿Como lo sabes si ya no tenemos a la irei para guiarnos hasta ellas?

-Una ya se sabía y la otra es la tuya- respondió divertida.

-Ah.

Valle se echó a reír al verle la cara. –Todavía no te has hecho a la idea.

-Teniendo en cuenta de que me entero y me quedo en coma para despertarme con esta barriga, no. Es como si todo hubiera pasado en cinco minutos.

-Han quedado muchas cosas pendientes.

Apretó los labios tirando el muslo al plato- Lo sé. Tengo que encontrar la manera de proteger a Lynette.

-No va al colegio y se pregunta por qué. Además aunque los croters se han alejado un poco, Kyle sigue estando expuesto.

-Tiene la seguridad privada fuera del apartamento ¿verdad?- preguntó preocupada.

-Y tengo a dos chicas vigilándolo pero dentro de la empresa está sólo.

-Mierda.

-Creo que los croters no se han acercado a él porque tú estabas en ese

estado y no sacarían nada de ti.

-¿El accidente tuvo algo que ver con ellos?

-Un conductor borracho se saltó un semáforo en rojo. –dijo negando con la cabeza.

Cristal hizo una mueca mirando a su alrededor.

-También hay que buscar otra casa- comentó ella.

-Se lo pregunté a Kyle y asintió diciendo que estaba en ello pero no volvió a sacar el tema. Como estaba tan hecho polvo no quise insistir.

-¿Estaba hecho polvo?

-Durante semanas casi no hablaba, sólo lo hacía con la niña- respondió en voz baja.

-¿Ya habéis cotilleado bastante?- preguntó Kyle desde la puerta de la cocina apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados. Las dos se sonrojaron y él arqueó una ceja- Nena, tienes que descansar.

-Tenía hambre.

Valle se levantó –Es hora de dormir. Buenas noches.

Cuando su prima se fue dejándolos solos, él se acercó a ella y se sentó a su lado. Cogió un trozo de pollo y comió mientras ella sonreía- Así que estabas hecho polvo ¿eh?

Kyle se atragantó haciéndola reír y se levantó para coger el postre. Un litro de helado de chocolate- Cristal, ¿no te sentará mal?

-Llevo sin comer chocolate cinco meses.

-Son las tres de la mañana y llevas sin comer nada decente cinco meses.

Se encogió de hombros –No querrás que a la niña le salga un envase de helado en la frente ¿verdad?

Kyle se echó a reír- Esos son cuentos de vieja.

-¿Cómo las hadas?- se sentó en la mesa abriendo el helado mientras él perdía la risa.

-Vale,-la miró meter una cuchara sopera dentro del helado- ¡pero no te pases!

Cristal lo saboreó cerrando los ojos- No hay nada como el chocolate.

-¿Ah no?

-No, ni siquiera ...

-No termines esa frase.

Cristal se echó a reír y Kyle siguió comiendo.- ¿Cuando nos mudamos Kyle?

-Antes del accidente había visto un par de casas por Internet pero ahora

ya estarán vendidas.

-Tenemos que encontrar algo para que Lynette esté segura.

-¿Crees que en una casa lo estará más que aquí?- preguntó escéptico- Ahora ya no lo tengo tan claro.

Pensó en ello un momento-Al menos no tendremos vecinos que nos den la murga.

-Una razón para mudarnos. -la miró disfrutar de su postre- ¿Las chicas siempre estarán con nosotros?

Chupó la cuchara- Hasta que encuentre la manera de que Lynette esté segura.

-Nunca estará segura, cielo. -dijo apoyando la espalda en el respaldo de la silla.- Así que tendré que acostumbrarme.

-Sé que te gusta el orden y tener tu intimidad.

-Son muy desordenadas y tú también

Abrió los ojos como platos- ¿Yo?

-Nunca recoges el baño

-Es que tengo empleada de hogar y - abrió los ojos como platos - ¡Dios mío, mi apartamento!

Kyle hizo una mueca- Has perdido el alquiler. Hemos metido tus cosas en un guardamuebles y por supuesto no tienes empleada de hogar. Por cierto yo tampoco. Cuando volvió la señora Smith salió desfavorida al ver a todas las chicas en el salón comiendo palomitas.

-Cristal soltó una risita.- ¡No te rías! Esto es un desastre.

-De todas maneras no podemos tener a alguien del exterior, buscaré a alguien.

-¿A quién?

-¡Yo que sé, Kyle! - se metió otra cucharada de helado en la boca mientras él la miraba divertido.- No me amargues el postre

-Por cierto - dijo cogiendo el envase de sus manos- Ya has comido bastante. Ya no le saldrá ningún envase, ni tableta, ni nada por el estilo a la niña en la frente.-le cogió la cuchara de las manos y ella la agarró entre sus dedos- Cristal...

-Un poco más.

-¡Nena, te has comido medio envase de litro!

-Está bien- dijo enfurruñada soltando la cuchara.

-Ahora a la cama. Y esta vez cuando me despierte espero verte allí.

Cuando se acostaron, Kyle la abrazó y Cristal con la mejilla sobre su

pecho susurró mientras la vencía el sueño. –Te he echado de menos estos veinte días.

Él la besó en la coronilla- Y yo a ti nena. Esos veinte días y los cinco meses restantes.

-Me debes un fin de semana en la playa- murmuró ella.

-No se me ha olvidado.-Kyle le acarició la espalda relajándola.- y nos iremos. Te lo prometo.

-Me encanta la playa- dijo antes de quedarse dormida.

Al día siguiente Kyle la despertó con un beso- ¿Te vas a trabajar?

-Hoy me tomo el día libre.

-¿Tres días rodeado de hadas? ¿Podrás soportarlo?- preguntó divertida.

-Tú estarás aquí, así que creo que lo soportaré- la besó suavemente en los labios.

Se abrió la puerta de golpe y los dos se sobresaltaron. Al ver a Valle en la puerta Kyle protestó – ¿No sabes llamar?

-Han desaparecido dos de las nuestras.

Cristal se sentó de golpe – ¿Cómo que han desaparecido?

-Nadie las ha visto desde ayer por la mañana.

Se levantó rápidamente y fue hasta el armario. Cogió un pantalón y un jersey rojo- Nena, ¿qué vas a hacer?

-Buscarlas. ¿Quiénes son?

-Bethany y Anne. Salieron de caza ayer por la mañana.

-¿La niña está dormida?

-Está desayunando pero no me ha dicho nada.

Se vistió rápidamente y fue hasta la cocina donde la niña estaba comiendo unos cereales mientras Rose hablaba con ella.- ¿Nenita?

Lynette la miró- Buenos días.

-Buenos días, cielo. –Se sentó en la mesa a su lado- ¿Sabes algo de Anne? ¿O de Bethany?

-Las tiene el hombre malo- dijo antes de meterse la cuchara en la boca.

Cristal miró a Rose que apretó los labios- ¿Y sabes dónde las tiene?

La niña la miró masticando- No puedes ir. Te están esperando.

-¡Lo sabía!- exclamó Kyle enfadado.

-¿Las tienen encerradas o algo así?

-Están dormidas.

Todos fruncieron el ceño.

-¿Dormidas?

-Las habrán narcotizado para que no puedan usar sus poderes.- dijo Valle furiosa- malditos cobardes.

-Lo que no sé es como no se les ha ocurrido antes.- apostillo Kyle.- aparte de feos, son bastante estúpidos

Todas se volvieron hacia él-¿Qué? Esa idea la tuve hace meses.

-¿Sí y que otras ideas has tenido para acabar con nosotras?- preguntó irónica.

-Pues pegaros un tiro y secuestraros- fue hasta la nevera –poner una bomba en el piso de abajo...no sé esas cosas.

Lo miraron asombradas- ¿Y que ganarías poniendo una bomba en el piso de abajo?

Miró de reojo a la niña y todas se llevaron la mano al pecho. – ¡Nos mudamos!- exclamó Cristal

-Hay miles de posibilidades, Cristal.

Se pasó una mano por su pelo negro preocupada – ¿Por qué hacerlo ahora?

-¿Por qué has vuelto del limbo?- Kyle cogió un vaso y gimió al ver que Valle bebía del envase del zumo que acababa de sacar.

-¿Y que quieren de mí?

-¿No eres la jefa? Desestabilizar al grupo- cogió otro envase de zumo de la nevera.

Todas lo miraron admiradas y él le guiñó un ojo-¿A qué es listo?- se acercó y le quitó el zumo de la mano.-Nenita, ¿dónde las tienen?

La niña se encogió de hombros.- Está oscuro.

-Yo también prevería eso.

-¡No puedes hacer eso! Es imposible controlar sus visiones.

-Claro que puedo, si no le doy ninguna pista. Las llevé hasta un lugar oscuro que tenga preparado con un gas, después las meto en un maletero de un coche y las llevo a un almacén o algo así. Donde pueda meter el coche.

Cristal entrecerró los ojos- Eres un poco retorcido.

Kyle sonrió diabólicamente y Cristal se sonrojó. Decidió ignorarlo y miró a la niña. Se sentó a su lado – Nenita. ¿Puedes darnos una pista?

La niña lo pensó y todos esperaban expectantes- Huele mal.

-¿Cómo de mal?

-Como el cubo de la basura cuando Valle hace pescado.

-El puerto. –dijo Kyle. –las tendrán en alguna nave industrial del puerto.

-Las tendrán vigiladas –dijo levantándose –Así que podemos encontrarlas al sentir los croters.

-Voy a por ellas –dijo Valle furiosa.

-No vayas sola que te conozco –ordenó Cristal al verla salir.

Cuando Valle se fue, decidieron ir hasta el parque a dar un paseo con la niña. Hacía frío y Kyle la rodeó con su brazo por los hombros. Una mujer llevaba cinco cachorritos white terrier con una correa múltiple y Lynette se puso como loca – ¡Mira Cristal que bonitos!- chilló antes de salir corriendo.

-Uy, uy

-Ni hablar- dijo Kyle entre dientes al ver como la mujer la dejaba acercarse y cogerlos. Los cachorritos se tiraron sobre ella para jugar y Lynette reía encantada cuando uno de ellos se subió sobre ella lamiéndole la cara.

-Kyle...

-Ni hablar, dan mucho trabajo- se acercaron a ella.

-¡Mira tío, que bonitos!

La mujer que debía tener unos sesenta años sonrió a la pareja- ¿Les gustaría tener uno? Mi Reina ha parido y no puedo hacerme cargo de todos.

Cristel se aguantó la risa mientras Kyle la fulminaba con la mirada.

-Sí, tío ¿podemos?

-Son de raza y son caros- añadió la mujer- pero yo no les cobraría nada, por supuesto.

-Lynette dan mucho trabajo y...

-Yo lo haré todo- dijo la niña muy seria- seré buena, me lo comeré todo...

Kyle se sentía acorralado –Ayúdame- siseó entre dientes

-¿Por qué? Me encantan los perros y nunca he tenido uno. –Se agachó y uno de los cachorritos se acercó a ella- Hola bonito. ¿Quieres venirte a vivir con nosotros?

Lynette se puso a chillar de alegría levantando sus bracitos y Kyle puso los ojos en blanco- Gracias, nena.

-De nada- el cachorrito la besaba en la mejilla y Lynette lo cogió en brazos. –Nenita, ¿qué se dice?

Lynette se volvió a la mujer y le dijo –Muchas gracias por su regalo.

La mujer sonrió- Gracias a ti. Estoy segura de que lo cuidarás muy bien.

Cristel se incorporó y miró a Kyle de reojo que estaba que trinaba. Se acercó y le rodeó por la cintura- No te lo tomes así...

-Es una decisión en la que debíamos estar de acuerdo todos- dijo enfurruñado.- Estás acostumbrada a hacer las cosas a tu manera pero somos dos.

Lynette inteligentemente se alejó un poco con el cachorro. Miró a los ojos a Kyle- Cariño –hizo morritos – quiero un perrito y la niña también. ¿Nos vas a quitar ese capricho?

Él no pudo evitar sonreír cogiéndola por la cintura- Tú lo sacarás cuando nieve, cuando llueva...

-Hecho.- le dio un beso en la barbilla y la mujer se quedó más tranquila.- Muchas gracias.

La mujer asintió alejándose mientras Lynette evitaba que el cachorro viera como se iba su familia- Nenita, ¿nos vamos de compras? Tenemos que comprarle muchas cositas.

-¡Un vestidito!

Kyle cogió el cachorro y lo levantó- Es macho.- el perrito lo miró a los ojos y gimió al ver sus ojitos marrones.

Cristal se echó a reír al verle la cara- Tienes un corazón muy tierno.

-Ya te daré yo tierno- le dio el perrito a la niña que levantaba los brazos reclamándolo – ¿Cómo lo vas a llamar?

-Copito de nieve.

Kyle gimió y Cristal hizo una mueca al ver su pelito blanco- ¿No te gusta otro nombre?

-¿Cómo cual?

-Tiene que ser algo corto.

-¡Y con fuerza por Dios! No me veo por el parque llamándolo copito de nieve.

Cristal se echó a reír a ver la estampa y Lynette soltó una risita.- ¿Qué te parece Sanson?

-¡No le pega!

-Tienes razón tiene una cara demasiado tierna- Kyle lo miró pensativo- Ward

-Puesto que será el guardián de la casa me parece bien. –miró a la niña- ¿qué te parece?

-Me gusta.- abrazó al cachorrito sonriendo y le miró- Te llamarás Ward.

Se pasaron toda la mañana comprándole cositas al cachorro. El de la tienda de animales se frotó las manos cuando Kyle dijo que necesitaban de todo. El cachorrito, allí se volvió loco pues todo lo perseguía. Varios

juguetes para que mordiera fue lo primero que Kyle encargó- No quiero que lo mordisquees todo.- le dijo a Cristal que lo miraba divertida al ver la cantidad.

La camita de Ward la eligió la niña. Era un almohadón de terciopelo en verde hoja precioso que pegaba muy bien con la decoración de la habitación. –Dormiré en su cama, ¿cuanto apostamos?- preguntó Kyle divertido al ver como lo perseguía por toda la tienda.

-Cielo, ¿has tenido perro antes?

-Sí y sé que se hará pis por toda la casa hasta que esté educado.

Cristal se echó a reír al verle la cara. Cuando volvieron a casa las chicas se tiraron sobre Ward para darle mimos, cosa que Cristal se imaginaba pues ninguna tenía perro. Kyle las observaba divertido jugar con el cachorro. – Sois como niñas.

Hizo una mueca mirando a su alrededor- ¿No ha vuelto Valle?- preguntó tensándose.

Las chicas la miraron y negaron con la cabeza. –Han pasado tres horas. Ya deberían haber vuelto.

Sacó su móvil y llamó a su prima. Al tercer tono respondieron y Cristal suspiró de alivio- ¿Valle?

No se oía nada al otro lado de la línea –Valle ¿estás ahí?

-¿Eres la irei?- preguntó una voz ronca al otro lado de la línea.

Cristal se tensó y todos la miraron en silencio- ¿Dónde está Valle?

La risa que escuchó le puso de los nervios- Tu prima es peleona pero yo lo soy más.

-¡Escúchame bien perro asqueroso, como no me devuelvas a mis chicas te pienso destrozar antes de enviarte al otro barrio!

-De momento las tengo yo. Ya tengo a cinco- a Cristal se le pusieron los pelos de punta- cuando tenga a diez esta ciudad será un caos.

-Eso no va a pasar porque te pienso encontrar. ¿Eres Clont o solo un perrito faldero?

Un silencio al otro lado le indicó que no le había gustado el adjetivo- Soy tu pesadilla.

-¡Tu pesadilla seré yo porque os pienso aniquilar! Te encontraré, Clont. No lo dudes .

-Tengo a tus hadas encerradas sin luz y sin contacto con mis chicos. En cuarenta y ocho horas sin comida y agua estarán tan débiles que serán corderitos. Mis chicos se divertirán un rato con ellas.

-¡Hijo de puta, como les hagas algún daño no tendrás donde esconderte!- gritó fuera de sí sin darse cuenta de que la luz de su pecho atravesaba su jersey rojo. Apretó tanto el teléfono que lo destrozó. Furiosa tiró los restos contra la pared.

El teléfono de Rose sonó en ese momento. Escuchó en silencio hasta que dijo- Se lo diré.

Cuando colgó la miro a los ojos- Han desaparecido hadas en todo el mundo.

-Te dije que después de tu muerte todo sería distinto- susurró la niña jugando en el suelo con el cachorro.

-Y tanto que sí. –dijo entre dientes .- ¡Que vengan todas las de Nueva York! Y ponme en contacto por videoconferencia con las otras.

Fue hasta su habitación y Kyle la siguió – ¿Qué piensas hacer?- preguntó preocupado al ver que se desnudaba.

-Salir de caza, Kyle.

-¡Por Dios, Cristal! ¡Ayer estabas en coma y estás embarazada!- gritó señalando su barriga.

-¡No puedo dejarlas en sus manos! ¡Es mi responsabilidad! –se desabrochó los pantalones quitándoselos y quedando en ropa interior ante él.

-Nena – se acercó a ella y la cogió por los brazos para que lo mirara- Piensa lo que dices. Eres humana.

-¡También soy hada!

-¡Escúchame! ¡Una herida, un mal golpe y puede que no vuelvas!- le gritó a la cara- ¿Quieres correr el riesgo de perder a la niña? ¡No tienes que ir tú! ¡Tienes un ejercito tras de ti!

Cristal le miró a los ojos- Cariño, tengo que ir yo. Soy la que más experiencia tiene y la que tiene un poder mayor. No puedo quedarme.

-¡No quiero que vayas!

-Kyle tiene razón- dijo Rose desde la puerta.

-Pero ¿qué dices? Esperan un ataque.

-Precisamente por eso.-Kyle la soltó y se pasó una mano por el cabello.- Si a ti te ocurre algo nos dejarás sin alguien que nos dirija. Estoy segura que la irei no te dio el poder para luchar sino para protegerte si estabas en peligro.

-Escúchala, por favor.- dijo él. Parecía desesperado y Cristal se sentó en la cama mirándolos.

El cachorrito entró en la habitación con Lysette detrás. – ¿Qué opinas tú,

nenita?

-¡Por dios!- exclamó exasperado.

Lynette se sentó sobre la alfombra y Ward se acercó a ella para lamerle la mano.-Tiene que ir.

-¿Por qué dices eso?- preguntó Rose enfadada.

-Tiene que enfrentarse a Clont. Tiene que volver el equilibrio.- esas palabras en una niña de cinco años les pusieron los pelos de punta a todos. Y con esas palabras tuvo suficiente, fue hasta el baño y cogió una bata- Cristal, por favor.

-Ya la has oído.

-¿Y yo no tengo nada que decir en esto?

Cristal suspiró cerrándose la bata y se giró para mirarlo.-No quiero que te enfades por esto, Kyle. Pero sobre mi trabajo, decido yo. Yo no te digo como debes llevar tu empresa.

Él apretó sus labios antes de decir- En mi empresa no pongo en riesgo a mi familia. -dijo antes de irse dejándola con la boca abierta.

-Mierda -susurró sintiéndose culpable. Se sentía fatal sobre todo porque había visto decepción en su mirada. Salió tras él y lo encontró en su despacho mirando por la ventana.- Tienes razón. Lo siento.

Él no dijo nada, simplemente siguió allí de pie sin hacerle caso- Kyle, lo siento. He metido la pata.- se acercó a él y le abrazó por la cintura pegando su mejilla a su espalda.- Soy una pareja horrible. Pero es que no tengo experiencia en esto. Llevo sola mucho tiempo y no estoy acostumbrada a dar explicaciones de mis acciones.

Kyle seguía en silencio y los remordimientos aumentaron- ¿No vas a decirme nada?

-Tú no te has visto en ese hospital llena de cables, Cristal. No te has visto muerta, yo sí. No has estado cinco meses esperando que llamen para decir que no lo has resistido y que has muerto, llevándote a la niña contigo. No has pasado noches en vela, torturándote por ser un capullo contigo y pensando que no te vería reír nunca más. Para ti no han pasado cinco meses, es como si todo hubiera pasado ayer pero yo sí los he vivido.

Esas palabras la hundieron todavía más y no sabía que decirle. Suspiró en su espalda y él se giró levantándole la barbilla.- Dime que lo solucionarás- dijo mirándola a los ojos.

-Lo solucionaré. Acabaré con esto. -Kyle la miró atentamente acariciando su mejilla- Sé que nunca tendremos una vida normal pero les

daré una lección para que no se les pase por la cabeza volver a intentarlo.
-Machácalos, nena.- se acercó y la besó en los labios suavemente.

Capítulo 13

Una hora después sus chicas estaban en el salón esperando instrucciones. Ya había hablado por videoconferencia con las otras que seguirían sus mandatos al pie de la letra. Se acercó a las chicas y se sentó en uno de los sillones que le habían dejado libres. Todas se alegraron de verla tan bien y la felicitaron por su maternidad. Kyle lo observaba todo desde la puerta de la cocina mientras que Lynette estaba sentada en la alfombra con el cachorro.

-Muy bien. Esta noche os necesitaré a todas. Como seguramente ya sabéis, cinco de las nuestras están en sus manos y aunque probablemente será una trampa, no las podemos dejar bajo su dominio, así que vamos a rescatarlas y a matarlos a todos. – Miró alrededor- He dicho a todos.

Las hadas la miraron asombradas- ¿Pero y el equilibrio?

-Se restaurará en cuanto haya otra cúpula pero de momento quiero dar una lección que no olviden nunca. Esto es la guerra y quiero ganar.

Al ver que no había preguntas continuó- Se iniciará un ataque mundial a las doce de la noche. Os dispersareis por la ciudad transformadas y atacareis rápidamente. No quiero fallos-dijo muy seria.- quiero que seáis implacables y que no volváis hasta que no hayáis acabado con todos.

-¿Cómo sabremos si queda alguno? Siempre se pueden esconder.

-¡Porque revisareis cada maldito edificio de la ciudad!-dijo fulminando con la mirada a la que lo había preguntado. –Dos me acompañaran a mí a rescatar a las chicas. Quiero a Clont muerto esta noche. Iréis en parejas y no os separareis la una de la otra más de cien metros ¿habéis entendido?

-Sí irei.- respondieron muy serias.

Rose se acercó a ella – Si a mi me ocurre algo, continuareis con el ataque hasta el final y Rose se encargará de la niña hasta que la nueva irei decida que hacer. – dijo mirando a Kyle.-Ella se quedará aquí para protegerla y si los croters deciden venir a secuestrarla durante el ataque tiene

órdenes de llevársela hasta que termine el todo.

Kyle asintió pues confiaba en su amiga.

-¿Y su pareja irei? También pueden ir por él.

-Tiene razón, Cristal –dijo Rose- Sería un desastre que le cogieran a él para presionarte.

Cristal miró a Kyle que asintió- Kyle se va a ir a un lugar desconocido hasta que todo esto pase.

-No puedes hacer eso. ¿Y si lo siguen?- Rose estaba escandalizada pero Cristal miró a las chicas. Señaló a Stacey y a Ronna- Vosotras vendréis conmigo. Os quiero aquí a las doce menos veinte.

-Sí, irei.

Se levantó dando por terminada la reunión pero antes de irse les dijo- Sé que han pasado muchas cosas en estos meses que no comprendéis pero tenemos que adaptarnos a los cambios y ayudar a los humanos. Esa es nuestra función. Suerte esta noche.

Se giró saliendo del salón. Kyle la esperaba en su dormitorio- No me voy a ir.

-Lo sé. Lo he dicho para que no piensen que te quedas aquí.

-¿No te fías de ellas?

Cristal lo miró a los ojos- En este momento me fío de muy poca gente.

-¿Y qué vas a hacer? ¿Esconderme en un armario?- preguntó divertido.

Se sentó a su lado en la cama y le cogió la mano. –Escúchame Kyle porque no quiero perderte.- el apretó su mano- Si oyes algo raro. Si alguien intenta entrar en el piso...

-¿Llamo a la policía?

-Esto es serio.- dijo molesta- Quiero que subas a la azotea y me llames.

Él la miró como si estuviera loca – ¡Me voy a matar!

-Si te quedas aquí, morirás seguro. ¿Me harás caso? Es la manera más rápida de huir. Rose se llevará a Lynette pero no puede contigo. Tienes que subir arriba y llamarme. Estaré aquí enseguida. Volando soy muy rápida.

-¿Y si entran por la azotea?

-Entonces sal al descansillo y métete en el ascensor. Antes de irme estropearé las luces del ascensor para no funcionen y no sepan en que piso te detienes. Tendrán que buscarte por el edificio. Me llamas después.

-¿Y sino puedes venir?

-Para ese caso te he conseguido esto.- Se levantó y fue hasta el armario para sacar una pistola, era un treinta y ocho con tenía seis balas. – Está

cargada. ¿Has disparado alguna vez?

-Sí. ¿Morirán por un disparo?

-Si. Son humanos al fin y al cabo. Nosotras no las utilizamos porque nos interesan sus almas pero a ti te será muy útil.

La miró a los ojos. – ¿Cómo llevarás el teléfono encima?

Sonrió divertida. –Tendré que inventar algo.

-Nena, todo esto...

-Esta noche se acabará, cielo. Le dio un beso en los labios- Y procura no pegarle un tiro a alguien por equivocación.

-Ja ja- la sujetó por la cintura profundizando el beso- Esos perros son inconfundibles.

-Tenemos unas horas –dijo contra su boca- ¿te apetece jugar un poco?

-¿Con la abuelita o con la de veinticinco?- pregunto divertido.

-Pervertido.

La hora llegó antes de darse cuenta. Trasformada se miró al espejo ajustando el cinturón de piel que Rose le había comprado para que llevara el móvil. Tenía una cartuchera en la espalda donde cabía de sobra y no le molestaba al revolotear. Se movió de un lado a otro sorprendida de cómo se veía su barriga con la transformación. Parecía más abultada. Se puso de perfil apartando su pelo blanco al que todavía no se había acostumbrado- Estás preciosa- dijo Kyle que en ese momento salía del baño.-Procura que no te den una patada.

-En cuanto me toquen desaparecerán, lo sabes- se acercó a él y le dio un beso abrazándolo por la cintura.- Volveré antes de que te des cuenta.

Él le acarició la mejillas con ambas manos- ¿No tienes nada que decirme?

Le miró a los ojos sonriendo- Te lo diré cuando vuelva. ¿Quieres decírmelo tú?

-Te lo diré cuando vuelvas

Cristal se echó a reír y él la besó apasionadamente. Se separó mirándolo con sus ojos verdes brillando de alegría –Tengo que hablar con Lynette antes de irme.

-Está bien- se separó de ella y le dijo –Te veré luego.

-No te separes de la pistola, ni del móvil.

Salió de la habitación con cuidado de no tirar nada y se acercó a la

habitación de la niña donde debía estar dormida. Se acercó a la cama y se sentó a su lado para acariciar su pelo rubio. El cachorrito subido a la cama se acercó hasta su ala derecha e intentó mordisquearla- Ward, quieto.

La niña abrió los ojos y sonrió.-Es muy travieso.

Cristal también sonrió- Tu tío ya está medio enamorado de él, así que no hay problema. –se miraron a los ojos – ¿Cómo estás, nenita?

-Muy bien, ¿y tú? ¿Tienes miedo?

Esa pregunta viniendo de una niña de cinco años hizo que su estómago diera un vuelco- Un poco. Tengo miedo por vosotros.

-Estaremos bien.

Parecía tan sabia para su edad. Cristal desearía que tuviera una infancia normal como las otras niñas. -¿Nenita?

-¿Qué?

-Si te concediera un deseo – la niña abrió los ojos como platos- ¿qué pedirías?

-Ser un hada como vosotras.- lo dijo tan rápidamente que se dio cuenta que era un deseo intenso.

La miró preocupada- ¿No querrías otra cosa? Como no tener esos sueños o...

Lynette negó con la cabeza- Quiero ser un hada.

Decepcionada desvió la mirada- Hablaremos de ello cuando vuelva.

-Muy bien- sonrió de oreja a oreja.

-¿Has soñado con esto?

La niña asintió

-¿Y quién gana?- preguntó divertida.

-Te lo diré cuando vuelvas.

Cristal se echó a reír y se acercó a darle un beso en la mejilla- Cuida de tu tío- le susurró al oído. –Está en la habitación.

-Lo sé. Estaremos bien.

-Te quiero, nenita.- dijo emocionada.

-Y yo a ti, Cristal- la niña la abrazó fuertemente.

Se levantó de la cama y se giró para ir hacia la puerta-Cristal...

Volvió la cabeza para ver a la niña sentada en la cama con el cachorro en brazos- ¿Si?

-No tengas miedo, yo estaré contigo.

Sonrió y le guiñó un ojo antes de salir. Al llegar al salón se enderezó pues las chicas estaban preparadas. –Llegó la hora.-miró a Rose. –Llevó el

móvil. Dos tonos significará que estás en problema.

-Sí, irei.

Asintió y les hizo un gesto con la cabeza a Stacey y Ronna. Salió corriendo por las puertas de la terraza para emprender el vuelo. Sus chicas la seguían y se dirigió a la zona del puerto. Sintió varios croters por el camino pero no se detuvo. Tenía un objetivo y no podía desviarse. La nariz comenzó a picarle al llegar al puerto y maldijo por dentro. Pensaba que con el cambio aquello de la picazón habría desaparecido. Pero era más intenso incluso. Sobrevoló una nave y el picor era tan fuerte que sentía la necesidad de estornudar. Pasó de largo intentando evitarlo y miró hacia las chicas que con el dedo señalaron hacia atrás. Cristal asintió girando y descendiendo a toda prisa. A medida que se acercaba a la nave era tal el picor que no sabía si podría soportarlo de lo que la molestaba. Estaba a punto de llegar cuando estornudó fuertemente sin poder evitarlo y el techo de la nave se levantó como si fuera la tapa de una lata de sardinas. La nave quedó al descubierto y las chicas se lanzaron en picado mientras Cristal se pasaba la mano por la nariz intentando no llorar. Cuando aclaró la vista vio correr a los croters en todas las direcciones. Debía haber unos treinta y las chicas estaban amordazadas y atadas en una habitación. Miró alrededor para comprobar que todo estaba en orden. Las chicas no perdían el tiempo, lanzaban sus estrellas matando croters sin detenerse. Cristal bajó a ayudar. Su estrella del pecho brillaba más que nunca y fue tocando rápidamente a cada croter que se encontraba haciéndolos desaparecer en el acto. Se elevó otra vez para ver con perspectiva cuando vio un hombre entrando en un coche. Era un cuatro por cuatro negro. Sintió la maldad de ese hombre incluso desde su posición elevada y decidió seguirlo a cierta distancia. Sabía que era imprudente pues dejaba a las chicas solas pero si era Clont no quería dejarlo escapar. El coche se dirigía a toda velocidad hacia la zona alta de la ciudad y cuando vio entrar el coche dos edificios más alejado del de Kyle, se tensó. Entrecerró los ojos pensando en que hacer. Diez minutos después empezó a mirar por las ventanas buscándolo. Le sorprendió encontrárselo en el ático rodeado de personas. Había varios niños y una hermosa mujer que se acercó a darle un beso. Lo observó atentamente. Era atractivo. Debía tener la edad de Kyle y tenía pinta de ejecutivo pero su maldad era latente incluso desde allí. Ascendió rápidamente furiosa pues en su casa no podía liquidarle y decidió volver al puerto. Al llegar las chicas habían acabado y estaban desatando a sus compañeras. Valle estaba que trinaba y Cristal la miró

divertida- ¿Qué tal prima?

-Menos coñas.

-¿Como te pillaron?

-No te lo vas a creer.

-Prueba- dijo dando un paso hacia ella.

-Utilizaron un duende. A Spiro.

Cristal abrió los ojos como platos- ¿Qué?

-Siento decirte que o estaba emponzoñado o se ha pasado al lado oscuro.- su prima se transformó ante ella, estirando las alas con un gesto de dolor.

-¿Has visto a los demás?

-No, sólo a Spiro. Nos lo encontramos justo antes de llegar y fuimos a hablar con él. Nos dijo que sabían donde estaban las chicas y nos llevó hasta una nave cerca de aquí- señaló la dirección-Antes de darnos cuenta nos gasearon.

Cristal se tensó pensando en Lynette y en el plan que Kyle había comentado antes Spiro cuando se habían conocido-¡A la casa!- ascendió rápidamente con sus chicas detrás. Voló a toda velocidad desesperada pensando en lo que pasaría si le abrirían la puerta a Spiro.

Al llegar al ático entró en el salón corriendo y miró a su alrededor-Tranquilízate, Cristal.-dijo Valle antes de empezar a registrar la casa.

Fue hasta la habitación de la niña ignorando a su prima y la cama estaba vacía. – ¡Joder! ¡Lo sabía!-gritó furiosa.

-La casa está vacía. –Valle se acercó a la cama de la niña mirando a su alrededor.

-Se han llevado hasta el perro- susurró entrecerrando los ojos.

-¿El perro? ¿Desde cuando tenéis perro?

Un gruñido en el armario la hizo correr hasta él y en cuanto abrió la puerta Ward salió disparado y se hizo pis en la alfombra. –Que mono- dijo Valle arrodillándose al lado del cachorro.

Cristal entrecerró los ojos- Lo metió ahí la niña. Para protegerlo.

-¿Y por qué no dio la voz de alarma?

-Buena pregunta- dijo mirando a su alrededor.

Su móvil sonó y lo sacó rápidamente de su funda – ¿Sí?- preguntó impaciente.

-¿Nena?

-Kyle ¿dónde estas?

-Ese enano de mierda...
La voz se cortó – ¿Kyle?
-Supongo que ya sabes porque te llamo.
-¿Clont?
-El mismo. ¿Quieres a tu hombre?
-¿Y la niña?
-La niña es nuestra. No es negociable.- apretó los labios yendo hacia las puertas de cristal y mirando al exterior-¿Quieres a tu hombre?
-Sabes que sí.
-Pues entonces tendrás que darme algo a cambio.
-¿Qué quieres?
-Quiero que mates al bebé, así de simple. Una vida por la otra.
Cristal acarició su vientre sabiendo que no podía elegir entre su hija y Kyle.- ¿Estás loco?
-Te daré tiempo para que lo pienses y te mandaré un regalito.
-¡Espera!- se giró a Valle que estaba mirando unos dibujos de la niña con el ceño fruncido.-Haré lo que quieras.
-Bien. Te llamaré en una hora.-Colgó el teléfono dejándola furiosa.
-Los tiene Clont.
-Y yo lo tengo a él- giró el dibujo y señaló la casa donde Cristal había estado unos minutos antes. En el dibujo un croter con traje llevaba a una niña rubia de la mano.
-Conozco esa casa. Tenemos una hora para encontrarlos.- dijo metiéndose el móvil en la funda. Se acercó a su prima y miró los dibujos que ella le entregó.
Eran dibujos de una familia. La familia que acababa de ver. Entrecerró los ojos al ver en el último una niña rubia entre ellos.- La va a hacer pasar por su hija.
-Entonces está en su casa.
-Hace unos minutos no estaba allí. No puede presentarla en casa como si nada.
-¿Qué vas a hacer?
-Vamos a ver cuanto aprecio le tiene a su familia- dijo vengativa yendo hacia el salón. Las chicas las estaban esperando muy serias- Seguidme y no quiero fallos. Seguir mis instrucciones al pie de la letra.
Asintieron siguiéndola fuera del edificio. –Rodear las ventanas- ordenó señalando el piso –Quiero saber si él está en la casa.

Varias chicas rodearon el edificio pero fue Valle la que lo encontró en lo que parecía un despacho. Estaba en una especie de trance y Cristal no encontró oportunidad mejor. –A por ellos.

Valle entró atravesando la ventana y Cristal detrás. Las chicas hicieron lo mismo tras ellas para coger a los niños y a la mujer que gritó despavorida en cuanto vio a las chicas. Valle se acercó a croter que no se había enterado de nada pues estaba totalmente ido y cogió sus manos atándoselas a la espalda. – ¡Llevaos a la familia!-gritó fuera de sí. No podía acercarse a él pues en cuanto le tocara desaparecería, así que tenía que dejarlo en manos de Valle que estaba deseando cargárselo. –Despiértalo.

Su prima le pegó un puñetazo que le hizo rebotar la cara. Se transformó en croter en el acto y gritó furioso traspasando con la mirada a Cristal que soplando apartó el escritorio que tenía ante él – ¿No me querías? Aquí me tienes.

-¡Maldita zorra!

-¿Dónde está mi familia?-gritó fuera de sí.

Él se echó a reír- ¿Crees que te lo voy a decir? ¿Cómo me toques un pelo tu hombre está muerto, me oyes?- gritó – ¡Muerto! ¡Lo despedazaré por todo Manhattan!

-Como le hagas daño, haré lo mismo con la tuya.- la estrella de su pecho brillaba tanto que Clont tuvo que entrecerrar los ojos.

-Me importan una mierda y tú también. Sólo tengo un objetivo en la vida y es acabar contigo y con esa mierda que llevas dentro.

-Mira por donde coincidimos en algo. Porque el mío es acabar contigo.- Asintió mirando a Valle que cogió un abrecartas del escritorio y se lo clavó en un ojo. El aullido del croter debió oírse en todo el edificio- ¿Duele?

-¡Maldita puta!

Volvió a asentir y Valle le arrancó el abrecartas sacando el globo ocular. Hizo una mueca de asco al verlo colgando. – ¿Dónde está mi familia?

-Muérete, puta- dijo sangrando como un cerdo. Volvió a asentir y Valle le clavó el abrecartas en el otro ojo. Volvió a chillar como un cerdo.

- Cristal, tenemos que darnos prisa, antes de que venga alguien.

-Nunca os diré nada. Y tu hombre está muerto ¿me oyes? Ya he dado la orden.

Cristal dio un paso hacia él sintiendo un dolor intenso en el estómago – Entonces no te necesito ¿verdad? ¿Dónde está mi familia?

Clont no dijo palabra y Valle le clavó el abrecartas en uno de los muslos.

Su prima ya no se detuvo y empezó a rajar al Clont en todas sus extremidades provocándole intensos dolores pero no habló. Suspiró mirando el desastre que habían hecho de él.- Esto no sirve de nada- dijo desesperada apartando su pelo blanco entonces vio una foto que estaba colgada en la pared. Era la familia en la playa con una enorme casa detrás. Parecía una casa familiar- ¿Donde está esa casa?

El croter se tensó- Vete a la mierda. –Era la primera frase que decía desde hacia un rato y eso le dijo que iba en la dirección correcta.

-¿Dónde está esa casa?

-Nos lo dirá la mujer- dijo Valle arrancando la fotografía de la pared.

Cristal oyó las sirenas de la policía y acercó su cara a la de croter- Da recuerdos ahí arriba.

-¡Maldita puta!-gritó antes de tocarle en el hombro para que desaparecieran.

-¡Rápido, Cristel!- dijo Valle emprendiendo el vuelo.

Volvieron a su piso donde las chicas esperaban con la familia. La mujer con un camisón blanco de seda estaba arrodillada en el suelo del salón y abrió los ojos como platos al verla. Estaba amordazada- Siento esto, de verdad- dijo con pena- Sobre todo porque nunca actuamos así. Pero esto es una emergencia. –miró a Anne.- quítale la mordaza

Cuando la desataron preguntó con voz débil.- ¿Qué queréis de nosotros?

-¿Dónde está esta casa?- Valle le enseñó la fotografía.

Confundida miró la foto- En los Hamptons, es la casa de verano de mis padres.

-¿Cuanto llevas casada con tu marido?

-Diez años.

Las hadas se miraron asombradas.-Llevaba una doble vida.

Cristal miró a los tres niños y sintió una enorme pena por ellos- No puedes hacer nada Cristal, estarán emponzoñados.

-Siempre se puede hacer algo- susurró acercándose a los niños que la miraban alucinados.

-¿Eres una mariposa?- preguntó la niña pequeña.

-Soy un hada. ¿Te gustan las hadas?

-Sí.

-¡Deje a mis hijos!-gritó la mujer histérica.

-No se preocupe, nunca le haría daño a unos niños.

El hijo mayor la miraba con odio protegiendo a sus hermanas y supo que

en él tenía a un enemigo de por vida.- Estás enfadado conmigo porque os habéis asustado pero todo está bien.

-¿Dónde está mi marido?

Cristal se volvió a ella- Está en un lugar mucho mejor.

-¿Y Kyle? ¿Dónde está Kyle? ¡Esta es su casa!

Cristal se tensó- ¿Conoces a Kyle?

-¡Claro! ¡Somos amigos desde hace años! ¡Su cuñada era mi mejor amiga!

Valle y ella se miraron- Si era su amigo ¿por qué no actuó cuando estabas en coma?- preguntó su prima.

Cristal miró hacia la mujer- ¿Cómo murieron los padres de Lynette?

La mujer se sonrojó- En un accidente de barco. El barco era nuestro.

-¿Iban solos?

-Joseph los iba a acompañar pero tenía una reunión importante y les dejó que salieran solos.

-¡Los mató él! –dijo Anne enfadada- Para tener a la niña bajo control

-Pero apareciste tú y se dio cuenta de que la pondrías de nuestro lado.

La mujer las miraba confundida- ¡Mi marido no ha matado a nadie!

Cristal la fulminó con la mirada- Sabes que sí. En el fondo de tu corazón sabes que no era buena persona.

La mujer se volvió a sonrojar y miró a sus hijos que agacharon la cabeza. –No actuó porque creían que te ibas a morir, Cristal. Estaba convencido.

Ella levantó la mirada- ¿Por qué dejarla a cargo de Kyle? ¿Por qué no arrebatársela?

Cristal miró a su prima a los ojos- Es imposible.

-Piénsalo, Cristal. ¿Por qué dejarla en sus manos cuando podían habérsela quitado hace tiempo?

-¡Lo hubiera sentido!-gritó furiosa.- ¡Él no creía en las hadas!

-Que mejor que enamorar a un hada y no a cualquier hada. ¡Sino a la reina! ¿Qué mejor tapadera que esa?

-¡Es humano!

-Tú también-dijo su prima suavemente.

No podía creerlo, no podía creer que Kyle estuviera metido en eso. – ¿Y por qué no me mató cuando tuvo la oportunidad? ¡Podía haber desconectado el respirador en el hospital! ¿Por qué montar todo esto?

Valle dudó mirando a las demás.- Kyle no es malo- dijo él niño

mirándola. Todas se volvieron a hacia él- Kyle no es malo. Papá sí, pero él no.

-¿En que parte de los Hamptons?- preguntó a la mujer.

-En la zona sur. Puedo llevaros, si queréis- dijo la mujer levantándose del suelo.

-Valle, encárgate de ella...Que alguien se quede a cuidar a los niños-dijo antes de emprender el vuelo.

Todas las hadas la siguieron a toda velocidad. Miró hacia atrás y vio que a la mujer la llevaba Valle sobre su espalda. Preocupada aceleró por miedo a que Kyle estuviera sufriendo a manos de los croters. Valle se acercó a ella poniéndose a su altura cuando llegaron y la mujer gritó señalando una zona- ¡Allí!

Las luces de la casa estaban encendidas y descendió a toda prisa dejando una estela de luz a su paso. Cuando llegó a la casa, buscó rápidamente por las ventanas y aunque vio a varios croters no vio a Kyle en ningún sitio. Gimió de miedo y se acercó a Valle mirando a la mujer- No los veo.

-Hay un cobertizo en la parte de atrás. También el desván.

-¿La niña?

-Tampoco.

-Shuss-chistó una de sus chicas señalando hacia abajo.

Cristal miró hacia abajo y vio a Spiro cruzando rápidamente el jardín hacia la casa. Furiosa bajó en picado y lo cogió por la cinturilla del pantalón tapándole la boca. Spiro la miró con los ojos como platos mientras ascendía rápidamente.- Hola, Spiro. ¿Te acuerdas de mí?

El duende empezó a patlear- Pórtate bien o esas deportivas tan chillonas acabaran en el fondo del mar. Contigo dentro.

Cuando llegó hasta las chicas se lo tiró a Anne que lo cogió por las piernas dejándolo boca abajo. El duende gimió de miedo- Cristal, por favor...

Anne le soltó un pie y chilló de miedo- ¿Dónde está Kyle?- preguntó ella colocándose a la altura de su cara.

-¡No lo sé!

-Miente, suéltalo Anne- dijo Valle con desprecio.

-¡No! No, de verdad que no lo sé.-dijo a punto de llorar

-¿Y la niña?

-Está aquí. En el cobertizo.

Cristal suspiró de alivio- ¿Le han hecho daño?

-No – negó con la cabeza repetidamente y se le cayó la gorra de los yankees.

Fruunció el ceño delante de su cara- ¡Nos has traicionado! ¡A nosotras!

-No tenía otro remedio, irei- dijo llorando- Clont amenazó con matar a los míos.

-¿Donde están?

-No lo sé- junto sus manitas pidiendo perdón- No quería haceros daño, lo juro.

-Suéltalo, Anne- Volvió a decir Valle furiosa- Este renacuajo no merece la pena

Spiro volvió la cabeza hacia Valle- ¡La culpa es tuya!

Valle abrió los ojos como platos e hizo el amago de acercarse- ¿Qué dices, piojo?

-¡Basta!- Cristal se alejó un poco pensando en que hacer pero ellos seguían discutiendo

-La gran Valle no se huele una trampa- dijo el duende enfadado- ¡debías haberlo evitado!

-Te voy a machacar, microbio. En cuanto deje a esta buena mujer en el suelo ya puedes correr con esas patitas que tienes, cucaracha.

-Atrévete –dijo el duende intentando pegarle una patada con la pierna suelta.

-¡He dicho basta!- Cristal mirando hacia abajo. –No perdamos el tiempo. Tengo que encontrar a Kyle.

-Lo tendrán con mis amigos, irei.

-No los matéis enseguida. Quiero respuestas.

-Sí, irei.

-Valle, deja a la señora en la playa. Quiero que esté segura- dijo mirándola.

La mujer la miró con alivio- Gracias.

Cristal la miró a los ojos- Siento mucho que su familia esté metida en esto. Lo menos que puedo hacer es que se encuentre lo menos implicada posible.

Su prima desapareció a toda prisa y Cristal ordenó- Vamos, Kyle no tiene mucho tiempo.

Descendieron en picado y Cristal fue directamente al cobertizo mientras que las demás entraban en la casa rompiendo los cristales de las ventanas para sorprenderlos. Al oír los ruidos dos croters salieron del cobertizo

gruñendo. Ella estaba sobre sus cabezas y silbó haciéndolos que miraran hacia arriba. Se giró sobre sí misma dándoles sendas patadas en la cara que los evaporaron en el acto. Se oyeron gritos dentro de la casa y vio de reojo como Spiro corría para esconderse tras un árbol. Descendió hasta el suelo y entró por la puerta abierta. Una bombilla iluminaba la estancia que era donde guardaban el cortacésped y los aperos de jardinería. Entrecerró los ojos pues aquel sitio no era muy grande. Rodeó el cortacésped para llegar al fondo donde no había nada. Entrecerró los ojos pues era imposible. Tenía que estar allí, sino porque iban a estar los croters dentro del cobertizo. Revisó cada palmo del lugar y frustrada dio una patada en el suelo. Se detuvo en seco pues al volver a patear parecía que sonaba hueco. Siguió pateando lateralmente y llegó a un sitio donde no se oía hueco. Buscó la trampa desesperadamente pues la niña si estaba allí abajo, debía estar aterrorizada. – ¿Nenita?

-¿Cristal?

Casi llora de alivio- Nenita ¿cómo has entrado ahí?- no encontraba el asa de la trampa ni nada que se pareciera.

Se arrodilló intentando mirar por las rendijas pero estaba oscuro. –No lo sé, me desperté aquí. Un hombre malo me puso algo en la cara que olía muy mal-dijo casi llorando.

-Tranquila, nenita. Como si tengo que destrozar cada astilla de este maldito sitio pero te vienes conmigo.

-¡Cristal!-gritó Valle desde fuera.

-Es la prima, cielo. Te sacamos ahora.

-Tengo miedo, esta oscuro.- dijo llorando.

-No lo tengas – dijo simulando su furia.-Te saco en un suspiro. Voy a ver si hay una entrada por fuera.

Salió fuera del cobertizo y vio a sus chicas reteniendo a tres croters –Son los que hemos podido coger sin exponernos.

-La niña está en un agujero en el suelo – se acercó a uno de los croters- ¿Dónde está la entrada?

El croter sonrió enseñando sus afilados dientes. –Acércate un poquito, irei .Me encantaría pegarte un mordisquito.

-Valle...

-¿Otra vez? Cuando destrocé a Clont fue asqueroso, Cristal- protestó su prima- ¡Sobre todo cuando le saque el ojo!

Los croters la miraron horrorizados- Trae un pico o algo así.Ya me

encargo yo.- dijo aparentando aburrimiento. –No podré sacarles los ojos al no poder acercarme pero...

-Ya voy yo. ¿Un destornillador?- dijo Valle dándose por vencida.

Cristal sonrió y uno de los croters dijo- No sabemos como se entra. Clont no nos dejó acercarnos.

-Eso ya lo veremos en un segundo.

Valle salía diciendo- Lynette, estamos aquí. ¿Crees que nos vamos a ir sin ti?

-No- dijo la niña con voz débil.

-Aguanta, nenita. ¡Ya voy!-gritó Cristal furiosa. Entonces se dio cuenta de algo- ¿Dónde está, Spiro?

-Aquí.

Se volvieron hacia el duende que salió de detrás de un árbol – La entrada está debajo de una enorme piedra detrás del cobertizo- dijo señalando hacia atrás.

Cristal se acercó rápidamente a la parte de atrás y sí que había una piedra enorme allí.-La movían entre dos. Necesitarás ayuda.-dijo el duende al lado de la piedra que era más grande que él.

-Aparta.- dijo furiosa porque la hubieran metido allí. El duende se alejó y Cristal sopló con fuerza. No controló su don y la piedra salió disparada hacia el muro de la casa que estaba como a trescientos metros dejando un boquete enorme.

-¡Vaya!- exclamó el duende con los ojos como platos.

Cristal miró en el agujero – ¿Nenita?

-Tiene que salir por el túnel.

-Malditos cabrones. ¿Cómo la metieron allí?

Spiro se sonrojó y Cristal dio un paso hacia él- Cuando esto acabe... ¡Esta vez, la broma se te ha ido de las manos!

-Lo sé, irei.

-¡Tráemela!- gritó señalando el agujero.

-Sí, irei.-el duende corrió hasta el agujero y se metió rápidamente.

Valle se acercó a Cristal- Dicen que no saben donde está Kyle.

Cristal gimió dándole un vuelco el estómago- Dios mío, Valle ¿y si no lo encuentro?

Si prima la miró a los ojos- Lo encontraremos, como si tengo que desmantelar todo Manhattan.

La voz de Spiro y la niña llegaron hasta ella y vio una cabecita rubia en

el agujero. Cristal se agachó rápidamente cogiéndola en brazos.- Hola, nenita.- dijo examinándola bien. Estaba muy sucia y su camión blanco estaba asqueroso pero parecía estar bien-¿Tienes alguna herida o algo?

-Me duele la cabeza- respondió sonriendo. Su carita tenía rastros de lágrimas en sus sucias mejillas

-Será de cloroformo- dijo el duende tímidamente.-La drogaron.

Cristal lo miró furiosa- Una llamada, Spiro. ¡Una maldita llamada hubiera evitado todo esto!

-Los míos siguen desaparecidos.

-¡Mi hombre también!

-El tío se quedó en el piso.

Todos miraron a la niña. – ¿Cómo lo sabes?

-Porque yo le avisé antes de que entraran.

-¿Y Rose? ¿Por qué no te sacó de allí?- preguntó asombrada.

-No estaba.

Cristal y Valle se miraron a los ojos. – ¿Dónde estaba Rose?- preguntó con miedo.

-El tío la buscó y no quería irse pero yo le convencí –dijo Lynette cogiendo un mechón blanco de Cristal.

-¿Tu tío te dejó sola?- preguntó Valle desconfiando.

-No quería – la niña se enfadó – pero dijo que buscaría a Rose y no volvió. Así que me hizo caso.

A Cristal se le cayó el alma a los pies. –Cielo, ¿sabes dónde está Rose?

Lynette se volvió hacia ella- Está en casa.

-¡Volvamos a casa!-ordenó revoloteando hasta la parte delantera del cobertizo donde los croters estaban de rodillas con heridas por toda la cara. Atrajo a la niña hasta su cuello para que no los viera- ¡Matarlos!

Ascendió rápidamente y le dijo a Valle que iba a su lado- ¿No te olvidas de algo?

-¡Mierda!- su prima giró para volver a la playa a buscar a la esposa de Clont.

Anne llevaba a Spiro.

-¡Estamos volando!-chilló la niña encantada.

Cristal no pudo evitar sonreír- ¿Te gusta?

-Sí – la niña se retorció para mirarlo todo – ¡Mira, la estatua de la Libertad!

-Tenemos que ir a visitarla- dijo acariciando su pelo.

-¿Podemos?

-Claro y subiremos al Empire State. En cuanto encontremos a tu tío El miedo la recorrió pues no tenía ni idea donde estaba Kyle. Sino volvía a verlo...

Se mordió el labio inferior yendo más deprisa.

Al llegar al piso se dio cuenta que en el piso del Clont estaba la policía. Afortunadamente el ático era más alto y no las verían llegar. Entraron en el piso rápidamente y Rose estaba sentada en el sofá llorando desconsolada- ¡Cristal!- exclamó en cuanto entró.

-¿Qué ha ocurrido, Rose?- preguntó acercándose a ella con Lynette en brazos.

-¡No lo sé! Estaba en la habitación de al lado de la niña haciendo guardia cuando vi una sombra en la terraza. ¡Salí para ver que era cuando me empujaron por la barandilla!- estaba entre triste e indignada.

-¿No sentiste al croter?- preguntó Valle dejando a la mujer en el suelo.

-¿Dónde están mis hijos? -preguntó asustada.

-¿Sus hijos son los que estaban con Stayce?

-Sí, son esos.

-Están dormidos.

Cristal se asombró de que en una noche así se hubieran dormido y a su madre también. - ¿Dormidos?- preguntó desconfiando.

Rose hizo una mueca- Es que estaban tan asustados que les pregunté que deseaban y el mayor dijo dormir. Que sólo deseaba dormir y no recordar nada al día siguiente.

-¿Puede hacer eso?- preguntó la mujer esperanzada.- ¿Puede hacernos olvidar?

Cristal la miró a los ojos- ¿Quiere que se lo conceda?

-Sí, por favor. Prefiero no recordar nada de esta noche.

-Cuando la policía le pregunte donde estaban no sabrá que responder y cuando le pregunten por su marido...

-Pueden dejarnos en algún sitio, no sé...- la mujer muy nerviosa se apretaba las manos.- Por favor.. prefiero pensar que era normal y que teníamos una vida normal.

-Concedido... -la mujer cayó redonda sobre la butaca.

-¡Va, eso no es justo!- chilló la niña asombrándolas- ¡Me tocaba a mí!

Cristal sonrió- Nenita, no te dije que te lo concedería. Te pregunté que era lo que me pedirías.

La niña entrecerró los ojos enfurruñada.- Me tocaba a mí.

-¿Dónde los dejamos?

-En la azotea de su casa-miró a su amiga Rose mientras las chicas sacaban a la familia de allí.- Así que te tiraron por la terraza.

-Me he pegado una leche... Como estaba vestida no pude transformarme, por cierto me he cargado un porche.

-¡Joder!- exclamó Valle desde la cocina. Salió con un vaso de leche en la mano y una galleta en la otra.- ¡No sería gris!

Rose hizo una mueca y Valle gimió.- Otro no...

-¿Y después qué?

-Subí lo más rápidamente que pude pero cuando llegué, la niña y Kyle no estaban. Después de buscarlos por todo los sitios, intenté buscar croters pero no los sentía por ningún sitio. Cuando volví estaban aquí esos niños y no sabía lo que había pasado. Intenté llamarte pero no respondías.

Cristal llevó la mano a la parte de atrás para sacarlo de la funda que estaba vacía.- ¡Mierda! Lo debí perder después de la llamada de Clont.

-Pero hablaste con Kyle en esa llamada ¿no?- preguntó Valle frunciendo el ceño. Todas la miraron.

-Sí, creo que sí. Dijo ese enano de mierda.

Todos miraron a Spiro que se sonrojó. Cristal dio un paso hacia él- ¿Dónde está Kyle?

-¿Tú me tiraste por la terraza?- preguntó Rose indignada.

-No pudo hacerlo solo- dijo Valle furiosa.

-Maldito...- Rose se retuvo porque la niña estaba presente.

-¡Habla de una maldita vez!- gritó Cristal con ganas de estrangularlo.

Spiro estaba temblando y miró a Rose- Lo hice con Trascu.- era otro de los duendes.

-¿Sabes dónde están tus compañeros?-El duende asintió- Trascu y los demás se llevaron a Kyle mientras yo bajaba con la niña.

-Si le oíste en la llamada estaba en casa de Clont. -dijo Valle.

-¿Lo llevaron a casa de Clont?-preguntó Cristal queriendo estrangular al enano que llevaba toreándola toda la noche.

El duende asintió. -Tiene lógica, un sitio cercano.

-Pero en el piso no estaba- dijo Stayce- lo revisamos.

-Es cierto -dijo Valle- pero Clont estaba en trance, así que no tenía que estar con Kyle físicamente cuando hablaron contigo por teléfono.

-Puede que esté en el edificio.-dijo Rose queriendo matar a alguien.

-Está lleno de policías- dijo Cristal mirando hacia la ventana. Se transformó antes de salir a la terraza y miró hacia fuera. Los coches patrulla continuaban en la calle.- ¿Qué puedo hacer para entrar en el edificio?

Valle miraba el edificio a su derecha y Rose a su izquierda. -Dios mío, ¿eso es una ambulancia?- preguntó Cristal mirando al fondo de la calle donde llegaba una ambulancia a toda velocidad. Frenética fue corriendo hasta su habitación y abrió el armario cogiendo lo primero que pilló. Un vestido negro. Valle entró tras ella.- ¡Ayúdame!

-Tranquila, Cristal- le subió la cremallera y Cristal cogió unos zapatos. Se puso el primer abrigo que encontró, uno verde y salió corriendo por el pasillo. Iba hacia la puerta cuando esta se abrió sorprendiéndola. Allí estaban los cuatro duendes mirándola como si no pasara nada- ¿Dónde está?

Se hicieron los tontos mirándose unos a otros- Decíselo, lo sabe todo- dijo Spiro muy serio acercándose.

-En el sótano. Pero no está sólo- dijo Trascu arrepentido.

Cristal se enderezó furiosa- ¿Cuántos son?

-Cuatro.

-No podrás entrar en el edificio- dijo Valle.

Se pasó una mano por el cabello sin saber que hacer y volvió a mirar a los duendes- ¿Cómo habéis salido?

-Hay una puerta en el cuarto de basuras que da al callejón. La policía está registrando el edificio. Lo mataran antes de que los encuentren.

Cristal no se quedó a escuchar nada más. Salió corriendo con Valle y Rose detrás que ya se habían vestido. Bajaron por las escaleras para no esperar el ascensor y cuando llegaron al hall ignoraron a los que había allí reunidos asustados por las sirenas del edificio cercano. Salieron corriendo y rodearon el edificio para llegar al callejón. Cuando llegaron a la puerta se dieron cuenta de que estaba cerrada por dentro- Es para que no se entre desde fuera. -dijo Rose mirando hacia arriba buscando otra entrada.

Cristal sopló desencajando la puerta de su marco y las chicas entraron dentro del edificio. Estaba muy oscuro en el pasillo pero había una luz al fondo.- ¡Han entrado!-gritó alguien al final del pasillo.

Echaron a correr y Cristal aterrorizada llegó hacia la luz donde vio a Kyle sentado en una silla con un cuchillo en el cuello. Le miró atentamente y gimió al ver que le habían vuelto a pegar. Siguió el cuchillo hasta llegar al croter que lo portaba- Suéltalo. Se acabó.

Otros tres croters estaban detrás de Kyle y estaban muy nerviosos.- Ni

hablar, hasta que no tenga noticias de Clont no lo voy a soltar.

Cristal hizo una mueca- No vas a tener noticias de Clont. –El croter apretó el cuchillo en el cuello de Kyle.

-¡No!- Cristal estaba aterrorizada y miró a los ojos a Kyle –Pídeme lo que quieras- dijo intentando negociar. El croter miró a sus compañeros que sonrieron al ver que la tenían entre sus manos.

-Mátate.

-Malditos cabrones- dijo Valle dando un paso al frente. Cristal alargó la mano para detenerla.

-Mátalos, Cristal- dijo Kyle furioso- Quítalos del medio.

-Me quieren a mí- Todos se sorprendieron al ver allí a la niña.

-¡Lynette no te acerques!

Los croters se pusieron en guardia- La habéis encontrado- dijo uno de ellos- Dánosla y lo soltamos.

La niña las rodeó ante el asombro de las chicas pero Cristal intentó impedirlo. El jadeo de dolor de Kyle se lo impidió pues le miró para ver que habían apretado el cuchillo para marcarle la piel.- ¡No le hagas daño a mi tío!-gritó Lynette furiosa.

El croter relajó el brazo. –Ven aquí –le dijo uno de los croters dando un paso hacia ella.

Horrificada pues no sabía que hacer miró a sus compañeras.

-¡No, Lynette!-gritó Kyle –Vete con Cristal.

-No puedo, tío- dijo mirándolo a los ojos- Es mi destino.

Cristal se llevó una mano a la garganta al ver como uno de los croters la sujetaba por una de las muñecas. –Ahora, suéltalo- dijo la niña mirando a los croters. –O no os diré nada.

El del cuchillo se lo pensó pero después de unos segundos eternos separó el cuchillo de su cuerpo para sustituirlo en el cuello de la niña. –Os voy a...-Kyle se levantó de la silla –Ven aquí, cielo- dijo Cristal furiosa alargando la mano hacia él.

Veía impotente como su sobrina era rodeada por esos monstruos y Cristal sintió que se le rompía el corazón. Kyle se acercó a las chicas lentamente- Haz algo, nena- susurró viendo como los croters levantaban a Lynette cogiéndola por la cintura.

Cristal le miró a los ojos- ¿No me lo reprimirás después?

-Haz lo que sea pero hazlo ya.

Asintió mirando a los croters – ¡Ahora alejaros!-gritó el que la tenía en

brazos con el cuchillo en su cuello.

Cristal hizo un gesto con la mano y las chicas dispuestas a atacar dieron un paso atrás. Cogió del brazo a Kyle y le susurró –Ponte detrás de mí.

Kyle entrecerró los ojos e hizo lo que le pedía- Nena...-dijo al ver que los croters se dirigían hacia el pasillo sin dejar de observarlos.

-Lynette- dijo Cristal mirando a la niña.

La niña sonrió mirándola a los ojos.- ¿Sí, Cristal?

-Deseo concedido.

Una luz invadió la habitación desde el techo cayendo en Lynette que sonreía feliz mientras que el croter la miraba sorprendido. Cristal no perdió el tiempo y se tiró sobre ellos seguida de las chicas. El croter intentó clavar el cuchillo en la niña pero la luz se lo impidió y la dejó caer al suelo. Cristal al caer sobre ellos hizo desaparecer a dos mientras que de los otros dos se encargaron las chicas que soplaron sobre ellos empostrándolos en la pared. Seguidamente les tiraron sus estrellas fulminándolos.

Kyle se acercó corriendo para recoger a Cristal del suelo pues al caer se había hecho daño en las rodillas- Joder, que mierda ser humana.

-¿Estás bien?

-Antes no hubiera sentido nada. –Se levantó cojeando. Lynette se acercó a ella y la abrazó por la cintura.- ¿Cómo estás, nenita?

Lynette sonrió radiante –Bien.

Hizo una mueca para mirar a Kyle a los ojos- ¿Y tú?

-Un poco magullado –dijo con una sonrisa- pero bien.

Se acercó y le dio un suave beso en los labios- Salgamos de aquí, Cristal. La policía puede entrar en cualquier momento.- dijo Valle vigilando el pasillo.

Capítulo 14

Cuando llegaron a casa, Cristal se quitó el abrigo y se dejó caer en el sofá- Que bien estar en casa...

Kyle se sentó a su lado y Cristal le abrazó- Tenía tanto miedo.

-Lo sé.

-¿Por qué no me has llamado?

Alguien gimió y Kyle se tensó mirando algo sobre su hombro- ¿Qué hacen estos enanos aquí?

-No son enanos, son...

-¡Me importa una mierda!- Iba a levantarse pero Cristal lo cogió del brazo deteniéndolo.

Miró a los cuatro duendes fijamente. Estaban arrepentidos pero quería respuestas.- ¿Y bien?

-Ya no contáis con nosotros para nada- dijo Spiro mirando de reojo a sus compañeros.-Y Clont nos ofreció cuidar de la niña.

-¡Nos traicionasteis! ¡A nosotras!- gritó Rose furiosa- Y me tirasteis por la terraza. ¡Seréis brutos!

Trascu entrecerró los ojos- ¡No os traicionamos!

-Claro que sí. ¡Mentisteis sobre que estabais desaparecidos y Spiro nos dio pistas falsas para liarnos!- gritó Valle dando un paso hacia ellos. Los cinco dieron un paso atrás.-Estoy segura que hasta fue Spiro el que les dio la idea a esos perros de secuestrarnos. Este piojo estaba aquí el día que Kyle lo comentó.

-Valle...- dijo Cristal con voz suave –deja que se expliquen.

-Queríamos avisaros de que pasaba algo. ¡Por eso os dije que mis amigos habían desaparecido!- exclamó Spiro furioso- ¡Pero no los buscasteis!

Rose se sonrojó y miró a las demás que también estaban avergonzadas porque en eso tenían razón.

-Así que pensamos que no éramos importantes para vosotras y Clont nos

dijo...

-¡Podían haber matado a Cristal o a Lynette!- gritó Kyle asombrado.

-Cariño, están muy arrepentidos. ¿A qué sí, chicos?

-Sí- dijeron todos a la vez como niños buenos.

-No me lo trago. Te han traicionado, ¿quién sabe si lo harán otra vez?

Cristal se lo pensó y miró a los duendes- Tiene razón.

Los duendes se pusieron a temblar- ¿Qué me garantiza que no lo volveréis a hacer?

-Lo juramos.

-¿Lo juráis?-gritó Valle – ¡Me debéis un coche!

-Lo pagaremos.

-¿Un Porche?

Los duendes se miraron e hicieron una mueca. Spiro adelantó uno de sus enormes pies y dibujó un círculo en el suelo con la punta.-Te diremos donde está....

Valle sonrió- ¿De verdad?

-¿El que?-pregunto Kyle intrigado.

-La olla de oro.-dijo el duende como si fuera tonto. Kyle se iba a levantar y Cristal le agarró del brazo

-Déjalo, cielo.

-Sí, sobre todo hasta que cobre- dijo Valle sonriendo.-Soy rica.

Cristal los miró- No me parece bastante penitencia. –Lynette se sentó en el sofá a su lado con Ward en sus brazos- a partir de ahora...

Los duendes gimieron- Tendréis que limpiar la casa.

Abrieron los ojos como platos- ¡Ni hablar, Cristal! ¡No los quiero en casa!

-¿Sabes como cocinan?

Hincharon sus pechos orgullosos- Somos los mejores.

-Os portáis mal porque no tenéis nada que hacer. A partir de ahora ayudareis en mi casa. ¿Os parece bien?

Los duendes asintieron encantados.- Y haremos de niñeras

-¡Por encima de mi cadáver!-Kyle se levantó furioso y los duendes salieron corriendo.

-¿Cómo te cogieron?- preguntó Cristal divertida.

-Me golpearon en la cabeza.

Las chicas se echaron a reír, todas excepto Rose que todavía estaba molesta con ellos.

Kyle se volvió hacia Cristal – ¿Cómo lo conseguiste?

-¿El que?- intentó esquivar el tema aunque sabía que tarde o temprano saldría a la luz.

-¿El que? Evitar que ese monstruo le hiciera daño a Lynette y se la llevara.

-Es porque soy un hada- contestó Lynette sonriendo de oreja a oreja.

Cristal hizo una mueca sintiendo que se avecinaba una explosión- ¿Qué?

- la pregunta de Kyle era tan suave que le puso los pelos de punta.

Miró a la niña- ¿No podías haber esperado?

Lynette se encogió de hombros y Cristal gimió-¿Nena?

Levantó la vista temiendo que se hundiera el techo- Verás...

-¿La has convertido en hada?- estaba tan asombrado que Cristal pensó que le daría un infarto.

-Si lo piensas es lo mejor- apostilló Valle comiendo un sándwich de pavo- Ahora ya no podrán tocarla.

Kyle la fulminó con la mirada- ¿Alguien te ha preguntado?

- Uff, que tarde es. Me voy a casa, jefa.

-Podéis iros.-les dijo a las demás- Ahora ya no hay peligro.

-Me cago en la hostia –dijo entre dientes Kyle dándole la espalda mientras se pasaba la mano por su pelo negro- ¿Qué has hecho Cristal?

-¡Tenía que salvarla y ella me lo había pedido! ¿Qué querías que hiciera?

Lynette los observaba con el ceño fruncido- Es mi destino, tío.

-¡Tu destino! Tu destino era crecer como una niña normal y corriente. Tu destino era ir a la universidad y casarte, divorciarte dos o tres veces... Yo que sé. ¡No ser hada!

La niña negó con la cabeza.- Tengo que proteger a la niña y para eso tengo que ser hada.

Cristal perdió el aliento acariciándose la barriga.- ¿Por qué tienes que proteger a la niña?

-Cuando sea irei necesitaré mi ayuda- se bajó del sofá y dijo – Me voy a la cama.

Kyle y Cristal asombrados ni le dijeron que tenía que bañarse. Se quedaron mirando a la niña con la boca abierta. – ¿Esto siempre va a ser así?

-¿Quieres irte a Londres una temporada?

El amor de su vida no pudo evitar sonreír- Está claro que no nos aburriremos.

Cristal se levantó y le abrazó por la cintura- Te quiero.

Kyle gimió pegándola a él – Y yo a ti. Te quiero tanto que no puedo vivir sin ti.- la besó en los labios suavemente y suspirando le acarició la mejilla con la nariz - ¿Mañana aparecerán unicornios o algo así?

Cristal se echó a reír- Los unicornios son un mito.

-¿Seguro?

-Pero los dragones son otro cantar.

Kyle abrió los ojos como platos y Cristal guiñándole un ojo se giró hacia la habitación.- ¿Dragones?

-¿No estás cansado, cariño?-gritó desde el pasillo.

-Nena, explícame eso.

Unos meses más tarde...

-¡Niñas, bajar del techo!- exclamó Kyle levantando los brazos al ver a Kathlyn cerca de la lámpara del salón revoloteando. – ¡Lynette, haz que baje!

Cristal desde la puerta del salón miraba a su hija de ocho meses volar hasta Lynette que sonreía mientras Kyle desesperado intentaba evitar que se cayera queriendo agarrarla por el pañal. Contuvo la risa cuando a la niña le falló un ala y perdió el vuelo durante uno segundo. La cara de susto de su hija la hizo reír.

Kyle miró aliviado a su esposa- Nena, ¿puedes hacer que baje?

Ward se acercó corriendo y empezó a dar saltitos debajo de las niñas ladrando como un loco.

-Nenitas...- dijo advirtiéndolas- o bajáis ahora mismo o no habrá dibujos esta tarde.

Lynette hizo una mueca y cogiendo a Kathlyn de la mano bajaron hasta la altura de los mayores. Kyle cogió a la pequeña que se echó a reír al ver a su padre y Cristal a Lynette. –No podéis hacer eso sin que esté yo. Lo sabéis de sobra.

-Lo siento, Cristal –dijo Lynette le dio un beso en la mejilla – ¿Me perdonas?

Cristal hizo una mueca- No sé, habéis asustado a tu tío.

La niña miró a Kyle- ¿Me perdonas?

-Prométeme que no lo volverás a hacer- dijo muy serio.

Se puso dos dedos en el pecho- Lo prometo.

Kyle sonrió- A la habitación, pilluela.

Cristal la dejó en el suelo y se fue aleteando sus alitas mientras Ward la seguía. Se volvió a su marido que tenía a su hija en brazos y los miraba sonriendo- ¿A ella no la castigas?

Kyle la miró sorprendida- ¿Tú crees?- miró a su hija que le guiñó un ojo.- ¿Lo ha hecho a propósito?- preguntó asombrado.

-Es hija mía, es muy lista- se sentó en el sofá.

-Muy graciosa.

Dejó a la niña sobre la alfombra y Spiro entró en el salón con el limpia cristales y una balleta. Desde que se habían trasladado a la casa nueva, Spiro y los chicos se pasaban varios días a la semana para ayudar a Cristal. Era una casa independiente cerca del parque y era mucho más grande que la otra. Sin duda Cristal necesitaba ayuda. Se acercó a la niña y dejó el limpia cristales sobre la mesa. –Me la llevo a la sala de juegos.

-¿Ibas a limpiar los cristales?

Spiro le guiñó un ojo- Yo no. ¡Lynette!

Cristal se echó a reír y Kyle puso los ojos en blanco. Se sentó a su lado pasando su brazo por su hombro besándola en la sien- ¿Cómo estás hoy, señora Rochester?

-Bueno...

Él la miró frunciendo el ceño- ¿Qué significa ese bueno?

-Lynette me ha dicho algo esta mañana que puede que te sorprenda.

-¿Estás enferma? ¿Más croters? ¿Qué?

-Frío, frío.

Se miraron en silencio unos segundos- Nena, no me asustes.

Le acarició el pecho llegando a la corbata- No es malo.

Suspiró de alivio mientras ella le quitaba la corbata- Sólo que no lo esperábamos.

En ese momento le sonó el móvil a Cristal que se levantó a cogerlo en el acto.- ¿Sí?

-¡No te lo vas a creer!- gritó Rose excitada al otro lado de la línea.

Kyle la miraba impaciente y ella le pidió calma con la mirada- ¿Qué no me voy a creer?

-¡He perdido mis alas!

Cristal se quedó en shock- ¡No fastidies!

Se hizo un silencio al otro lado de la línea y se sintió culpable- Lo siento, Rose- dijo arrepentida –Es que eres mi mejor amiga.

-Y envejeceremos juntas, Cristal- dijo con cariño.

-No lo había visto por ese lado- se sentó al lado de Kyle – ¿Y quién es el afortunado?

Su marido arqueó una ceja sonriendo – ¡Se llama Roy y es guapísimo!

-Me alegro mucho Rose.

-Mentirosa- Cristal se echó a reír- Sobre todo porque pierdes a una de

las mejores.

-¿Echarás de menos las alas?

-La verdad es que sí. Sobre todo ahora con las niñas pero puede que tenga una pronto así que...

-Espero que sí. Tenemos que cenar para que lo conozcamos.

-Te va a encantar. Dale un besito a las niñas- dijo antes de colgar.

Pensativa se quedó mirando el teléfono- Lo siento, nena.

Lo miró sorprendida y después sonrió- Me alegro por ella pero echaré de menos volar juntas.

-Estará junto a ti siempre- la besó en los labios.

-Lo sé.

-Volviendo al tema anterior.

-Bueno, sabes que cuando un hada pierde las alas...-Kyle entrecerró los ojos- Nace otra hada.

Abrió los ojos como platos. –Entiendo.

Cristal le miró dudosa – ¿Seguro?

-Lo entiendo, ahora tengo que digerirlo.

-¿No te alegras?

-Cielo, nuestra hija no tiene ni un año. Casi no hemos tenido tiempo de estar solos tú y yo con todo el trabajo que has tenido y las niñas....

-Lo siento, cariño.-le dio un beso en los labios.-A partir de ahora todo será más relajado.

-¿Dónde está Cristal?- gritó Valle furiosa desde la entrada.

Cristal gimió y Kyle no pudo evitar reírse- ¿De veras, mi amor?

Le miró a los ojos – Te amo. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida

-Lo mismo digo, mi mariposa.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No puede ser para mí” o “No me amas como quiero”. Próximamente publicará “Esa no soy yo” y “Juramento de amor”

Si quieres conocer todas las obras publicadas en formato Kindle de esta autora, escribe su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es